

52
2 ej



UNIVERSIDAD NACIONAL
AUTONOMA DE MEXICO

FACULTAD DE CIENCIAS POLITICAS Y SOCIALES

LAS REVISTAS LITERARIAS EN EL SIGLO XIX
(DE SU ORIGEN EN 1826 A 1887)

T E S I S
Que para obtener el Título de
LICENCIADO EN CIENCIAS DE LA COMUNICACION
p r e s e n t a
DELFINA ALEJANDRA TIRO SANCHEZ

FALLA DE ORIGEN



UNAM – Dirección General de Bibliotecas Tesis Digitales Restricciones de uso

DERECHOS RESERVADOS © PROHIBIDA SU REPRODUCCIÓN TOTAL O PARCIAL

Todo el material contenido en esta tesis está protegido por la Ley Federal del Derecho de Autor (LFDA) de los Estados Unidos Mexicanos (México).

El uso de imágenes, fragmentos de videos, y demás material que sea objeto de protección de los derechos de autor, será exclusivamente para fines educativos e informativos y deberá citar la fuente donde la obtuvo mencionando el autor o autores. Cualquier uso distinto como el lucro, reproducción, edición o modificación, será perseguido y sancionado por el respectivo titular de los Derechos de Autor.

I N D I C E

		PAGINA
	INTRODUCCION	1
CAPITULO I	BREVE EXPOSICION SOBRE LA PRENSA DE INDEPENDENCIA	8
CAPITULO II	EL ROMANTICISMO EN MEXICO	14
CAPITULO III	LAS PRIMERAS REVISTAS. DE 1826 A 1836	17
	1. <u>El Iris</u> (1826)	17
	2. <u>Minerva</u> (1835)	22
	3. <u>Revista Mexicana</u> (1835)	26
	4. <u>El Mosaico Mexicano</u> (1836-1842)	31
CAPITULO IV	LOS HECHOS HISTORICOS Y LAS REVISTAS ELABORADAS ENTRE 1836 Y 1865	41
	1. <u>El Año Nuevo</u> (1837-1840)	44
	2. <u>El Recreo de las Familias</u> (1838)	49
	3. <u>El Apuntador</u> (1841)	54
	4. <u>Semanario de las Señoritas Mexicanas</u> (1841-1842)	60
	5. <u>Panorama de las Señoritas Mexicanas</u> (1842)	67
	6. <u>El Museo Mexicano</u> (1843-1846)	71
	7. <u>Revista Científica y Literaria de México</u> (1845-1846)	85
	8. <u>El Album Mexicano</u> (1849)	94
	9. <u>Presente Amistoso</u> (1847, 1851-1852)	100
	10. <u>La Ilustración Mexicana</u> (1851-1855)	107
	11. <u>El Año Nuevo</u> (1865)	119
CAPITULO V	LOS HECHOS HISTORICOS Y LAS REVISTAS ELABORADAS ENTRE 1869 Y 1887	124
	1. <u>El Renacimiento</u> (1869)	128
	2. <u>El Eco de Ambos Mundos</u> (1871-1872)	142
	3. <u>El Teatro</u> (1872-1873)	151
	4. <u>El Búcaro</u> (1873-1874)	155
	5. <u>El Artista</u> (1874-1875)	158
	6. <u>El Mundo Científico</u> (1877)	163
	7. <u>Revista Científica Mexicana</u> (1880-1881)	168
	8. <u>Revista de México</u> (1885)	174
	9. <u>La Juventud Literaria</u> (1887-1888)	177

CONCLUSIONES	184
NOTAS BIBLIOGRAFICAS	190
BIBLIOGRAFIA	193
HEMEROGRAFIA	195
APENDICE	198

I N T R O D U C C I O N

Como estudiosos de los medios de comunicación colectiva, debemos dar atención a aquellos campos del periodismo que aún no - hayan sido investigados, o bien, en los que la información sea mínima, a fin de aportar datos y conocimientos que ayuden a investigaciones posteriores para contar con más y mejores orientaciones cuando se tenga que estudiar uno de los medios de comunicación en particular.

Uno de los medios cuyo origen es poco conocido es la revista. Escasas son las investigaciones que acerca de las revistas se han realizado. Probablemente esto se debe a que el manejo de - los datos es muy laborioso, y que en algunos casos los ejemplares de tales publicaciones se encuentran dispersos, sin embargo deben rescatarse para abrir camino a la elaboración de trabajos subsecuentes.

Actualmente, en el campo del periodismo escrito, las revistas desempeñan un papel importante dentro de la sociedad, porque a través de ellas salen a la luz pública artículos que explican los diferentes aspectos de la vida nacional e internacional de los países. Así uno se entera de lo que pasa no sólo en México, sino también en el resto del mundo. Quizá esto se puede expresar en el periódico, pero de una manera menos profunda y contextualizada. Lo que no sucede con las revistas, que con mayor uso de todos los géneros periodísticos, analizan los temas que tratan en sus páginas, porque "el artículo de revista es siempre un estudio reflexivo, en el que la investigación y el razo namiento se sobrepone a la pasión y a la improvisación". (1).

Hoy en día, las universidades, dependencias de gobierno, instituciones privadas y algunos periódicos cuentan con un buen número de publicaciones y entre ellas están las revistas.

La amplia circulación que tienen las revistas en el país, llámense de divulgación o especializadas como pueden ser: Jueves de Excelsior, Geomundo, Plural, Mécanica Popular, Proceso, Caminos del Aire, Vogue, Padres e Hijos, Jet Set, Kena, Contenido, Nexos, Vuelta, Siempre, Hombre de Mundo, Teenager, Revista de Revistas, Automundo Deportivo, Selecciones del Reader's Digest, Convoy, Industria Alimentaria, Información Científica y Tecnológica, Técnica Pesquera, Ciencia y Desarrollo, Industria Internacional y Reportero Industrial Mexicano, entre otras, informan a los lectores de manera más profunda de los acontecimientos que se suceden a diario en las diferentes actividades del quehacer humano.

Saber cuál es el origen de la revista en México, amplía el conocimiento de nuestro periodismo, pues las revistas forman parte de él. En el presente estudio se concede especial atención a las literarias, ya que fueron las de este género las primeras en surgir a la luz pública. La primera de que se tiene conocimiento es El Iris, nacida en 1826, de tendencia romántica y carácter literario.

La importancia de las revistas especializadas, como las literarias o de cualquier otro género, editadas en el siglo pasado, radica en que fueron las trasmisoras de conocimientos útiles para la educación, porque hay que recordar que en ese entonces la edición de libros era escasa.

Podría pensarse que por los continuos cambios políticos, económicos y sociales sucedidos en el país durante el siglo XIX, la actividad cultural se pudo haber visto menguada, sin embargo no sucedió así, ya que su ejercicio se dio constante en esa centuria.

La prensa especializada se vio apoyada en y por los ateneos, academias, congregaciones, agrupaciones y asociaciones. Dichas instituciones recurrieron al periodismo para difundir sus trabajos y sus obras, ya fueran artísticas, literarias, religiosas, científicas, de recreación, de comercio, dedicadas a los espectáculos, a la agricultura, a las mujeres, a los niños, a los obreros, etc.

A lo largo de esta investigación se describen veinticuatro revistas de tipo literario que abarcan gran parte del siglo pasado, de 1826 a 1887. Aunque la fecha de terminación de la última revista aquí descrita es en diciembre de 1888, tomamos en cuenta el año de su inicio.

La elección se hizo aproximadamente de entre cien revistas de diversos géneros, eligiendo finalmente las pertenecientes al literario pues quisimos continuar con la línea de la primera revista literaria y simpatizante de la corriente del romanticismo, El Iris.

Ambas características se encuentran en las primeras quince revistas presentadas en este trabajo, las demás sufren una modalidad propiciada por Ignacio Manuel Altamirano, que es la de unir en una publicación las producciones literarias de escritores románticos y clásicos. Tal es el caso de la revista El Renacimiento. Aunque eran literarias, no por eso excluían temas

históricos, económicos, políticos o de otra índole, pero repetidos, el tema principal era la literatura, abarcando ésta, -- las formas y los usos sociales de la época.

El presente trabajo tiene por objeto dar a conocer el origen y desarrollo de las revistas de tipo literario editadas en la -- Ciudad de México. Se sabe que existen más revistas de este género de las que aquí se describen, sin embargo, se consultaron únicamente aquellas a las que se tuvo acceso en la hemeroteca de la UNAM.

Como hipótesis central se plantea que las revistas literarias durante el siglo pasado fueron generalmente elaboradas por personas que no tenían como actividad principal el ser escritores o periodistas, sino que también eran individuos que se interesaban y participaban en la vida política del país. Y que recurrieron al periodismo para expresar su ideología política, así como hacer de la prensa un instrumento de sus manifestaciones culturales.

Por otra parte, cuando aparecen las primeras revistas en el -- país, muchas de ellas no se diferenciaban de los periódicos en cuanto al término; muchas veces a una publicación se le llamó indistintamente periódico o revista. En esta investigación se tomaron en cuenta, principalmente, las que a sí mismas se denominaron revista.

Se sabe que una revista es un "medio informativo impreso, de periodicidad no diaria pero variable (desde el semanario hasta el anuario)". (2) Los temas en ella "son más permanentes y --- trascendentales que los recogidos en los periódicos... Los escritores de la revista admiten el estilismo expresivo y la máxima profundidad de pensamiento". (3)

Con respecto a su clasificación, se dice que son de dos clases: las de divulgación y las especializadas. "Las primeras se inspiran como los diarios en el acontecer diario, aunque aplicándole un criterio característico de selección de los hechos y agotando la información y estudio de los mismos. Es frecuente que --- agreguen su ilustración gráfica. Las revistas especializadas -- son instrumento de divulgación de una actividad determinada en el campo de las ciencias, letras, artes, deportes, etc". (4)

Las revistas son importantes, como ya se mencionó anteriormente, porque nos dan un panorama más amplio de la realidad en la que vivimos, y a la vez, porque en ellas "se han publicado escritos de mérito, que nunca sin duda, habrían visto la luz sin la accesibilidad de sus páginas y columnas; han formado sucesivas generaciones de escritores, han servido de catalizador estético, intelectual y cultural entre el pasado y el presente; entre lo urbano y lo agreste; entre lo nacional y cosmopolita". (5)

Para el estudio de cada una de las revistas se eligió el siguiente procedimiento: primero, se leyó el prólogo, la introducción o presentación que cada una tiene, a fin de poder determinar cuáles eran las intenciones que se perseguían en la publicación; segundo, se revisaba el contenido de sus páginas para ver qué tipo de artículos se escribían; y tercero, se buscaron las biografías de quienes las elaboraron para inferir la función -- que desempeñaron en la sociedad del siglo pasado.

En esta investigación se describieron únicamente los rubros --- arriba mencionados, pues el analizar cada uno de los trabajos - contenidos en las revistas tendría que ser un estudio posterior. Solamente se intentó dar a conocer el origen de la revista en - México y la existencia de revistas literarias, cuyo contenido - puede ampliar en buena parte el conocimiento de nuestra prensa - literaria del siglo pasado.

Este trabajo se ha dividido en cinco capítulos. En el primero, -denominado: "Breve exposición sobre la prensa de independencia", se menciona cómo la prensa mexicana de esta etapa histórica pasa a tomar parte activa en la vida política del país, ya que -- los periódicos se convierten en portavoces de los grupos en contienda: el de los insurgentes y el de los realistas.

De igual manera, se señala que el grupo insurgente, formado en su mayoría por los intelectuales de la clase media, fue el re--ceptor de las ideas de libertad emitidas en Europa, y el que recibió con agrado a la corriente del romanticismo, porque la llegada de este movimiento al país "era un estímulo oportuno a las ideas de libertad y al incremento nacionalista". (6)

En el segundo capítulo titulado: "El romanticismo en México", -se escribe acerca de la influencia de este movimiento literario en los escritores mexicanos.

El estudio de las revistas se dividió en tres etapas. La primera abarca las revistas realizadas entre los años de 1826 a 1836 y constituye el tercer capítulo de la presente investigación; -la segunda etapa agrupa a las revistas elaboradas entre 1836 y 1865, y corresponde al cuarto capítulo, la tercera etapa com---prende las revistas editadas de 1869 a 1887 y forma el quinto y último capítulo de este trabajo.

Esta división se hizo siguiendo tres de los periodos de diferentes tonos culturales que describe José Luis Martínez para el siglo XIX, en su ensayo "México en busca de su expresión", contenido en Historia general de México, del Colegio de México.

Al inicio de la segunda y tercera etapas se describen los principales acontecimientos políticos y culturales que se sucedieron en cada una de ellas.

Al final de la investigación se incluye un anexo que consiste en dos artículos dedicados a la literatura, en ellos se explica el estado de la misma en ese siglo.

C A P I T U L O I .

BREVE EXPOSICION SOBRE LA PRENSA DE INDEPENDENCIA

Para probar que muchos de los que escribían y editaban publicaciones, ya sean folletos, periódicos o revistas, participaron en la vida política del país, se hará un pequeño resumen de lo que pasaba en México durante la Guerra de Independencia. Y al mismo tiempo destacaremos el creciente interés por el periodismo, como elemento indispensable de la vida nacional.

Durante la etapa de la Independencia de México, la participación de los criollos de clase media era muy activa y decidida, ya que fue a partir de ese momento que tuvieron injerencia directa en la vida política del país. A los criollos en el período colonial nunca se les brindó la oportunidad ni se les permitió participar en puestos públicos importantes, siempre se les relegó a cargos administrativos inferiores.

Sin embargo, esta situación cambia en la época independiente, se les abrieron cauces, por ejemplo en los ayuntamientos, para adquirir poder y representación política.

A principios del siglo XIX existía un grupo importante de criollos letrados, los cuales se dedicaban a la abogacía, a la administración o eran eclesiásticos, "relegados en su mayoría a las ciudades de provincia formaban una élite intelectual unida por la insatisfacción común". (7) Fueron ellos quienes, por la situación de lucha armada que se desencadenó en la búsqueda de la independencia, entraron como elemento transformador de la vida política del país.

tacarse, es la utilización de la prensa escrita por parte del grupo insurgente como respuesta a varias inconformidades con la autoridad gobernante.

Ante la crítica situación reinante, la fuerza del ayuntamiento se anuló, para que pudiera triunfar el grupo criollo fue necesario acoger a las clases hasta entonces marginadas. El 15 de septiembre de 1810, en el pueblo de Dolores, Hidalgo hizo un llamado al pueblo en general. Y con ello se inició el movimiento insurgente.

En diciembre de ese año, Hidalgo fundó el periódico El Despertador Americano, antes del cual ninguna publicación había escapado a la censura eclesiástica y civil "con el fin de privar la divulgación de ideas que pudieran trastornar la vida plácida de la Colonia. Incluso los libros de imaginación se consideraban pecaminosos por una absurda norma establecida, según la cual, no se había de buscar en los textos impresos el deleite del espíritu". (9) Sin embargo, esta tendencia de censura continuó, pese a la libertad de imprenta contemplada en la Constitución de Cádiz de 1812. No se respetó ya que se encarceló a todos aquellos que contrariaron a las autoridades virreinales.

Únicamente durante dos meses de 1812, los escritores mexicanos gozaron de libertad de prensa, permitida por el virrey Venegas, quien a su vez la suprimió. Joaquín Fernández de Lizardi aprovechó ese momento para publicar sus escritos políticos en El Pensador Mexicano.

A medida que el movimiento independentista avanzó, muchos de los que formaban la clase media comenzaron a divulgar las ideas de la revolución. En la capital, Fernández de Lizardi y, desde Londres Fray Servando Teresa de Mier; se unieron también, el doctor José María Cos, Don Andrés Quintana Roo y José María More--

los y Pavón, algunos eran abogados, escritores o predicadores, como Bustamante, Velasco, Liceaga y Rosáins, entre otros.

Fue en esa época de la independencia cuando se editan una serie de periódicos y folletos polémicos, algunos publicados en la capital y otros en las provincias. Todos ellos plasmaron muchas y diversas ideas, algunas contradictorias, otras patrióticas, pero casi todas en favor de la libertad.

Es imperativo subrayar el papel del periodismo en la lucha política para aclamar por uno u otro tipo de gobierno, porque a raíz de la independencia esta tendencia predominó, alargándose a todo el siglo XIX. En la prensa escrita, en los periódicos -- principalmente, se hicieron notables las diferentes ideologías de cada grupo. En cambio en las revistas hubo poca información acerca de los aspectos políticos.

En el periodo insurgente, contendieron dos partidos, el de los realistas y el de los insurgentes. El grupo insurgente se expresó en periódicos como El Despertador Americano, de Hidalgo; El Juquetillo, de Bustamante; El Correo Americano del Sur, de José Manuel de Herrera y El Ilustrador Nacional, de José María Cos; los cuales contenían proclamas de libertad y el relato de las luchas libradas en los campos de batalla. Por otra parte, uno de los portavoces del grupo realista fue la Gaceta de México, de Manuel Antonio Valdés que en 1810 cambió el nombre por el de Gaceta del Gobierno de México, impresa por Juan Bautista Arizpe. Publicación que apoyó las acciones virreinales.

Si bien es cierto que aparecieron gran número de periódicos en casi todo el país a partir del movimiento de independencia, sólo mencionamos algunos para hacer notar la injerencia de los -- hombres letrados y los de acción en la lucha política y en el periodismo.

Como vemos, la prensa de comienzos del siglo XIX tomó nuevos matices y lo hizo la misma que en un principio sólo trataba temas religiosos o los permitidos por el Santo Oficio. En la etapa de independencia se editaron publicaciones de pensamiento político y esto propició que la prensa escrita tomara parte activa en la vida nacional del país.

Se formaron "dos tendencias políticas contrarias, que adoptan diversas denominaciones o mote que sus partidarios se prodigan mutuamente: los antiguos realistas o insurgentes son sustituidos sucesivamente por independientes y serviles, republicanos y monarquistas, yorkinos y escoceses, federalistas y conservadores; o lo que es igual, el espíritu liberal y reformista contra el conservador y tradicionalista." (10)

Los escritores de la época se unen a los partidos principales de acuerdo a su ideología. "La tendencia tradicionalista se denomina en política de partido conservador y el literatura corresponde a la escuela neoclásica; la tendencia radical o avanzada se reconoce como partido liberal en el terreno político y está formado en su mayoría por escritores románticos." (11) La filiación política de los literatos no se concentró únicamente en los textos doctrinarios y de combate. En materias como: - - "Historia, Filosofía, estudios eruditos y la crítica, poesía y la novela eran liberales o conservadores." (12)

Se puede decir que en esta etapa de lucha por la independencia de México, precisamente la situación de guerra "no favorecía el surgimiento de sociedades literarias ni la aparición de publicaciones artísticas, lo cual afectaba naturalmente el curso de la literatura." (13)

Aunque la literatura subsistió en algunas de las páginas de los periódicos políticos, no logró tener su propio órgano de expresión.

Fue en 1826 con la creación del Iris, y la llegada de la - corriente del romanticismo al país, que a la literatura se le brinda apoyo en las academias y liceos.

C A P I T U L O I I

EL ROMANTICISMO EN MEXICO.

Las publicaciones periódicas, -diarios, semanarios y revistas-, fueron las trasmisoras del romanticismo no sólo en México sino en toda América.

El nombre de romanticismo se dio "al movimiento literario y artístico que, a comienzos del siglo XIX, creó una estética basada en el rompimiento con la disciplina y reglas del clasicismo y del academicismo. Inicióse en literatura en Alemania (Schiller, Tieck, Heine) e Inglaterra (Wordsworth, Coleridge, W. -- Scott, Byron, Shelley, Keats), y se propagó por Francia, donde Rousseau, había sido un precursor, con Madame de Stael, Chateaubriand, Lamartine, V. Hugo, A. de Vigny y A. de Musset. El movimiento iba luego a irradiar al mundo entero." (14)

En México, a principios del siglo XIX, se traducían ya a Young, a Tomás Gray, a Byron, a Rousseau y a Lamartine. Y fue a partir del romanticismo que las revistas literarias se produjeron y aumentaron.

El impulso más sobresaliente al romanticismo, se dió con el -- "movimiento de los liberales de la clase media, iconoclastas, patriotas arrebatados, enamorados de la tierra y sus paisajes, exaltadores de las cualidades del hombre y del mundo nativos." (15). Una de las características de este movimiento, "es el hecho de buscar refugio en la naturaleza, que toma dos formas. - La primera podemos llamarla personal, y se encuentra cada vez más fuerte, en Rousseau, Wordsworth, Lamartine y Byron. La segunda forma de -vuelta a la naturaleza- se manifiesta en la --

búsqueda de paisajes exóticos. Sus representantes son Bernardin de Saint Pierre y Chateaubriand." (16)

Uno de los primeros poetas románticos en lengua española fue José María Heredia, quien introdujo el romanticismo europeo en México.

El romanticismo en México atravesó por tres períodos. "El primero, que podríamos llamar de exaltación pasional, está representado fundamentalmente por Fernando Calderón y por Ignacio Rodríguez Galván como figuras más destacadas en la lírica y la dramática, y es el grupo que surge de las reuniones de la Academia de Letrán. A este grupo pertenece además Guillermo Prieto, cuya figura va a acompañar a dos generaciones más de literatos. La segunda generación romántica se forma alrededor del Liceo Hidalgo y a él pertenecen Manuel Acuña, Manuel M. Flores, Juan de Dios Peza y José Rosas Moreno en la poesía; José Peón Contreras dentro de la dramática. En el tercer grupo se encuentran más -- atenuados y además mezclados con una nueva orientación: el deseo de crear una lírica genuinamente mexicana. Es el encabezado por Ignacio Manuel Altamirano, a quien siguen Vicente Riva Palacio, novelista destacado y poeta muy inspirado y Justo Sierra, guía y maestro de su generación." (17)

Un comentario cortenido en el Mosaico Mexicano, en su número 11 página 420 del Tomo I, correspondiente al año de 1837, puede ilustrar muy bien cómo el romanticismo llegó a influir en los escritores mexicanos, y dice lo siguiente: "Bien sabido es que dos partidos literarios, conocidos con el nombre de Clásicos y Románticos se disputan hoy a porfía la preferencia en la república de las letras. Quieren los primeros no separarse un apéndice de las reglas establecidas, sacrificándolo todo a la rígida observancia de los preceptos que recibieron de sus mayores. Forman -

por así decirlo, una especie de aristocracia literaria, y miran con un compasivo desprecio a los que se separan de su modo de pensar. Sus obras son por lo común relimadas y pulidas, pero en cambio de eso están generalmente desnudas de entusiasmo. Reducidos a la clase de imitadores, no aciertan a salir de los caminos de donde anduvieron los antiguos. No así los segundos, que llenos de fuego y osadía se entregan exclusivamente en manos de su imaginación y de sus sentimientos... Su imaginación no conoce freno, sus sentimientos se ensanchan sin límites, y la naturaleza se les presenta con toda su extensión y magnificencia. De aquí viene, que aunque algunas veces sean incorrectos también sean por lo común más originales y más ricos.

"En España lo mismo que en Francia han comenzado los románticos a formar una secta que cada día aumenta, siguiendo en esto los pasos de la Inglaterra y de la Alemania, en cuyas producciones literarias rebosan la originalidad y la vida.

"Las grandes escenas de la naturaleza, el contraste de las pasiones, y las más íntimas revelaciones del alma, son objeto que ocupan a la musa moderna. Aun los asuntos más sencillos toman en sus manos nueva forma, y hasta los cuentos populares se presentan ataviados con los adornos de que sabe engalanarlos una imaginación florida."

El impulso tan grande que los escritores mexicanos de tendencia romántica dieron a esta corriente, se reflejó de manera notable en la prensa escrita de aquel entonces, principalmente en las revistas, como se verá en el desarrollo de esta investigación.

C A P I T U L O I I I

LAS PRIMERAS REVISTAS DE 1826 A 1836.

EL IRIS

La revistas en México surgen como periódicos literarios en -- el siglo XIX.

La primera de que se tiene conocimiento es la llamada El Iris revista de muy corta duración, pues salió a la luz pública -- del 4 de febrero de 1826 al 2 de agosto del mismo año.

Su autor fue el cubano José María Heredia, "abogado, soldado, viajero, profesor de lenguas, diplomático, periodista, magistrado, historiador y poeta", (18) quien participó activamente en la política mexicana en los tiempos de Guadalupe Victoria y Santa Anna.

En 1826, siendo oficial quinto de la Secretaría de Estado de este país, publicó dicha revista junto con los italianos Claudio Linati y Florencio Galli.

Tenía como subtítulo: "Periódico Crítico y Literario". Salía de la Imprenta del Águila, y se vendía en las librerías de Recio, Ackerman, Valdés y Galván.

Su periodicidad fue semanal en las primeras 13 entregas, ya -- que a partir de la 14 hasta la última, que fue la número 40, -- salió los miércoles y los sábados.

Su costo de suscripción era de 4 pesos por trimestre en la capital, y fuera de ella, de cinco pesos, franco de porte.

De hecho se sabe por los estudios que se han realizado de los trabajos literarios de Heredia, como el del poema: "En el Teocalli de Cholula", compuesto en 1820, que fue el introductor de la corriente del romanticismo en la literatura hispanoamericana. Y que a la vez, los escritores de la primera generación mexicana, liberales de la clase media, siguieron esa corriente, "para ser romántico les bastaba exagerar sólo un poco su propio sentimentalismo, melancolía e introspección." (19) La mayoría de estos escritores perteneció a la Academia de Letras.

La intención de esta revista era servir de distracción y diversión al bello sexo, como sus autores lo expresaran en la introducción. Sin embargo, no dejaron de escribir sobre asuntos políticos, ya que como lo señala María del Carmen Ruiz en la introducción del Iris, en su edición facsimilar, que comenzó siendo de literatura para terminar con matices políticos.

Las materias contenidas en El Iris son: literatura, teatro, música, modas, biografía americana, arte militar, poesía, política, anécdotas, comercio, variedades, anuncios literarios, revisión de obras, historia, astronomía, física, química, botánica, jurisprudencia, civilización, educación, moral, apotegmas, avisos y comunicados.

Entre sus artículos se encuentran los siguientes títulos: "Sociedades secretas", "¿Cuáles son los peligros de la dictadura, y existen en este país?", "Civilización", "Sistemas de defensa nacional" y "Política", todos ellos de Linati.

Claudio Linati, redactor de la revista, siempre se mostró partidario de la libertad de los pueblos y contrario al despotismo. En su artículo intitulado "Regeneración Mexicana", mencionaba de lo que debería convencerse un país cuando se liberaba del yugo de otro: "primero, de que los sujetos que sufrían - - cualquiera que fuera el motivo, hallándose naturalmente descon- tentos eran enemigos del orden de cosas establecido... Segundo que todo pueblo nuevamente emancipado, y sobre todo si había - sido colonia, mientras más se apartara del estado de cosas, de las ideas, de las circunstancias que habían obrado bajo su antigua dominación, más alejaría la posibilidad de su vuelta y - daría fundamentos más sólidos a su independencia."

Por su parte, Heredia escribió entre otros artículos: "Mensaje del presidente Adams sobre el congreso de Panamá", "Buenos Aires y el Brasil", "Sobre el origen del placer que nos causan - las tragedias" y "Rumores de invasión", en éste último, decía que en los periódicos de Europa se anunciaba el propósito de - España por reconquistar a México. A lo que él manifestó: "De - ninguna boca se han escapado los suspiros del desaliento, de - todas han salido los acentos del patriotismo y de la constancia y en los ojos de todos los jóvenes brilla el fuego de la guerra y de la ira santa contra los enemigos de la patria."

Entre las biografías de personajes célebres están las de: "Roberto Fulton", "Francisco Miranda" y "Tomás Campbell", firma-- das por Heredia; y "Mr. Kriloff", por Galli.

Se incluyeron artículos de variedades tales como: "Meridianos" "Paseo", "Día de Campo" y "Marathon y Yaratilda", por Galli; - "Himno a Juno", "Extranjeros", "Receta para curar perfectamen- te cualquier desazón" y "Conocimientos que los antiguos tenían del vidrio", todos ellos sin autor.

Entre los artículos que se refieren a cuestiones y obras teatrales se encuentran: "Tancredo, el anciano y los jóvenes", "Aviso a los casados, los gemelos, etc.", "La mujer firme", "Otelo" "El duque de Pentiebre", "La niña en casa y la madre en la máscara", "El mandadero Ilustre" y "El seductor moralista", firmados por Heredia; "Cuestión teatral", "arte mímico" y "Baile antiguo y moderno", por Galli.

Otros más que aparecen sin autor son: "Susurros teatrales", "El sí de las niñas", "El avaro" y "La vida es sueño".

Algunos de los títulos de las composiciones poéticas son: "Versos para un album", "Al pasar el golfo de Ambracia", "Sobre -- Lord Byron", "Apóstrofe al sol" (inédita), "En la muerte del -- redentor", "En la apertura del instituto", "La cifra" y "A la señora Pautrer", todas de Heredia.

Se incluyeron también litografías de figurines de moda femenina, y de personajes de la independencia como: Hidalgo, Morelos y Guadalupe Victoria. Porque de acuerdo a los editores, "los -- semblantes venerables de los caudillos de la revolución multiplicados por los afanes del arte, no sólo presentarán al pueblo las facciones de sus libertades, sino que recordándoles -- las guerras sangrientas de la independencia, producirán mayor adhesión a sus principios y harán apreciar el valor de nuestras instituciones libres con la memoria de los esfuerzos y dolores que costó la adquisición a la patria". (20) Aquí se mostraba -- el interés de conservar las instituciones públicas, libres de todo gobierno opresor.

Si la libertad de la patria era motivo de comentario, también lo fue la tiranía. En esta revista se publicó una litografía -- alusiva a ella, y al pie de la misma reza lo siguiente: "entre

superstición y fanatismo la feroz tiranía mira sentada, y con terror y mercenaria espada doquier siembra la muerte el despotismo", esta ilustración permanece en el anonimato.

Por las materias y temas tan variados de interés general, de -- El Iris, se nota cómo el contenido de ésta, cambia y se aleja -- totalmente de la prensa colonial. Permitiendo a la vez, el desarrollo del romanticismo en nuestro país.

Se inició también una nueva etapa en el periodismo mexicano, -- pues comienzan a publicarse lo que dentro de la prensa escrita conocemos como revistas.

El Iris marcó la pauta a seguir en las demás revistas de su género en ese siglo, ya que las que continuaron después de ella, -- contenían tan variado material de interés general, como ilustraciones, éstas últimas fueron perfeccionándose gracias a los -- avances en las técnicas litográficas.

A medida que transcurría el siglo XIX, las revistas fueron enriqueciendo sus páginas debido al interés de los intelectuales por la investigación en los diversos campos de la ciencia y la cultura.

MINERVA

En 1835, nueve años después de El Iris, sale a la luz pública - Minerva, probablemente la segunda revista literaria en la Ciudad de México.

Por la referencia que Boyd G. Carter hace en su libro, Historia de la Literatura Hispanoamericana; a través de sus revistas, se sabe que José María Heredia fue el autor de Minerva, ya que la publicación en sí no tiene el nombre del responsable.

El largo lapso de tiempo transcurrido entre una y otra revista, se debió quizás a las ocupaciones políticas y literarias de Heredia, porque de 1827 a 1836, tuvo una vida muy dinámica en dichas actividades.

En 1827, fue nombrado juez de primera instancia de Cuernavaca.- Para el año siguiente fue fiscal de la audiencia, en la que obtuvo plaza de magistrado en 1831.

En 1829, publicó Miscelánea, la que terminó en 1832. Fue electo diputado en 1833, teniendo este cargo sólo por cinco meses, - - pues renunció a él. En ese mismo año, publicó en Toluca la segunda edición de sus poesías, la primera la había ya publicado en Nueva York, en 1825.

Permaneció en la Audiencia hasta julio de 1833, pues la Suprema Corte de Justicia, al formar en nuevo Tribunal Superior, lo dejó sin cargo, por faltarle el requisito constitucional de nacimiento.

Colaboró en los periódicos "El Amigo del Pueblo", El Conservador, El Fanal, El Aguila Mexicana, El Sol y El Diario del Gobierno de México.

Y fue en 1835, un año antes de que decidiera regresar a su patria, cuando editó Minerva.

Esta publicación tiene como subtítulo "Periódico Literario", y sólo se publicaron dos números, los cuales no contienen ninguna litografía. La escritura de sus páginas es seguida, como en un libro.

El precio era de dos pesos por cuatrimestre para los lectores de la ciudad, y de veinte reales para los de fuera. La carátula y el índice se repartía gratis a los suscriptores.

En la introducción, se señalaba que los contenidos serían: ensayos morales, filosóficos y literarios originales o traducidos; fragmentos históricos, novelas de poca extensión, cuentos, poesías, revisión de obras, de preferencia las que salieran de las prensas nacionales; y, breves noticias de los progresos y descubrimientos que se hicieran de las artes y las ciencias.

Aun cuando no se logró abarcar y desarrollar todos los temas -- mencionados, pues sólo se publicaron dos ejemplares, el camino se abría a los nuevos tópicos venidos de otros países, así como del propio.

El primer número de Minerva contiene los artículos titulados: "Diálogo entre el tejón de oro y la barra de hierro", "Expedición inglesa a las regiones del Africa central" y "Teología natural". En revisión de obras está: "Himnos del Breviario romano; y de algunas sagradas religiones", traducidos en verso castellano por el presbítero D. José Manuel Sartorio. En la sección de variedades aparecen los títulos: "Antigüedades americanas", - -

"Aerostática" y "Astronomía. Y se incluye la poesía: "Los días".

En el segundo número se publica la continuación del artículo - "Teología natural", y el ensayo literario: "El hombre misterio so". En la sección de variedades se encuentran los artículos:- "Cura de la hidrofobia", "Aventadores semovientes", "Cochini--lla en África", "Telescopio gigantesco", "Renovación del oro", y "Fusiles nuevos". También se incluyen dos poesías, una titu--lada: "La inmortalidad", de Heredia; y otra, "La tempestad", - de Saavedra.

Los temas son tanto nacionales como extranjeros, el reproducir o traducir artículos extranjeros, no fue exclusivo de las pri--meras revistas, ya que esta costumbre se siguió a lo largo del siglo XIX, pero dando preferencia, a medida que transcurrieron los años, a los asuntos nacionales.

Pero cabe destacar que había un motivo para insertar artículos de periódicos, ya fueran franceses, ingleses, alemanes o ameri--canos, en las revistas mexicanas, y era porque, como lo indica ra Heredia en la introducción de Minerva, los periódicos lite--rarios y científicos de esos países, habían contribuido positi--vamente a encender el gusto por la lectura, debido a que difun--dían conocimientos útiles y fomentaban los progresos de la ci--vilización, pero que además, tenían la ventaja de que sus edi--tores, leían, estudiaban, traducían, escogían y extractaban pa--ra los lectores, y que en materias científicas les proporciona--ban en pocos minutos, entender o aprender lo que de otro modo, les hubiera llevado meses de estudio exhaustivo.

En Minerva se pone de manifiesto el entusiasmo por los descu--brimientos y avances científicos que se realizaban en diversas

partes del mundo, en aquel entonces. Asimismo, se nos muestra - el espíritu de investigación y de sensibilidad artística de su autor.

A partir de aquí, se puede advertir la costumbre de incluir más artículos en las revistas que notas periodísticas, lo cual va a ser una de las diferencias entre periódicos y revistas.

REVISTA MEXICANA

Ignacio Cumplido, uno de nuestros grandes editores del siglo pasado, fue el impresor de la Revista Mexicana. El responsable de la misma, era Don José Gómez de la Cortina, señor gobernador -- del Distrito de México, como se indica en el apéndice del número 5, página 611, de esta revista.

En la Revista Mexicana se difundieron principalmente la historia y literatura españolas. Ello seguramente por ser Gómez de la Cortina de origen español. El elaboró en su mayoría los artículos contenidos en esta publicación.

La Revista Mexicana tiene como subtítulo: "Periódico científico y literario". Se publicaron cinco números, con una periodicidad bimensual, todos ellos del año de 1835. No se indica su precio y tampoco se incluyen láminas litográficas. La escritura de sus páginas es seguida como en un libro.

En el prólogo se hacía mención de las materias contenidas: historia, moral, ciencias naturales, ciencias exactas, arte militar, agricultura, bellas artes, economía, comercio, estadística, variedades y anuncios bibliográficos. Y manifestaba que no se escribiría ningún punto sobre política. Posiblemente porque en aquel año se da el cambio de gobierno, del federalismo al centralismo. Esto ocasionó diferentes opiniones, unas en favor y otras en contra, tanto del federalismo como del centralismo. En el centralismo se veía la esperanza de la unión de los estados, ya que el federalismo creaba pequeñas republicas que eran los estados, los cuales gozaban de autonomía, y no pocas veces esto causó el descontento entre el centro y el resto del país.

Por otra parte, la existencia de periódicos polémicos explica el por qué de una serie de medidas represivas tomadas por los diversos gobiernos en contra de la prensa, sin importar la corriente política a la que se perteneciera. Ante este tipo de situación, "las bellas letras experimentan un vigoroso impulso y surge un gran número de publicaciones culturales, como la Revista Mexicana (1835), El Zurriago Literario (1839), El Mosaico Mexicano (1836), El Museo Mexicano (1845), etc." (21)

En la Revista Mexicana, se pueden encontrar artículos, como ya se dijo, literarios e históricos, además de algunos remitidos a la redacción sobre diversos temas.

También contiene dos anuncios publicitarios que dicen lo siguiente: "Sociedad Politécnica Práctica. Anuncio remitido a la redacción por la misma sociedad. Esta sociedad puede ser de mayor importancia para los países extranjeros, a los que se propone preveer de cuanto pueda interesar a su industria, agricultura y comercio".

Como se puede notar, se van agregando elementos nuevos a las revistas: los artículos remitidos y los anuncios publicitarios.

Los artículos están ordenados por materias. El primer número cuenta con artículos como: Ciencias filosóficas: "Sobre la capacidad de los indios para formar ideas abstractas y generales", - "Del origen asiático y japonés de los de la mesa de Bogotá", artículo tomado de El Redactor de Nueva York.

Historia: "Copia del tormento y sentencia dada contra el Duque de Híjar", sacada de la colección de manuscritos originales de D. José Gómez de la Cortina. "Documentos históricos pertenecientes al reinado de Felipe", sacados de la misma colección.

Bellas letras: "Necesidad de la crítica en las ciencias", artículo remitido a la redacción. "Noticias de las poesías de D. Manuel Bretón de los Herreros", por D. José Gómez de la Cortina.

Biografía: "Doña Beatriz de Bobadilla", por D. José Gómez de la Cortina.

Cronología: "Noticia cronológica de algunos viajes y descubrimientos marítimos, hechos por los españoles", extractada de la colección de viajes y descubrimientos que hicieron por mar los españoles desde fines del siglo XV, por Martín Fernández de Navarrete.

Economía rural: "Conservación de granos", artículo remitido.

Historia Natural: "Sobre el guaco, como preservativo de las consecuencias de las mordeduras de las serpientes venenosas", por C. Pedro Orive y Vargas.

Artes: "Invención del cronómetro", artículo tomado de El Redactor de Nueva York. "Invención de los barcos de vapor", sin autor.

Literatura española: "Noticia histórica de los progresos que ha tenido en España el arte de navegar", por D. Martín Fernández de Navarrete, "Tratado elemental de mecánica", por D. José Odrizola, "Elementos anatómicos de osteología y miología para el uso de los pintores y escultores", traducción de D. Anastasio Echverría y Godoy, "El Kempis de los literatos", por D. Joaquín Lorenzo Villanueva, "Catecismo de urbanidad civil y cristiana", firmado con las iniciales P.S.D.

En la sección de variedades se publicaron notas cronológicas, - científicas y literarias. Los anuncios bibliográficos de publicaciones nuevas eran de: colecciones, manuales, libros, memo- - rias, diccionarios o de reimpressiones de algunas publicaciones- elaboradas en México, España, Francia, Inglaterra, Alemania e - Italia, principalmente.

Importante es resaltar la sección de anuncios bibliográficos, - ya que a través de ellos se tenían noticias de las publicacio- - nes en otros países, lo cual hacía factible el intercambio cul- tural.

La Revista Mexicana fue muestra del empeño del Señor de la Cor- tina por cultivar las bellas letras en México.

Siendo uno de los intelectuales de aquel tiempo, se consagró al estudio de la literatura. "Su casa era un punto de reunión para los principales literatos: Quintana, Gallegos, Lista, Bretón de los Herreros, Martínez de la Rosa, el Duque de Rivas y otros mu- chos formaban su sociedad ordinaria, protegiendo a todos los -- que podía y cuantas empresas literarias se proyectaban. Así fue que siendo uno de los principales restauradores de la Academia- greco-latina, fue nombrado secretario perpetuo de ella e indivi- duo de la academia española de la historia en términos honrosí- mos.

"En 1832 regresó a su patria, España, de la que fue desterrado- en 1833, por cuestiones políticas. Empleó ese tiempo en visitar Estados Unidos del Norte. A su regreso a México, ocupó el mando del regimiento de comercio, y los cargos de diputado y goberna- dor del Distrito.

"Poseía el inglés, el italiano, el francés, el latín y el griego, y hablaba correctamente el español, del cual hizo un estudio particular.

"Grandes eran sus conocimientos en historia y literatura. Escribía con suma facilidad y corrección, tanto en prosa como en verso. Publicó varios opúsculos sobre diversas materias en: El Imparcial, El Zurriago literario, La Revista, además de muchos artículos en el Mosaico Mexicano.

"Siempre tomaba parte en toda empresa que tratara de adelantos científicos y literarios. En el Ateneo Mexicano fue tesorero, catedrático de geografía, presidente de esta sección, conciliario de la literatura, catedrático de la lengua castellana y socio de las secciones de redacción, idiomas y otras varias." (22)

En todas las publicaciones en las que intervino dejó sentado un gran precedente de la literatura romántica de la época.

La Revista Mexicana fue el resultado del entusiasmo y dedicación de un hombre interesado en el estudio, principalmente, de la literatura y la historia, entre otras materias.

Contó para su mayor lucimiento con la impresión en los talleres y bajo la supervisión de Ignacio Cumplido, de quien hablaremos en la siguiente revista.

EL MOSAICO MEXICANO

El Mosaico Mexicano fue una revista impresa y publicada por Ignacio Cumplido, en la Calle de los Rebeldes, casa número 2.

El Mosaico salió a la luz pública durante siete años consecutivos, de 1836 a 1842, con una corta interrupción en el mes de septiembre de 1837.

Enorme e importante fue la labor editora de Ignacio Cumplido en el transcurso del siglo pasado, así como su participación activa en los asuntos nacionales del país.

Cumplido nació en Guadalajara en 1811. "Joven aún llegó a México para encargarse de los Talleres de El Correo de la Federación y sirvió a la vez un puesto en el Museo Nacional. Por algún tiempo sostuvo de su peculio una escuela para impresores -- huérfanos y desvalidos. Tomó las armas contra los invasores norteamericanos, constituyéndose al fin fundador y propietario de la casa editora que llevó su nombre.

"Las creaciones tipográficas de Cumplido eran de esmerado perfeño; caracterizaba a las mejores una orla policroma cuyo brillo y nitidez perduran a pesar de los estragos de manos destructoras y del correr del tiempo." (23)

Fue el fundador del gran periódico El Siglo XIX, en 1841, órgano de corte liberal, que sufrió lapsos de interrupciones de -- 1845 a 1848, por la revuelta de San Luis Potosí, después por la invasión norteamericana, y también de 1858 a 1861, dejándose de publicar en 1896. Su mejor época fue cuando estuvo bajo la dirección de Francisco Zarco, de 1855 a 1869.

Cumplido editó otras revistas como: "El Museo Mexicano" (1843--1845); Los Presentes Amistosos (1847, 1851, 1852); El Album Mexicano (1849); y La Ilustración Mexicana (1851-1854).

Reflejo de una de sus producciones periodísticas es El Mosaico-Mexicano, el cual tiene como subtítulo: "Colección de amenidades curiosas e instructivas". De periodicidad quincenal.

El contenido del Mosaico es tan variado como interesante. Muchos de sus artículos, como se menciona en la introducción del primer volumen, fueron traducidos de periódicos franceses e ingleses, tales como: The Family Magazine, el Mosaïque, el Magasin Pittoresque, Le Temps, La Gacete du Midi y el Musee des familles, entre otros.

Contiene artículos como: "Historia del tabaco", Magnetismo; su historia, y opiniones sobre él", "Descubrimiento de la isla de madera", "El árbol de caoba", "Los cinco sentidos, leyes de la visión-dirección de los objetos visibles". "Momias de Egipto", "Experiencia sobre el sonido", etc.

Los artículos de carácter científicos se presentaban de manera entendible y amena al público lector.

Se menciona también en la introducción que no se escribiría nada acerca de la religión, ni de la política, que su fin estaba reducido a dos palabras: la naturaleza y la industria.

Si bien no se escribió acerca de asuntos religiosos en esta revista, y se dirigió la atención a la naturaleza y los avances técnicos y científicos, sí hay temas sobre cuestiones políticas.

El Mosaico abarcó temas de interés general como: biografías de personajes célebres, tanto nacionales como extranjeros; relacio

nes de viajes por mar y tierra, poesías, descripción de diversos lugares del mundo, sucesos históricos, anécdotas, modas, novelas con mensaje moral, discursos literarios, piezas musicales, consejos y recetas caseras, así como correspondencia de tipo literario entre los escritores del Mosaico.

Al igual que la revista anterior, el tema de la política era un punto del cual se pretendía no hablar. Posiblemente por los acontecimientos políticos que se desarrollaron en el país, los cuales eran de lucha, en esos momentos, entre los federalistas y los centralistas. Fue cuando se creó la Constitución llamada de las Siete Leyes (1836), en la cual quedaba abolida la república federal y se imponía el centralismo. Paralelamente a ello, la libertad de expresión se veía frecuentemente amenazada por los gobiernos en turno. Quizá era por eso que algunas de las publicaciones editadas evitaron hablar de asuntos políticos.

Si bien los sucesos políticos tuvieron un gran peso sobre la libertad de expresión, también fue cierto que se abrieron nuevos horizontes para dar mayor impulso a la literatura, con la creación de Asociaciones, revistas literarias y de variedades, así como periódicos, los cuales "representaban cambios radicales en relación con sus respectivos antecedentes coloniales. De hecho se abrían los caminos de la cultura nacional." (24)

Una de estas asociaciones culturales que tuvo el propósito de crear una literatura que fuera expresión de lo nacional, fue la Academia de Letrán, fundada por Guillermo Prieto y José María Lafragua, en 1836. Se sostuvo durante 20 años, y agrupó a un gran número de escritores afectos al romanticismo, como: Ignacio Rodríguez Galván, Fernando Calderón, José María y Juan Nepomuceno Lacunza, Manuel Carpio, José Bernardo Couto, Francisco Manuel Sánchez de Tañe, Andrés Quintana Roo y Manuel de Gorostiza, entre otros.

El Mosaico Mexicano en su primer tomo tiene la escritura de sus páginas seguida, como en un libro, sólo las poesías son a una - columna, pero ya del volumen II hasta terminar con el VII, su - escritura es a dos columnas, para hacer según los editores, más cómoda la lectura, y la letra más pequeña para incluir más material.

El precio de suscripción de octubre a diciembre de 1836, fue de 7 reales mensuales por dos números. A partir de 1837 se eleva - el precio a un peso o cuatro reales cada número, el cual se mantiene hasta 1842. Este incremento, los editores lo consideraron necesario debido al excesivo costo de los grabados, ya que fue - a partir del 37, que se incluyen láminas litográficas, con paisajes y perspectivas, retratos y dibujos, todos ellos en blanco y negro.

Aunque el contenido, como ya se hizo mención, lo constituyen artículos tomados de periódicos extranjeros, la intención principal era abarcar más temas mexicanos. Para ello, se asociaron -- con otros escritores que colaboraban en la publicación, El Año-Nuevo, miembros también, de la Academia de Letrán.

La participación de algunos escritores mexicanos dentro del Mosaico, fue notable, como la de Ignacio Rodríguez Galván, quien - bajo el título de "Antigüedades Mexicanas", escribió una serie - de artículos que describían lugares y monumentos del país. Algunos de ellos se intitularon: "Fortificación de Mitlán", "Fortificaciones de Huatuzco" y Ruinas de Palenque".

En el renglón de las poesías intervienen una serie de escritores, entre ellos: José Gómez de la Cortina, el cual colaboró -- con poesías como: "Los recuerdos", "A una calavera", "A la Magdalena" y "Al entregar un pañuelo". José Joaquín Pesado, con: -

"La visión", "Memorias fúnebres", "Elisa en la fuente", soneto, y "Recuerdos amorosos", soneto. "El fuego del cielo", es un poema traducido de los orientales de Víctor Hugo y dedicado a D. Joaquín Pesado, de su amigo J. Viviano Beltrán.

Guillermo Prieto, figura sobresaliente en las tres generaciones de literatos románticos, tomó parte en el Mosaico con poesías - como: "El tedio", "El torrente", dedicada a su amigo Andrés Oseguera; y "El sol", dedicada al licenciado D. Mariano Otero.

Entre algunos más que escribieron poesía están: Ignacio Rodríguez, Luis G. Cuevas, Ignacio Cumplido y José Zorrilla.

La correspondencia de interés literario, que algunos intelectuales sostenían a través del Mosaico, se puso de manifiesto con la carta que Andrés Quintana Roo enviara al general D. José María Tornel, en la cual lo felicitaba por la forma en que había desarrollado sus ensayos históricos. Después éste último le dedica a Quintana Roo una obra titulada "La muerte de Cicerón", - drama en tres actos, escrita por el propio general.

También se insertó una carta del señor Gómez de la Cortina, con fecha del 17 de octubre de 1840, que dirigía a Ignacio Cumplido y en la que le expresaba las gracias por haberle prestado los apuntes para la "Historia de los amantes de Teruel".

Cumplido a su vez escribió una serie de artículos acerca de las cárceles en México. Antes de iniciarlos le envió y después publicó una carta al licenciado Don Francisco Modesto de Olaguibel, con fecha del 20 de enero de 1841, en la cual le decía: -- "Desde que estuve en la Acordada contraí una deuda con la humanidad y deseo pagarla. Lo mucho que me interesaron sus padecimientos en aquella prisión, por el espantoso desorden en que --

ésta se halla, su estado de relajación moral y el considerable gasto que se hace para conservarla, sin retribución de ningún-género".

Más adelante señalaba que había dividido el discurso en tres partes. Que el primero trataría del estado moral de la cárcel; el segundo, de los modelos que deberían tenerse presentes para su reforma; y el tercero, de la posibilidad de realizar dicha reforma. Los modelos que proponía para la reforma eran las penitenciarías de los Estados Unidos.

Mencionaba que ello era con el propósito de que el señor Olaguibel, tuviera la atención de "examinar detenidamente la parte en que yo me refiero a sus prisiones, y de la misma manera todo lo demás que con entera libertad le haga las correcciones que guste, emitiendo su opinión en el particular."

Olaguibel le contestó a Cumplido que él comprendía que "su alma sensible y filantrópica, excitada ya fuertemente por la indignación del atentado cometido contra la libertad de pensamiento y de la prensa, al atacar su libertad personal, tan preciosa para el progreso de las artes en México, se halla conmovido de una manera, aun más sensible y dolorosa, al presenciar ese espectáculo de miseria, de vicio y de horror.

Y finalmente, le agradece "sus nobles y patrióticas tareas y las protestas de estimación y afecto".

El encarcelamiento de Cumplido en 1841, está enmarcado dentro del régimen centralista de Santa Anna (1841-1844), quien al --mando del gobierno de la República, aumentó los impuestos, multiplicó las contribuciones, decretó préstamos forzosos y vendió bienes del clero. Un año antes muchos comenzaron a dudar -

que el régimen centralista fuera una buena solución tanto para la tranquilidad del país, como para resolver los diversos problemas con que se enfrentaba. Hubo varios levantamientos en diferentes partes del territorio, unos proclamando por la reforma constitucional, y otros por el federalismo.

En 1841, Santa Anna al frente del poder trató de aplacar dichas luchas. Y no es difícil imaginar que ante la situación de inconformidad que vivía el País, a la prensa escrita se le amordazara y censurara, además de encarcelar a quienes no estuvieran de acuerdo con el régimen en turno. Probablemente fue el caso de Ignacio Cumplido, uno de los editores importantes de entonces y ferviente servidor de la patria.

Cumplido después de su encarcelamiento se da a la tarea de publicar sus artículos acerca de las cárceles, y en particular, en la que estuvo prisionero, la de la Acordada. A través de los mismos, se pone de manifiesto la preocupación del editor por la vida de los presos en esos lugares. Propuso ciertas reformas, como la creación de una escuela para los reos, la cual sí se logró establecer en la Acordada.

Estos artículos se insertaron a lo largo del quinto volumen del Mosaico.

Sus títulos son: "La cárcel de la Acordada en México. Origen de la prisión y su estado moral en la actualidad" (primera parte); "Modelos para una reforma" (segunda parte), "Posibilidad de su reforma" (tercera y última parte).

Otros más son: "Establecimiento de una escuela en esta prisión", "Dictamen que presentó a la Compañía Lancasteriana la comisión a quien pasó el proyecto sobre establecer escuelas de ense

ñanza primaria para los presos". Hay que abrir un paréntesis, y señalar que la Compañía Lancasteriana estaba dedicada a la educación primaria, y preocupada a la vez porque ésta llegara principalmente a las clases pobres. En México se fundó en 1822, y fue tan reconocida en el país que, en 1842, el gobierno le dio a su cargo la Dirección General de Instrucción Pública. De ahí que fuera a esta Compañía a la que se le dirigieran los asuntos relacionados con la educación primaria.

Y continúa con: "Mejoras que se van introduciendo en las cárceles de la República", Apéndice al artículo intitulado "La cárcel de la Acordada en México"; y finalmente, "Escuela en la cárcel de la Acordada".

El espíritu crítico de Ignacio Cumplido, muchas veces se puso de manifiesto en sus escritos. Uno de ellos es el que a manera de poesía escribe acerca de los diarios en el país, que se encuentra insertado en la página 23 del quinto tomo, y que titula "Los periódicos". Parte de él dice así:

En México ya se extiende
Este foco esclarecido,
y de aureolas circuido,
Bellas ráfagas enciende
De radiante colorido.

Y entre los rayos brillantes
De este lumínar eterno,
Ya inmediatos, ya distantes,
Ora blandos o punzantes
Luce el Diario del Gobierno.

Y luce junto a él variado,
Cual poético prosáico,
Instructivo y matizado.
El delicioso Mosaico,
Con justicia celebrado.

El prisma no se limita,
Porque es de tintas caudal,
Y con brillo incierto o real
Asoma el Cosmopolita,
Y también el Nacional.

Otros vibran furibundos
Sus centellos con ardos,
Sin hacer censo el Censor,
Sin valija el de Ambos Mundos,
De ninguno el Precursor.

Tiene el derecho forense
En la Témis un fiscal,
De la Justicia fanal,
Y es antorcha el Sonorense,
Pero antorcha sepulcral.

Hay astros de libertad
En esta constelación,
Que ilumina la nación,
La Luna, la Integridad,
El Observador, La Unión.

Entre distintos planetas
Hay un errante Lucero,
Tres diferentes Gacetas,
Un Mosquito con lancetas,
Y una Ancla que no es de acero.

Un Noticioso callado
O con noticias de engaño;
Regenerador gastado;
y el Tampico el Desengaño
Sobre puertos engañado.

Amonesta el Monitor
Pero Amonesta de valde
Con blandura ó rigor;
Y existe un Conciliador
Que no es juez de paz, ni alcalde.

De la crónica del día
Es la Hesperia repertorio,
Para mercaderes guía;
Y hay alzado Observatorio,
Aunque no de astronomía.

Y hay otro de nombre vario
Ya próximo a lucir:
El Pigmeo y El Hazme reir,
El voto y el Semanario
Para las damas instruir.

El catálogo acrecieran
Los periódicos y diarios,
Que ilustración difundieran,
Si prensas que hay no imprimieran
Novenas solo y breviaros.

Impresor
(Conciliador)

En el Mosaico Mexicano se incluyen artículos dedicados exclusivamente a las señoritas y a las madres de familia, en los cuales les explicaban cómo podían mejorar su arreglo personal, -- pero sobretodo, daban preferencia a los consejos morales.

Algunas recetas caseras son: cómo borrar manchas de tinta sobre papel, la forma de curar el dolor de cabeza o de combatirlos mareos, cómo quitar manchas de la ropa, cómo blanquearla, y cómo hacer agua de colonia.

Dentro de los artículos remitidos se pueden leer: el "Testamento de Luis XVI, rey de Francia", "Minas", "Sucesos notables", - "Algo sobre los volcanes", y la poesía "El ruego", entre otros.

Con la diversificación de temas se fue logrando el propósito - de hacer variada e instructiva una revista. Ello, debido al -- esfuerzo de hombres dedicados tanto a la lucha por sus ideas - políticas, como al desempeño de las letras. Su labor intelectual quedó plasmada en las producciones riquísimas que dejaron en - las publicaciones realizadas, las cuales nos ayudan a entender en buena medida el por qué de su manera de sentir y de pensar. Formando paralelamente, y quizás sin proponérselo, los anales - de nuestro periodismo literario.

C A P I T U L O I V

LOS HECHOS HISTORICOS Y LAS REVISTAS

ELABORADAS ENTRE 1836 y 1867

Este periodo fue rico en sucesos históricos, políticos, sociales y culturales. Algunos de ellos afortunados para el país y otros no.

Surgieron asociaciones literarias y artísticas importantes, como la Academia de Letrán, en 1836; y el Liceo Hidalgo, en 1850. La Academia de Letrán contó con su propia revista, llamada El Año - Nuevo, en donde los socios publicaron sus trabajos.

Los integrantes de ambos centros culturales también insertaron - sus creaciones literarias en periódicos de la época. De esta forma se dio lugar a las dos primeras generaciones románticas en MÉxico. Una formada alrededor de la Academia de Letrán y la otra, al del Liceo Hidalgo.

Por otra parte, en el aspecto político, se definieron las dos corrientes que dominarían esa centuria: los liberales y los conservadores. Los primeros, con la bandera de la libertad, deseaban renovar las viejas estructuras del país; y los segundos, defendían los patrones de las instituciones pasadas.

Se sucedieron también las discordias civiles y extranjeras: el santanismo, la revolución de Ayutla, la guerra de Reforma, y la intervención francesa y el segundo Imperio. Situaciones que obligaron a la mayoría de los escritores mexicanos a tomar las armas y adherirse a los grupos que luchaban por imponer el tipo de gobierno y la ideología política que cada fracción sustentaba.

A este cuadro de circunstancias históricas, se aunaron los reclamos externos y las invasiones extranjeras. Primero, Francia haciendo reclamaciones y acusaciones a México, por el supuesto daño hecho a comerciantes franceses en nuestro territorio, exigió el pago de su indemnización. Llegó a poner sitio a los principales puertos del Golfo y del Pacífico. Después de varias conversaciones, se puso fin a este penoso asunto, aceptando el gobierno mexicano a pagar lo reclamado.

Por su parte, Estados Unidos inició su ambición expansionista. - En 1836, le dio su apoyo a Texas para que lograra su independencia. Después en la década de los años 40, James K. Polk, presidente de aquella nación, continuando con el propósito norteamericano de ensanchar su país, arrebató al pueblo mexicano más de la mitad de su territorio, firmando un tratado de paz, amistad y límites, en la Villa de Guadalupe Hidalgo, el 2 de febrero de 1848.

No conforme el país norteamericano con ello, en 1853, forzó a México a venderle la Mesilla. Añadase, que ya para 1845, Texas había pasado a formar parte de aquella nación.

Respecto a la población está, después de 1821, se había agrupado en diferentes sectores sociales: capitalista, eclesiástico, oficialista y popular.

El sector capitalista estaba formado por comerciantes, mineros, industriales y grandes hacendados. Los comerciantes eran principalmente, después de 1836, ingleses, franceses, alemanes y norteamericanos. Se concentraron en las ciudades y en el puerto de Veracruz, lugares en donde ejercieron gran influencia tanto en las costumbres como en las modas.

El sector eclesiástico con el predominio de los criollos, se dividió en clero regular y clero secular. El sector oficialista lo conformaban oficiales del ejército y la burocracia. Y al sector popular, lo formaban peones, indios, trabajadores de las minas, obreros, voceadores de periódicos, rancheros, aguadores, lecheros, etc.

Estos últimos siempre fueron tema de interés por parte de Guillermo Prieto, quien describió sus diferentes modos de vida en sus famosos cuadros de costumbres, artículos que firmó bajo el seudónimo de "Fidel" y que se publicaron en varias revistas y periódicos de la época.

En medio de todos estos cambios socio-culturales y políticos que sufrió el país entre 1836 y 1865, aparecieron varias revistas en las que se dio a conocer la primera generación de escritores mexicanos, quienes "sin plan y sin premeditación, coincidían...en mexicanizar la literatura y coincidían en aquella orientación -- porque los alentaba el romanticismo con su preferencia por lo típico y porque en aquellos primeros años de vida independiente -- ese redescubrimiento era uno de los dones de la libertad" (25)

De esta manera, se notaba cómo en ese periodo de intensa agitación para el país, la labor intelectual se vio ligada a la actividad política.

EL AÑO NUEVO

Ignacio Rodríguez Galván, poeta y dramaturgo, legítimo representante de la primera etapa del movimiento romántico en México, - editó las revistas literarias: El Año Nuevo (1837-1840) y El Recreo de las Familias (1838).

Rodríguez Galván, a quien siempre le acompañaron la penuria y - el infortunio, nació el 22 de marzo de 1816, en el pueblo de Tizayuca, y murió a causa de fiebre amarilla, en la Habana, el 25 de julio de 1842.

De la revista El Año Nuevo, José Luis Martínez menciona que fue órgano de difusión de la Academia de Letrán en la que se publicaron los trabajos de sus socios. "Redactado probablemente por Rodríguez Galván, en la que refiriéndose al contenido, dice que: si tiene algún mérito, no será otro que el de probar el empeño- constante de sus autores en contribuir con otros mexicanos estudiosos, cuya superioridad reconocen, a tener una literatura nacional". (26)

El Año Nuevo abarcó cuatro volúmenes de publicación anual, de - 1837 a 1840. Impresos por Mariano Galván, tío de Ignacio Rodríguez Galván.

En el primer tomo del Mosaico Mexicano (1837), página 339, se - anunciaba lo que iba a ser el Año Nuevo de 1837. Tiene como encabezado: "Nueva Publicación en México", y dice lo siguiente: - El Año Nuevo de 1837 que es una preciosa colección de poesías y anécdotas originalmente mexicanas, e inéditas y que debe salir- un volumen al principio de cada año, según ofrecen sus editores.

En cuanto a las piezas prosaicas sólo dos se han traducido, y - son las intitulasdas: "Carácter de Colón" y "El Agravio y la Ven-ganza", pero aun este trabajo ha sido muy bien desempeñado por-sujetos mexicanos. La obrita en nuestro concepto, tiene un méri-to muy particular, porque en todas y cada una de las piezas que comprende, encontramos brillantes descripciones, pensamientos - tiernos y sublimes, y una dulzura insinuante, solo peculiar del genio mexicano. Creemos por tanto, que más adelante podrá ir -- reemplazando, con mucha ventaja, El No Me Olvides, El Aguinaldo y demás colecciones divertidas que anualmente se publicaban en-Londres, siempre que el grabado y la encuadernación entre noso-tros, lleguen a corresponder a todo cuanto pueda escribirse por nuestros compatriotas en bella literatura. No dudamos, pues, ni un momento, en recomendar a nuestros lectores El Año Nuevo de - 1837 como una producción muy grata e interesante, y cuyas mate-rias, tan felizmente elegidas, se hacen más dignas del aprecio-del público, por su espíritu todo nacional." Los Editores del - Mosaico Mexicano.

Un elemento de preocupación que puede apreciarse en el párrafo-anterior, es la búsqueda, la creación de una literatura nacio--nal, una literatura ya no venida de España únicamente, como ocu-rrió en la época colonial, sino una creada por mexicanos.

Aunque en un principio a la literatura mexicana no se logró dar el impulso necesario debido, la mayoría de la veces, a la incer-tidumbre de invasiones extranjeras o contiendas políticas arma-das, el camino se abría con la Academia de Letrán, en donde los escritores fijaron su atención, principalmente, hacia el país, - sin descuidar, claro está, los adelantos del quehacer humano de otras naciones.

El Año Nuevo cuenta en sus páginas con ensayos, poesías, escenas dramáticas y novelas cortas de escritores mexicanos como: Manuel Payno, José Ramón Pacheco, Wenceslao Alpuche, Guillermo Prieto, Manuel Carpio, José Joaquín Pesado, Isidro Rafael Gondra, Mario Navarro, Juan N. y José María Lacunza, Antonio Larrañaga, Juan N. Navarro y naturalmente, Ignacio Rodríguez Galván.

Algunas de las novelas son: El inquisidor de México y El amor frustrado, de José Joaquín Pesado; La hija del oidor, Manolito el pisaverde, La procesión y Tras un mal nos vienen cientos, de Ignacio Rodríguez Galván; y, María, de Manuel Payno.

Muchas poesías se insertaron en el Año Nuevo, entre ellas se encuentran: "La cena de Baltazar", "La anunciación", "La pitonisa de Endor" y "El monte Sinai", de Manuel Carpio; "Mi amada en la misa de alba", de José Joaquín Pesado; "Las estrellas" y "La melancolía", de José Ma. Lacunza; y "Los recuerdos", de Manuel Tossiá.

Grande fue el empeño de los escritores mexicanos por cultivar las letras en el país y mayor su esfuerzo al darse cuenta de todos los avances que tenían otras naciones en diferentes ramas de la ciencia.

Por eso se escribiría lo siguiente: "La independencia, rompiendo el velo que nos ocultaba los progresos científicos y literarios hechos en todas las naciones civilizadas de Europa, poniéndonos en comunicación directa con ellas, y desembarazando otra infinidad de obstáculos con que desde luego se tropezaban en el cultivo de las ciencias y las artes, ha dado en México un poderoso impulso al movimiento intelectual, es un hecho que no puede ponerse en disputa, a vista de esa juventud sedienta de-

leer, estudiar y escribir que nos rodea, y que llena todas las avenidas que conducen a la fuente del saber... Desde la época - en que sólo resonaban la lira mexicana con los tonos imitados - de Meléndez, hasta el día de hoy, en que es eco de las literatu - ras indígenas de Inglaterra y Alemania, de la copia de éstas la francesa moderna, y de la antigua española, una completa revolu - ción literaria se ha efectuado en México". (27)

De la misma fuente anterior, se hizo el comentario de que aun -- que José María Heredia, José Joaquín Pesado y Guillermo Prieto, habían escrito hermosas composiciones antes de las de Ignacio Ro - dríguez Galván, ninguno de ellos había tenido ese espíritu de - apego que tuviera él a la corriente del romanticismo, el cual - se mostraba en sus escritos. Y que nunca perdió de vista la - emancipación de las antiguas reglas, que había establecido la - nueva escuela.

Con respecto a la Academia de Letrán, ésta marcó el inicio de - la futura literatura mexicana.

Establecida en junio de 1836, contó con grandes figuras que des - tacaron tanto en el mundo de las letras como en el de la políti - ca. Ellos fueron: "Fernando Calderón (1809-1845), abogado, poe - ta y autor dramático. Junto con Ignacio Rodríguez se les recono - ció como los primeros románticos en las letras mexicanas; An -- drés Quintana Roo (1787-1851), quien fue nombrado presidente -- perpetuo de la Academia de Letrán, tuvo los cargos de ministro - y diputado varias veces; José María Lafragua (1813-1875), fue - diputado, ministro y embajador, militó con relevancia en las fi - las del partido liberal; Ignacio Ramírez "El Nigromante" (1818- 1879), escritor, jurista, poeta, orador y político, defendió -- con la verdad de su palabra a los desheredados. La defensa de -

sus ideas le acarreó la cárcel y el destierro; José María Lacunza (1809-1869), diputado, senador y ministro, daba cátedra de humanidades en el Colegio de Letrán; Juan Nepomuceno Lacunza -- (1812-1843), instruido en latinidad, filosofía y derecho, fue uno de los fundadores de la Academia de Letrán; Guillermo Prieto (1818-1897), poeta romántico, fue diputado y ministro en varias ocasiones. Colaboró en muchas publicaciones periódicas de los últimos tercios del siglo pasado; Manuel Payno (1810-1894), novelista y político, fue también ministro, senador y cónsul, - por su actividad política fue encarcelado y desterrado; Manuel Carpio (1791-1860), médico y poeta, representó junto con José - Joaquín Pesado el gusto clasicista de la Academia de Letrán; -- José Joaquín Pesado (1801-1861), poeta, fue ministro del Interior y de Relaciones en su vida política; Francisco Manuel Sánchez de Tagle (1782-1847), teólogo, orador y poeta, redactor de la acta de la Independencia Mexicana, ocupó los puestos políticos de diputado y senador del país; y, Manuel Eduardo de Gorostiza (1789-1851), comediógrafo célebre y diplomático, nacido en México y educado en España, donde escribió la mayor parte de su obra literaria". (28)

Estos fueron entre otros, los integrantes de la Academia de Letrán, escritores en cuya obra se mostró el desarrollo de los temas, de las ideas y de los gustos, que el romanticismo estableció en el país.

El Año Nuevo, publicación en la que escribieron varios adeptos al romanticismo fue ejemplo del creciente interés por realizar temas que reflejaran el sentir y pensar nacional. Tomando como escenario los paisajes, los lugares, los monumentos y las costumbres mexicanas. Formando con ello, parte de nuestra prensa literaria.

EL RECREO DE LAS FAMILIAS

El Recreo de las Familias fue otra creación literaria de Ignacio Rodríguez Galván. Revista de lectura agradable e instructiva que salió a la luz pública de la librería de Galván, en el año de 1838.

Abarcó doce números en un sólo volumen. Es posible que en 1839- o 1840 haya dejado de editarse, ya que no se especifican las fechas exactas en los doce números publicados. Solamente se anunciaba que el sexto ejemplar saldría a partir de enero de 1839.

Dos asuntos de relevancia son señalados en la introducción. Primero, que no se tocaría ningún punto respecto a cuestiones políticas; y segundo, que en la República se notaba un gran interés por adquirir noticias de todo género, y que a pasos agigantados México iba en pos de las naciones civilizadas. Que en este movimiento cada mexicano deseaba formar parte, para "el engrandecimiento de su nación, porque están persuadidos de que cada ciudadano debe hacer lo que pueda en favor de su país, sin cuidarse de que sus compatriotas hagan lo mismo que él, o que permanezcan en vergonzosa inacción... Unicamente de esta manera podremos desmentir algún día, llenos de placer y orgullo, a esas naciones que nos deprimen sin conocernos; que olvidando los días de su infancia, sólo se acuerdan de su actual poder, y que deberían avergonzarse al contemplar lo que fueron en las circunstancias en que nosotros nos hallamos".

En el párrafo anterior, se nota la exaltación del sentimiento nacionalista, y el deseo expreso de la defensa del país de la intromisión de otras naciones. Era probable que se refiriera a-

Estados Unidos y Francia, ya que en 1836, Estados Unidos dio su total apoyo a Texas para lograr su independencia; y después en 1838, se llevó a cabo la guerra con Francia, año en que se publicó El Recreo.

Dicha revista contiene en sus páginas materias como: historia, geografía, literatura y todo lo relacionado con las ciencias y las artes. Si bien se insertaron muchos artículos traducidos, el objetivo de crear una literatura nacional siguió su marcha como lo demuestran los escritos realizados por autores mexicanos.

Entre los artículos traducidos por Ignacio Rodríguez Galván están los titulados: "Comediantes chinos. Genoveva de Bravante", "Tragedia de Tieck", "Bellas artes" y "De las artes consideradas en sus relaciones físicas".

Otros más son: "Memorias del general Miller", de José Ma. Heredia; "Diario de un médico", traducido por M. Andrade; "Una aventura del rey René", traducido por A. Larrañaga; "Estado actual de la literatura en Europa", traducido del Nacional de París, por I. R. Gondra; "Efectos del matrimonio en la duración de la vida", del Mosaïque; "Estado de la religión entre los indios", firmado con las iniciales T. de J. A.; "Por un diamante" y "Damiens", estos últimos traducidos por J. A.

Al final de ellos se colocaba un pensamiento, una sentencia, una máxima o un epigrama. Como por ejemplo: "Si nuestra condición fuese dichosa verdaderamente, no habría necesidad de distraernos por no pensar en ella" (Pascal). Otro pensamiento era: "La buena mujer no alcanza la buena fama solamente"

te con ser buena, sino con parecerlo; que mucho más dañan a las honras de las mujeres las desenvolturas y libertades públicas - que las maldades secretas". (Cervantes). Uno de los epigramas - es el que dice lo siguiente: "No hay nadie que pueda oír tus --versos sin bostezar, dice Anton a Baltazar. Ni los tuyos sin -dormir, dice Baltazar a Anton; y entre ambos tienen razón".

El Recreo contiene también biografías de personajes célebres ta les como las de: "Don Pedro Calderón de la Barca", "Miguel Cer vantes Saavedra", ambas firmadas con la inicial R.; "Don Diego- de Velázquez", escrita por Eugenio de Ochoa; "Victor Hugo", tra ducida del Diccionario de la conversación, por I.R. Gondra; --- "Lord Byron", extractado por A. Larrañaga; "José María Heredia", por E.M. Ortega; y "Juan Bautista", por J. M. Heredia.

Las estampas que se incluyen son 16 y se titulan: "D. Pedro Cal derón de la Barca", "Estatua de Cervantes", "D. Diego Velázquez "D. Juan Micasio Gallego", "D. Telésforo Trueta Cosío", "Sordo- mudo y ciego", "Murillo", "Victor Hugo", "Loco asesino", D. Jo sé Ma. Heredia", "Lord Byron", "D. Manuel José Quintana", "D. - Angel de Saavedra", "Fray Lope Félix Vega Carpio", "D. Manuel - Bretón de los Herrero" y "Doña Concepción Rodríguez".

Entre las poesías están las tituladas: "A...", "A Noe" y "El di luvio", de Juan N. Lacunza; "La sonrisa del pudor" y "A.M." de- Guillermo Prieto; "El trovador", poesía española del siglo XV, - de Antonio García Gutiérrez; "Canción del Pirata", de José de - Espronceda; "Un niño llorando", de E.M. Ortega; "El suspiro de- amor", de Eugenio de Ochoa; "Lamento de un poeta", de Manuel - Bretón de los Herreros; "La libertad de Israel", salmo CXIII, - de J.J. Pesado; y "El soldado ausente", de Ignacio Rodríguez.

Bajo el título "Efemérides americanas", se abarcaron diferentes sucesos históricos relevantes, escritos por Manuel Orozco y Berra.

En esta revista se publicaron también los comentarios hechos a las obras exhibidas en el Teatro Principal. Los cuales se referían a la actuación de los protagonistas, el estilo del director y de los músicos, así como, al comportamiento del público asistente.

Algunas de las obras que se incluyen son: "El cruzado en Egipto", ópera; "La casa deshabitada", ópera y "Tirano como cualquiera".- Del poeta español, Eugenio de Ochoa, se publicó el cuento titulado "Luisa".

El formato de esta revista es a dos columnas. El precio de suscripción para México fue de 4 reales por cada número, pagados al acto de recibirlo; y para los departamentos, de 28 reales adelantados por el trimestre, franco de porte. El índice alfabético se encuentra al final del volumen.

En la despedida de El Recreo se mencionaba que esta revista dejaría de circular por los combates y contratiempos que había sufrido durante seis meses, por las reclamaciones y acusaciones injustas hechas a los editores, y por el descontento de algunos suscriptores.

El Recreo de las Familias al igual que otras publicaciones de su época no sobreviven largo tiempo debido, principalmente, a la agitación política que vivía el país, ya que por las continuas luchas entre las fracciones políticas, la libertad de prensa algunas veces se permitía y otras era totalmente restringida. ---

Por eso mismo, en la presentación de algunas revistas se manifestaba que no se escribiría sobre asuntos políticos.

En esta despedida del Recreo, también se advertía a los que se dedicaban a la literatura y a las bellas artes, que nadie los protegiera, "el que no pueda andar por sí, el que no pueda avenir con la miseria, que no emprenda su peregrinación, porque na die le alargará la mano y tendrá que retroceder todavía en el principio del camino".

Como se aprecia, la empresa de las letras era una actividad ardua que exigía de quienes se dedicaban a ella, vocación, dedicación y suficientes recursos económicos.

Sin embargo, pese a los contratiempos personales y calamidades nacionales y extranjeros, los escritores de la época crearon -- una vasta producción literaria que se puede leer en las revistas que se describen en esta investigación.

EL APUNTADOR

En el año de 1841, José María Lafragua y Casimiro Collado fundaron El Apuntador. Revista dedicada al teatro que tenía como subtítulo: "Semanario de teatros, costumbres, literatura y variedades". Salía de la imprenta de Vicente García Torres, ubicada en la Calle del Espíritu Santo Núm. 2.

José Ma. Lafragua, "político mexicano nació en Puebla y murió en México (1813-1875). Alcalde de esta ciudad en 1845 y ministro de Relaciones Exteriores y de Gobernación (1846); se le debe el Código Civil, así como la colaboración para la redacción del Código Penal. (29)

Casimiro Collado "nació en Santander, España, y murió en la Ciudad de México (1822-1898). Estudió en Carreiro. Pasó a México en 1836 y se dedicó al comercio. Miembro de la Academia de Letrán y del Ateneo Mexicano (1841). Con José María Lafragua fundó (1841) el periódico El Apuntador. Presidente (1870-71) de la Sociedad Española de Beneficiencia. Individuo correspondiente de la Real Academia Española y uno de los fundadores (1875). Romántico a la manera de Zorrilla en sus primeras composiciones, llegó a ser después en opinión de Menéndez y Pelayo -que prologó la segunda edición de su primer libro- "acicalado, hablista, maravilloso, versificador y espléndido poeta -descriptivo". Sus obras: Poesías, México, 1868, 2a. edición, -Madrid, 1880; Ultimas Poesías, México, 1895". (30)

En el artículo intitulado el "Teatro Principal", se describe -de manera graciosa a este teatro. Se señala que en sus inicios los teatros eran físicamente un poco incómodos, debido a la -- falta de iluminación adecuada y el espacio mal distribuido que

ocupaban. Parte de este artículo dice así: "...Por una puertecilla en la que temo romperme la cabeza, yo que soy más que mediano, lo cual hace el elogio de altura, se entra al patio que es bastante grande, pero bastante mal hecho, porque ni se ve, ni se oye igualmente en todas partes. No hay más que un sólo tránsito, y esto proporciona a la salida el inestimable bien de hacerlo en prensa, si no es que se prefiera esperar pacientemente un buen rato. Los asientos son regulares, pero la distancia de unos a otros es tan corta, que es preciso entrar a remolque, aunque no sea uno el hombre gordo de Bretón, cosa ciertamente nada agradable, porque aunque tenga una buena crianza, no se contenta con recibir un pisotón a pesar de que le siga inmediatamente un consabido "dispense V.", No hay de qué. ¡Canario sí hay de que!... Los palcos tienen la desventaja de estar cerrados, lo cual además de aumentar en ellos el calor, hace que la concurrencia sea menos vistosa... Nada diré de las ventilas, donde a guisa de tortugas se colocan los espectadores, sacando apenas las cabezas, recibiendo el tufo de los candiles, y mirando la comedia entre una densa atmósfera de humo... El telón fue bueno en sus tiempos: el foro es bastante regular, aunque por dentro no me parece que tiene la extensión necesaria para la comodidad de los actores y el servicio de la escena. En cuanto a decoraciones, las tenemos de tres clases: unas bastante buenas, otras regulares, y otras que por su venerable antigüedad y muchos años de servicio merecen su licencia absoluta.

Dicen que el mejor vino se guarda para la postre: así he guardado para el fin eso que llamamos alumbrado... Un candil grande en el medio, y dos chicos cerca del escenario, de antigua figura, y un quinquet entre uno y otro palco, forman la brillante iluminación, por cuyo medio podemos leer hasta el Quijote en miniatura con anteojos verdes. Noches hay en que en el segundo acto de la comedia están ya apagados seis u ocho quinquets, y generalmente, las funciones muy largas (se llaman así las que du-

ran hasta las once) terminan siempre a media luz.

Agréguese a esto la poca limpieza de dichas lumbreras y el nada agradable aroma del aceite, que ha dado y da de comer a algunos sastres, porque muy frecuentemente deja en los fracs, levitas y capas, indelebles señas de aprecio, y se tendrá idea de esta interesantísima parte del teatro principal, que, como ya he dicho merece este nombre, tanto como el nuestro, de lo cual me encargaré en otra ocasión..." Firmado con el seudónimo de Verdad.

En los teatros de la época, El Principal, El Nuevo México y El de la Opera, se presentaban las obras en voga.

Ejemplo de una "Crónica de teatros": Teatro de Nuevo México, - sábado 26 por la noche: primera salida de la señora Ramos, "Catalina Howard", drama en cinco actos, de Alejandro Dumas.

Teatro Principal, domingo 27 por la noche, "Cásate por interés y me lo dirás después", comedia de Abenamar, en tres actos y en versos, firmado con el seudónimo de El Barba.

Teatro Principal, martes 29 de junio, "Muñoz, visitador de México".

Teatro de Nuevo México, miércoles 30, "La conjuración de Venecia", firmado con el seudónimo de El Galán.

En estas crónicas, se decía cuántos actos había durado la comedia o drama, qué lenguaje se había utilizado, en prosa o en verso, cómo había sido la actuación de los protagonistas y qué reacción había tenido el público ante la obra expuesta, si favorable, estusiasta o poco animada.

Fue común que se firmaran las crónicas con seudónimos como: El Barba, El Galán y El Dilettante.

Entre algunos de los nombres de los artistas figuran: del teatro de la Opera, las señoras: Amalia Luzio de Ricci, Adela Césari y Luisa Branzatti, los señores Emilio Giampietro, Alberto Bozetti, Antonio Tommási, Gualtiero Sanelli y Guillermo Wallace. Del teatro Principal, las señoras: Dubrevill y Pautret, -- los señores: Valletto, Castañeda, Salgado, Castro y González. Y del Teatro Nuevo México, las señoras: Inocencia Martínez y Luisa Martínez; y los señores: Pineda, Ruiz, Dalmau y Granados, -- todos ellos artistas mexicanos, españoles e italianos.

Los artículos escritos de manera graciosa fueron los de Fabricio Núñez, quien escribió los titulados: "Inteligentes", "C'est fini", "El paseo", "Visitas" y "Lo que es ser buenos cristianos", entre otros.

Otros artículos que contiene El Apuntador son: "El suicidio" y "Una madre", ambos de José María Lafragua; "Verdadero origen de la ópera italiana" y "Venta de objetos raros", firmados con la inicial N; "A María", traducido por Lord Byron para El Apuntador; "Diez y seis de septiembre de 1810" y "Un destino", firmados con el seudónimo de Verdad.

Algunas de las poesías se titulan: "A la memoria del joven y desgraciado escritor Don Mariano José de Lara", de José Zorrilla; "El canto del cosaco", de José de Espronceda; "El corsario" y "Parisina", de Lord Byron; "Oriental", de Casimiro Collado; "Oda", de Andrés Quintana Roo; "El pintor Muller", traducido de El Católico para El Apuntador; y "Una ilusión", de Alejandro Arango.

Se insertó también el cuento titulado "El bulto negro", de Casimiro Collado.

Contiene las biografías de personajes célebres como: Fernando Martínez, actor de la época; "Don Antonio García Gutiérrez", - literato español; "Benjamin Franklin", presidente de los Estados Unidos; "Vicente Bellini", músico; "Juan Rufz de Alarcón", - literato, "Chanteaubriand", literato; "Donizetti", músico, "José Joaquín Pesado", literato; y "Don Francisco de Rioja", poeta, entre otras. Todas ellas escritas por los redactores.

El Apuntador abarcó un sólo volumen, con 24 cuadernos en total. Incluye láminas litográficas de personajes famosos, una en cada ejemplar, tres de ellas a colores y las demás en blanco y negro. El precio en la capital era de dos reales y para los departamentos, de tres reales, cada ejemplar, franco de porte. - Su formato es a dos columnas, el índice y la lista de los suscriptores se encuentra al final.

En el último número de El Apuntador, los editores manifestaban que por razones poderosas e independientes de su voluntad se veían obligados a suspender esta publicación.

La despedida la titularon "Testamento", en el cual una cláusula decía: "...Dejo enterrados los periódicos El Asno, El Precursor y El Sonorense; resucitada La Lima de Vulcano; venidos-nuevamente al mundo La Bruja, La Esperanza, El Buen Sentido, - El Oriente, y El Siglo XIX, en infusión El Ateneo, y un poco enfermo El Semanario de las Señoritas..."

Las publicaciones resultaban afectadas cuando los escritores - interrumpían su labor periodística.

Por otra parte, El Apuntador que se dedicó al género teatral, abría las brechas a las sucesivas revistas de este tipo.

SEMANARIO DE LAS SEÑORITAS MEXICANAS

El Semanario de las Señoritas Mexicanas tenía como subtítulo "Educación científica, moral y literaria del bello sexo". Impreso por Vicente García Torres, quien "fue meritísimo periodista y editor. Provenía de humilde cuna, tal vez en sus mocedades era doméstico del marqués de Vivanco, quien adviertiendo en su protegido una vivaz inteligencia, llevólo a Europa, brindándole la oportunidad de cultivarse... García Torres, como Cumplido, tomó las armas en 1847, y murió en la capital -- sin haber presenciado el desastre que ocasionó a su empresa -- el periodismo moderno. Su gran periódico El Monitor Republicano fue tanto como El Siglo XIX de Cumplido, un leal intérprete de la opinión nacional" (31).

El Semanario fue una publicación dedicada al "bello sexo". En el prospecto se señalaba que los progresos que se habían realizado con respecto a la política, las ciencias, la literatura y las artes, los cuales se iban adquiriendo gracias a los nuevos métodos de enseñanza, habían sido monopolizados por -- los hombres, mientras que a las mujeres se les había excluido del conocimiento de ellos. Y se añadía: "la educación de la mujer es limitada porque a su instrucción primaria se agregan algunas nociones de las artes de diversión y agrado, como el dibujo, el baile, la música y el canto, y apenas terminada la época de la niñez, su educación secundaria se juzga perfecta con las teorías más vulgares del manejo de una casa, mientras la parte moral y el cultivo de su talento no tiene otro campo donde explayarse que en la frívola y a veces perjudicial lectu

ra de novelas insulsas o de romances cuyas perniciosas impresio- nes únicamente sirven para avivar su imaginación apasionada y - de colocar su inexperiencia en un mundo ideal y fantástico, lo- que hace mucho más comprometida su difícil posición en la socie- dad".

El propósito de los editores era agregar el conocimiento de las ciencias a la educación de las mujeres, y de esa manera, elevar su nivel cultural.

La educación, se decía en la introducción de esta revista, era- "el agente más eficaz y poderoso y tal vez el único capaz de - acelerar la ilustración del país".

Las materias que contiene el Semanario son: educación, moral, - educación religiosa, novelas, anécdotas morales, ciencias, lite- ratura, descripciones, cuadros de costumbres, poesías, artes, - educación doméstica, viajes, modas y correspondencia extranjera.

Abarcó 3 volúmenes, los dos primeros se publicaron en 1841, y - el tercero, en 1842. El primero apareció con la dirección de la 3a. calle de San Francisco Núm. 5, y los dos siguientes, con la de la calle del Espíritu Santo, Núm. 2.

El precio por ejemplar fue de dos reales, pagaderos al tiempo - de la entrega, o bien por trimestres adelantados, a razón de -- tres pesos por trece cuadernos.

En todos los tomos se incluyen láminas litográficas de paisajes mexicanos, de pasajes de la Biblia; y, de personajes famosos, - recibiendo preferencia entre estos últimos, el de las mujeres.

La escritura de sus páginas es seguida, como en un libro; sólo las poesías son a dos columnas. Al final de cada tomo, se encuentra el índice por materias y la lista de los suscriptores.

La mayoría de los artículos del Semanario fueron sacados de periódicos como: El Español de Madrid, Diario de las Mujeres de París, Semanario Pintoresco Español, Museo de las Familias o Revista Universal de Barcelona, y del Observatorio Pintoresco de Madrid.

El Semanario cuenta con artículos como: "Origen de los aguinaldos. El año nuevo", "El cenáculo de West" y "Cuadro de San Juan Bautista", ambos tomados de la Galería inglesa; "Introducción a la historia natural" y "Anatomía fisiológica. De la anatomía de los tejidos; de los órganos", del Museo de las Familias de Barcelona; "Historia de la música", firmado con las iniciales L.J. A.; "Los diamantes" y "El carnaval en Roma", del Semanario Pintoresco Español. Varios artículos que están firmados con las iniciales I.G., son: "Bótanica", "La procesión del corpus en Sevilla", "Las hermanas de la caridad", "Perfección de las facultades intelectuales", "Xóchitl, reina de Tula", "Literatura", "Lecciones elementales de geografía", de las cuales se decía, eran lecciones fáciles y amenas que había impartido en el Ateneo Mexicano del señor José Gómez de la Cortina; "Historia egipcia", "Plantas célebres, la rosa", "Del movimiento, o sea de la mecánica", "La conmemoración de los fieles difuntos" y "El carnaval en Francia". "El río de las Amazonas", de Chateaubriand, traducido para el Semanario del viaje a América; "Estudio de cabezas de corregio", traducido de la Galería Nacional de Londres y "El martes de carnaval y el miércoles de ceniza", de El Curioso Parlante.

Los artículos dedicados exclusivamente a las mujeres son: "De la utilidad que debe resultar el bello sexo de su estudio", --- "Carta de una señorita sobre la inmoralidad", adaptada del Diario de las mujeres y "Gratitud de una huérfana mexicana", los tres firmados con las iniciales I.G.; "La hermosura del bello sexo", extractado de la mitad del primer tomo del Arte de conservar la hermosura; "La mujer considerada en su acepción moral y social", traducido del Diccionario de la conservación, de 1836; "Educación del bello sexo . Reflexiones generales sobre su necesidad", del Septuagenario; "Ejercicio físico de los niños", del Semanario Pintoresco de Madrid, de 1838; "Modas de Francia", -- del Nacional de París; "Historia del tocado de las mujeres en Francia", traducido del Semanario del Museo de Familias de París de 1837; "La mujer", del Pigmeo de Durango; "Influencia de la mujer en la educación popular", del Corresponsal; "Extracto del estudio de la vida de las mujeres", tres capítulos, por Madame-Neker, de la Biblioteca Universal de Ginebra; "Consejos a las madres de familia", del Semanario Pintoresco Español; "De la -- condición social de las mujeres, especialmente en Inglaterra", -- por Philarete Chasles; y "De la influencia de la civilización, en la condición de las mujeres", artículo remitido, traducido -- por Marcelo Molina.

Uno de los artículos que se refiere a la condición de las mujeres en la sociedad, es el que tiene por título: "Ciencias. De la utilidad de su estudio", firmado con las iniciales I.G., e -- insertado en el primer volumen del Semanario. Parte de él dice así: "Muchos se quejan de la ignorancia de las mujeres; pero muchos también han querido sostenerla como una garantía de felicidad

dad para ellos y para seguridad de sus padres o para sus esposos. Se les educa, no como si hubiesen de ser compañeras, sino criadas del hombre y después se deplora esa ligereza que las condena a hacer un papel que no tiene influencia en la sociedad política, tal vez contribuye a su desmoralización... ¿en qué pasan hoy los días de sus más bellos años?, la mejor educada, en tocar el piano, en copiar algunos dibujos y no del mejor gusto, en bordar un pañuelo o una flor en canevá, y en leer sin distinción algunas buenas o malas novelas y sublimes o medianas poesías... es evidente, pues, la necesidad que hay de reformar el sistema de educación de las mujeres de nuestra república... mientras ellas permanezcan extrañas a las ocupaciones de sus padres, hermanos, maridos e hijos, es de temerse que vivirán en un aislamiento fastidioso y perjudicial a los progresos de las artes, de las ciencias y de las costumbres..."

Como se muestra en este artículo, a las mujeres se les quería acercar al estudio de las ciencias y a la educación en general ya que en esta última, se tenía la seguridad de acelerar la ilustración en el país.

Algunos capítulos de novelas se insertaron en el Semanario, principalmente los relativos a las mujeres. Entre ellos están: "Julietta", heroína de la tragedia de Shakespeare, titulada: Romeo y Julieta; "Casandra" heroína de la tragedia de Shakespeare, titulada Troilo y Cressida; "Jessica", heroína del drama de Shakespeare, titulada Troilo; y "Hero", heroína del drama de Shakespeare, de cinco actos, titulada: Mucho ruido y pocas nueces, todas ellas traducidas de la Galería de Mujeres de Shakespeare. "Rebeca", heroína de la célebre novela de Walter Scott, titulada Ivanhoe; e "Isabel Wardour", heroína de la novela de Walter -

Scott, titulada: El anticuario, ambas traducidas de la Galería de Mujeres de Walter Scott.

Hay anécdotas tales como: "El hermano y la hermana" y "Alexis y Amada", ambas del Semanario Pintoresco; "Rossea", anécdota histórica del siglo XVII, traducida del Keepsake francés, de 1841, otra de la misma publicación y de ese año fue: "La hija de Lord C..." y "Lina o el desengaño", del año de 1838.

Algunas de las poesías se titularon: "El trovador", "A Guadalu-pita", "Año Nuevo" y "Canción a María", todas de Guillermo Prieto; "Tristes recuerdos", "El canario" y "El tropiezo", de N. G. de San Vicente; "A Carmen", de Juan Bautista Alonso; "Al gatito de Cintia", de J. de Castro y Orozco; "La Plegaria", firmada -- con las iniciales Z.G. del V.; "A la Magdalena", de José Gómez-de la Cortina; "La muerte de Jesús", de Alberto Lista; "Vanidad de la vida", de Federico A. Miranda; "Poesías Mexicanas en 1845", del Diario de México; "Una gora de rocío", de Enrique Gil; "Una coqueta orgullosa", de Tomás Romay y Zayas; "A mi Alfredo", de F. Corrado; "Suspende el rápido vuelo", de I. Rodríguez Galván, "La niña ciega", de Agustín A. Franco, dedicada a I.R.G.; y "La muerte", de J.B. Delgado. Entre las remitidas se encuentran: -- "La declaración", de A. Rodríguez; "mi destino" firmada con las iniciales M.E., "A la muerte de mi hija J.", firmada con las -- iniciales A.A.; y, "Varias flores y una planta", de una zacatecana.

Las biografías de las mujeres célebres son: "Madama Tastu", traducida de la Galería de la prensa de literatura y de las bellas artes, por Huat; "Catalina de Aragón", extractada de Bossuet; y "Juana de Arco", traducida del Diccionario de la conversación y la lectura, entre otras.

También se incluyen dos piezas musicales tituladas: "Vals de los lamentos", de la señora María de Jesús Zepeda; y el ---- "Vals a la memoria de los desgraciados días del 15 de julio de 1840", compuesto por Margarita Hernández.

En la despedida del Semanario, se mencionaba que por la crisis del cobre, por los excesivos gastos que exigía la edición, y por los pocos suscriptores, los editores se veían en la necesidad de terminar con esta revista.

El Semanario de las Señoritas Mexicanas fue una de las revistas de mayor duración de aquel tiempo, que tuvo el mérito de contarse entre las primeras publicaciones dedicadas a las mujeres mexicanas.

PANORAMA DE LAS SEÑORITAS

El Panorama de las Señoritas fue una revista editada por Vicente García Torres, en la Calle del Espíritu Santo Núm. 2. Tenía como subtítulo: "Periódico Pintoresco, Científico y Literario" - Tuvo una corta duración, ya que apareció en un sólo volumen, correspondiente al año de 1842.

Fue como se indica en la introducción, una publicación de entretenimiento y distracción, que copiaba y traducía de otras.

García Torres había iniciado con el Semanario de las Señoritas, de 1841, y con el Panorama, de 1842, una útil labor periodística, que para 1844, tendría gran notabilidad, al fundar El Monitor Republicano.

El papel que desempeñaban las mujeres en la sociedad fue uno de los asuntos de su interés, como lo demostró en las dos revistas arriba mencionadas.

El que se permitiera la circulación de este tipo de publicaciones era porque en ellas no había comentarios de crítica hacia el gobierno. Hay que recordar que la segunda república centralista, tiempo en que se editaron el Semanario y el Panorama, -- Santa Anna al frente de ella, hacía imposible el uso de la libertad de prensa a todo aquel opositor a su régimen.

El Panorama, al igual que el Semanario continuó la labor instru- tora de las mujeres. Sus páginas contienen artículos sobre historia, artículos alusivos a las mujeres, novelas, poesías, anécdotas, biografías de personajes célebres, piezas musicales y -- consejos útiles.

También cuenta con láminas litográficas para ilustrar sus artículos. Su escritura es seguida, como en un libro, y al final se encuentra el índice.

La mayoría del contenido del Panorama fue tomado de periódicos-extranjeros, principalmente franceses, italianos, ingleses y españoles. Ello contribuyó a difundir conocimientos útiles en relación a las mujeres, ya fuera en los aspectos económicos, políticos, sociales o culturales.

Algunos de los artículos que incluye esta revista son los titulados: "Valor en las mujeres", del Memorial literario, de 1756; - "De la influencia de las mujeres en la política", traducido del Diario de las Mujeres; "La mujer", de Manuel Monteverde; "Misión de la abuela en la familia", del Diario de la Habana; "Consejos a las bellas", del Noticioso y Lucero; y "La influencia del bello sexo". Contiene cuatro artículos titulados: "De mujeres célebres", en los que se habla entre otras, de: Ana Bolena, Catalina de Aragón, Cleopatra, Madama Anna Lefevre, Dalila, Isabel la Católica, Juana de Arco, Juana la loca, María Magdalena Lafayette, María Stuart, Santa Teresa, etc., extractados del Diccionario de la conversación de las jóvenes; y del Diccionario de las mujeres, del año de 1841.

En el renglón de la historia están: "De las mujeres de Italia", del Museo de Familias de Barcelona, de 1840; "De las mujeres -- griegas", del Museo de Familias; "De las republicanas de la América del Sur", traducido del Diario de mujeres de París, de - - 1833; y, "De las mujeres de los césares".

Otros artículos más son: "Estudios de historia natural", del Museo de Familias de Barcelona, de 1838; "Quince días en Palestina", del Museo de Familias; y "Modas", firmado con las iniciales E.E.

Entre las novelas se encuentran las intituladas: El caso de oro, traducida del francés, por Manuel Monteverde, y dedicada a Don-Félix Escalante; El corazón traspasado, sacado del "Diario de un Médico", del Museo de Familias de Barcelona, de 1840; Hortensia y Leonor ó las dos primas, traducido del Keepsake francés, de 1842; y, Los esposos prometidos, novela veneciana, del Museo artístico literario español.

Se insertó un "Vals", compuesto por la señorita María de Jesús-Zepeda, quien lo dedicaba a su querida maestra y amiga, la señora Adela Cesari de Roca.

Algunas de las poesías se titulan: "Zelmira", por C. Collado; - "Los besos", firmado con las iniciales M.D.F.S., de Zacatecas; - "La niña y el ruiseñor", por Ignacio de Castilla; "Contemplación", - y "Amor y Orgullo", ambas de Gertrudis Gómez de Avellaneda; y - "A mi amada" y "Delirio", firmadas con las iniciales I.S.R.

Contiene biografías de personajes célebres como: "Madama Manon - Juana Roland", traducida de la Biografía Universal de Contemporáneos, por Rabbé; "Josefina Beauharnais, primera mujer de Napoleón", del Album Universal; "Madama de Genlis" y "María de la - Luz Uranga", entre otras.

Si bien Vicente García Torres continuó apoyándose en periódicos de otras naciones, posiblemente fue con el propósito de obtener información en la que hubiera el conocimiento del tema. El en - caso del Panorama, la cuestión era ampliar la visión de todo lo relacionado con el lugar que las mujeres ocupaban en la sociedad.

En la despedida de esta revista se decía lo siguiente:

"A vosotras hermosas,
Amables mexicanas,
...serias ocupaciones
y tareas más arduas,
De las manos ahora
La pluma nos arrancan;
Tal vez en mejor tiempo
Y en más tranquila calma,
A escribir volveremos..."

Y de esta manera, se daba por finalizado el Panorama, publicación que enfocó su atención a las mujeres de aquel entonces.

EL MUSEO MEXICANO

El Museo Mexicano abarcó dos épocas, en cinco volúmenes. La primera comprendió los años de 1843 y 1844, con cuatro tomos; y la segunda, los de 1845 y 1846, con el último tomo de la colección. En la primera época tenía como subtítulo: "Miscelánea Pintoresca de Amenidades Curiosas e Instructivas", en la segunda época apareció sin subtítulo.

Fue fundado y editado por Manuel Payno y Guillermo Prieto; y lo imprimía y publicaba Ignacio Cumplido, en la Calle de los Rebeldes Casa Núm. 2.

Guillermo Prieto, poeta y político mexicano nació en la Capital en 1818, y murió en 1897. Fue el poeta nacional por excelencia. "Realizó su labor paralelamente a tres generaciones: fue el amigo de Rodríguez Galván, el protegido de Fernando Calderón, el -compañero de los Lacunza, el camarada de Don Ignacio Ramírez, - el ministro del Presidente Juárez, y cuando ellos desaparecieron perteneció al grupo de Ignacio Manuel Altamirano y alcanzó a los primeros poetas modernistas. Ardiente liberal, su vida está íntimamente ligada con los sucesos de la época, desde el modesto -- puesto de meritorio en la Aduana, ascendió hasta figurar en el gabinete de Juárez como Ministro de Hacienda y convertirse en - figura relevante durante la Guerra de Reforma. Autor fecundísimo, hace incursiones a todos los géneros literarios: crónicas - de teatro, artículos sociales, políticos o de costumbres, críticas literarias, narraciones de viajes, poesía folklórica o gran dilocuente y sonora para despertar el amor a la patria, memorias de todo; 'el mismo, con deliciosa ironía al referirse a sus producciones, añadía: hasta recetas de cocina o novenas, triudos y jaculatorias.

Sus obras más destacadas son: Memorias de mis tiempos y Los San Lunes de Fidel, en prosa; El Romancero Nacional y La Musa Callejera, en verso ...su mexicanismo se refleja tanto en el relato de la guerra de Independencia y de Reforma, como en la pintura de tipos, costumbres, hechos, paisajes y escenas del pueblo mexicano". (32)

Manuel Payno fue político y escritor mexicano, nacido en la Capital en el año de 1810, murió en 1894. "La lucha contra la invasión francesa lo condujo a la prisión de San Juan de Ulúa; -- fue Secretario de Hacienda, diputado y senador, autor de las novelas: El pistol del diablo (recuerdos de la sociedad mexicana antigua; 1859); El hombre de la situación (.1861); Los Bandidos de Río Frío (1889); Tardes nubladas (cuentos y novelas cortas) -- su obra de ensayista apareció reunida con el título de La esposa del insurgente y un Doctor (1923), etc." (33)

Ambos fundadores del Museo Mexicano, realizaron una amplia producción literaria, en medio de toda la agitación política que conmovió al país en aquel tiempo, misma que plasmaron en algunos de sus trabajos.

El Museo siguiendo el modelo de revistas anteriores, abarcó biografías de personajes célebres, poesías, artículos diversos, novelas, anécdotas, pensamientos, consejos útiles, y una serie de tópicos que hicieran agradable la revista. Dando relevancia a los documentos inéditos, propios para conocer la historia, así como, indagaciones sobre las antigüedades mexicanas.

Sus autores y colaboradores, aunque continuaron publicando escritos curiosos o de importancia para las ciencias y las artes, en inglés, francés y alemán, nunca apartaron su empeño en que el -

país tuviera su propia expresión, sus propios canales de información y su propio sentir nacional.

Como expresaran en las introducciones del tercer y cuarto volúmenes, su objeto era presentar una colección de artículos interesantes, variados y amenos, que tuvieran dos cualidades: que fueran originales y que hablaran de nuestro país.

Deseaban reunir cuantos datos y noticias se pudiera, sobre los monumentos, literatura e historia de México.

Esta revista incluyó muchísimas litografías. Algunas de ellas de personajes famosos como: José María Morelos y Pavón, Miguel Hidalgo y Costilla, Agustín de Iturbide, Ignacio Rodríguez Galván y Miguel Ramos Arizpe. También había monumentos mexicanos como: el Palacio Nacional de Oaxaca, la Catedral de Oaxaca, el Puente Nacional, el Paríen y las Casas Consistoriales de México, entre otros. Asimismo, litografías de panoramas y vistas de la república y de trajes nacionales.

Fue de periodicidad semanal, con un formato a dos columnas, y con un índice alfabético al final de cada volumen.

El Museo Mexicano insertó en sus páginas artículos bajo los siguientes títulos: "Escenas subterráneas" y "Recuerdos de un viaje a Zacatecas", ambos de Guillermo Prieto; "Amor secreto", "Memorias sobre el matrimonio". Donde se trata de cómo las mujeres pueden hacer más duradero el amor de sus maridos", "La montaña de la bufa en Zacatecas" y "La cascada de la Orduña", todos de Manuel Payno; "Monumentos de los antiguos Tzapotéques", "La flor de las manitas", "Santuario de nuestra señora de la Soledad de Oaxaca" y "Medalla grabada a la memoria del Ecsmo . - Sr. Don Francisco García, fundador del Instituto literario de Zacatecas", todos firmados por los editores. "Proyecto de la --

Asociación de los príncipes de Europa, para una exploración antediluviana", traducido por el Gral. José María Tornel, del Correo de Europa, del 22 de abril de 1843; "Un fenómeno raro de Oaxaca" y "Las tres épocas de la vida, o pensamientos sobre la inmortalidad", de Juan Nepomuceno Bolaños; "Ensayo del cultivo del maíz en México", firmado con las iniciales S.C.; "La nodriza", por Manuel Bretón de los Herreros; "María en el calvario", traducido para el Museo, por José Julián Tornel; "Universidad de Nueva York", extractado del Family Magazine de Nueva York; "Disertación sobre la riqueza y hermosura del idioma mexicano", -- por el Lic. Faustino Galicia Chimalpopoca; "Costumbres inglesas, la noche buena", por Washington Irving, traducido y extractado para el Museo; "Apuntes de un viaje a Guadalajara", por F.G. -- Ibarra; "A la polka", firmado con el seudónimo Malaespina; "El desierto de Sahara", por A. Debay; "Recuerdos de un viaje a la isla de Cuba", por A.F. del Río; y "Economía del tiempo", por Emilio Garigue.

Al final de varios artículos, biografías, ensayos o investigaciones había pensamientos, proverbios, anécdotas o consejos que aparecieron a lo largo de toda la colección del Museo.

Se publicaron también en esta revista una serie de cartas numeradas, escritas por Manuel Payno, que dirigió a Guillermo Prieto, y en las que le relataba su "Viaje a Veracruz" en el invierno de 1843, y le describía las costumbres y paisajes de los lugares por los que fue atravesando.

Bajo el título de Panorama de México estaban los artículos llamados: "Chihuahua" y "Zacatecas", ambos firmados por los redactores; "San Luis Potosí", por C. Iturribarria; "Derrotero de -- Tampico a México", por N. Iberri; y, "Querétaro", por Pedro Pérez Velasco.

Entre los artículos de la colección denominada: Costumbres y --
trajes nacionales, se encuentran: "El ajuador", firmado con la-
palabra Yo; "La jarochita", por José María Esteva; "Concheros"
y "Puesto de chia en semana santa", de Guillermo Prieto; "Ran--
cheros", por Domingo Revilla; "El aguador de Veracruz", por V.;
y "Populacho de México" y "El jarocho", sin autor.

Los discursos históricos del licenciado José María Lacunza, pro-
nunciados en la cátedra de humanidades, del Colegio de San Juan
de Letrán son los titulados: "Literatura mexicana", "Sobre la -
historia de los hebreos", "Egipto", "Asiria", "Persia", "Gre---
cia", "Atenas", "Ultimo período de Grecia", a "Roma" le dedicó-
7 lecciones; "Primeros siglos del cristianismo", "Mahoma y su -
religión", a "Francia" le ocupó dos lecciones; "Inglaterra", --
"España", "Alemania", "España: Fernando e Isabel", "Carlos V de
Alemania y primero de España", "Felipe II", "Revolución de In--
glaterra", son dos lecciones", a la "Revolución de Francia" le-
dedicó tres lecciones e "Historia de México" le ocuparon cuatro
lecciones.

Hay un artículo de José María Tornel que tituló: "Rusia, Alema-
nia y Francia o sea, revelaciones sobre la política rusa, con--
forme a los apuntes de un antiguo diplomático", traducido del -
folleto denominado: Misterios de Rusia, de Marcos Fournier, pu-
blicado en Bruselas en 1844. En este artículo escribió noticias
curiosas de la situación política, no sólo de Rusia, sino tam-
bién de Alemania y Francia. Y agregaba: "abundan hechos históri-
cos poco conocidos, y en diversas e interesantes anécdotas, de-
los personajes que más influido en la suerte de este imperio --
que es un coloso amenazante asentado en el norte".

Para finalizar señalaba: "muy útil es apoderarse de los pocos - escritos imparciales que se publicaban en Europa, acerca de su estado presente, porque ellos son nuestra mejor defensa, y la respuesta concluyente a todos esos detractores apasionados que nos insultan y humillan, creyendo que ignoramos las costumbres-semi-bárbaras que aún degradan a algunos pueblos de Europa".

Al interesarse por la historia de otros países, como fue la de Europa, los intelectuales mexicanos se daban cuenta que aunque aquéllos países eran técnica y científicamente más adelantados- que el nuestro, todavía existían "costumbres semi-bárbaras", como lo mencionara el Gral. Tornel.

Al final de varios cuadernos del segundo volumen, vienen los siguientes títulos: Biografía de obras recién publicadas, en la que se mencionaban las obras ya publicadas, así como las que -- llegaban a México de diversas partes de Europa; un Boletín semanal, en el que se resaltaban las noticias más importantes de la semana; y, Teatros, en el que se leían los comentarios de -- las obras puestas en escena.

Para ilustrar los encabezados arriba mencionados, transcribiremos el contenido de aquéllos. A manera de ejemplo, se tomó el -- del cuaderno número uno, del segundo volumen.

Biografía de obras recién publicadas, "Una para todos", comedia en verso, por D. Manuel Gutiérrez, imprenta de Lara; "Las primeras campañas de Richelieu", comedia traducida y arreglada al -- teatro español, por D. Manuel Gutiérrez, imprenta de Lara; "Poemas de D. Wenceslao Alpuche", impresas en Mérida, Yucatán.

En prensa: "Galería Literaria Mexicana", "Costumbres y Trajes nacionales" y "Obras de D. Ignacio Rodríguez Galván". Y continúa: han llegado los tomos 1o. 2o. y 3o. de la interesante obra que están publicando en París, los señores D. Patricio de la Escosura y D. Eugenio de Ochoa, titulada Revista Enciclopédica.

En Boletín semanal está: Domingo 16- concurrió el Escmo. Sr.- Presidente Provisional a la apertura del Apartado Nacional, mandado reedificar por su órden; martes 18- llegaron de Campeche los señores D. Joaquín García Rejón y D. Gerónimo del Castillo, comisionados cerca del gobierno de México, para arreglar las transacciones que deber hacerse con el Departamento de Yucatán; IB.- tomó posesión el Escmo. Sr. General D. José María Tornel, del empleo de Director del Colegio de Minería; miércoles 19- se supo en México la invasión de los texanos en la frontera de Nuevo México; jueves 20- la señora Francisconi, dama ajustada para el Teatro Principal, llegó felizmente a esta ciudad, procedente de la Habana. El público espera con ansia su salida, que dicentendrá lugar el domingo, así como de la señora Munguía en el Teatro Nuevo Mexico. Los comerciantes del Paríen han estado fatigados con la mudada de sus efectos; finalmente, el jueves se cerró; las calles continuan componiéndose; y, las lluvias han sido abundantes en la semana.

En Teatros, se habla de lo siguiente: En la semana se han puesto en escena dos comedias nuevas en el Nuevo México, el domingo la titulada "Los independientes", y el jueves "El galán duende". - La primera nos gustó, la segunda pareció menos mala. La señorita Paviás continua bailando las más noches y entusiasmando cada vez más a la concurrencia.

Los coches se suben aún en las banquetas, a pesar de las ternas plegarias de los pedestres que se han quejado de esto en el

Siglo XIX. La rigidez en el cobro de los abonos continúa.

También se han ejecutado en el Teatro Principal dos comedias -- nuevas. El domingo, "Fabio, el novicio", que se anunció por medio de convites con una litografía; y el martes, la titulada -- "El galán duende". La señorita Moctezuma ha bailado en el teatro con el primor y gracia a que está acostumbrado el añejadísimo público que concurre a Santa Paula. Algunas noches se ha notado abundante concurrencia. Varios hermosos quinqués se han -- sustituido, en los tránsitos que conducen a la entrada del patio y palcos, a los opacos y clásicos faroles que antes había.

Algunas de las novelas que contiene el Museo son las tituladas: Alberto y Teresa, sacada de Las memorias de Quirino; Hipólito y Dinora, traducida de las obras de Dumas, para el Museo; Una Pasión, por D. Revilla; y, La esposa del insurgente y El monte virgen, ambas firmadas con el seudónimo del Bibliotecario.

Entre las biografías de los personajes célebres se encuentran: "Apuntes para la biografía de D. Francisco Javier Gamboa", por Mariano Otero; "Escenas de la vida de María Stuart", y "Pedro Escobedo", ambas escritas por Manuel Payno; "Don Miguel Ramos Arizpe", por Manuel G. Pedraza; "Escenas de la vida del Gral. José María Morelos y Pavón", por Guillermo Prieto; "Daniel O'Connell", por José Tornel y Bonilla; "Don Juan Domínguez" y "Don Lorenzo Horta", escritas para el Museo; "Pedro Romero de Terros", "Don José Manzo" y "Simón Bolívar", estas tres últimas escritas por los redactores; "Vasco Núñez de Balboa", por A. F. del Río; "El Dr. Don José Ignacio Bartolache", firmado con las iniciales R.I.A.. En biografía contemporánea se incluyó a: "Carlota Corday", firmada con las iniciales M.E. y V.; "Trazos del retrato histórico de Don Enrique de Aragón, marqués de Villena", por J.E. Hartzanbush; "Apuntes para la biografía de Don José Antonio Martínez", por J. M. Roa Bárcena; "Juan Guillermo de Win-

ESTA TESIS NO DEBE
SALIR DE LA BIBLIOTECA

ter", traducido para el Museo; "Eufrasia Borhese", prima donna assoluta de la compañía de Ópera italiana; y "M. Eugenio Sue", sin autor.

En biografías mexicanas hay tres artículos con el encabezado:-- "Sobre idiomas antiguos de México", firmados con las iniciales O.M.

Algunos de los cuadros de costumbres que escribió Guillermo Prieto con el seudónimo de Fidel fueron los titulados: "El marqués de Valero", "Amor de verano" y "Mariquita Castañuela".

Contiene también una sección llamada: Recuerdos antiguos, en la que se relataban sucesos y noticias pasadas como el fallecimiento de algún virrey o personaje importante, de temblores registrados, de las mejoras que se hacían en los caminos; acerca de los reos que eran castigados en el tribunal de la Acordada, de la muerte del ganado por falta de agua, de los incendios ocurridos, etc.

Se incluyeron las leyendas: "El castillo del Barón D'artal", -- firmado con el seudónimo del bibliotecario; y una leyenda de la época de Luis XI de Francia, llamada "Escenas domésticas", de Guillermo Prieto, entre otras.

Algunos consejos y recetas son: "Barniz para madera que resiste la acción del agua hirviendo", "Conservación de la leche", "Modos de blanquear estampas y libros impresos", "Modos de barnizar mapas y estampas", "Poderosos efectos de la cebadilla para matar lombrices que se crían en los intestinos del hombre", tomado de The Medical Examiner, periódico de la Sociedad Filoiátrica; "Modo de hacer la plata fulminante", "Agua para disipar-

las arrugas del cutis", "Receta para las quemaduras de toda clase", "Barniz a propósito para broncear obras de yeso" y "Modo-fácil de platear cualquier pieza de cobre".

Se insertó un Estudio de Carpología, el cual contiene artículos llamados: "Malpigiaceas", "Solaceas", "Anonaceas", "Nopales", - "Mirtaceas" y "Cucurbitaceas".

Acerca de las modas hay dos artículos titulados "Modas", uno -- firmado con las iniciales Y.O.; y el otro con las de L.T. de A.

En revisión de obras está: Los Misterios de París , de Eugenio-Sue, por Manuel Payno.

En las páginas del Museo existen artículos acerca de : "Observaciones críticas sobre el capítulo XIII del último volumen de -- la obra intitulada: Exploración del territorio de Oregón, de -- las Californias y del mar Bermejo, hecho en los años de 1840, - 1841 y 1842", de Mr. Duffot de Mofras, agregado de la legación-- de Francia en México, por el padre Manuel Nájera, mexicano miem-- bro de muchas sociedades científicas; y "Meléndez Valdés . Juí-- cio crítico de sus obras", por Antonio Galiano.

En la introducción del quinto y último volumen de esta revista, que correspondió a la segunda época, se escribió sobre la impor-- tancia del periodismo en la ilustración del pueblo.

Para conocer la importancia que se le atribuía al periodismo en aquel tiempo, es menester transcribir las propias palabras de -- los redactores, que dicen así: "nuestra sociedad hasta hace po-- cos años, como toda sociedad conquistada, se hallaba dividida - en dos clases, la una raza española o conquistadora, y la otra-

indígena o conquistada.. la primera era la superior de hecho y de derecho; de hecho porque era la más ilustrada y tenía desarrollada en más grado las cualidades intelectuales y morales, y de derecho, porque era a la que la autoridad reservaba los beneficios sociales: la otra degradada y oprimida, cargaba sobre sí el trabajo y las penalidades, era ignorante y viciosa, y servía de escarmiento siendo por decirlo así, la materia sobre que se ejercía la legislación penal.

"La ley de hoy ha proclamado libertad e igualdad: ha cesado el - privilegio de derecho pero es triste decir que el privilegio de hecho subsistía aún, y que la igualdad que acaso nunca es absolutamente posible, no puede tener ni una aproximación en nuestro estado actual. No nos dejaremos conducir por este pensamiento a una discusión política; pero notaremos que uno de los elementos precisos para acercarse a este bien es la ilustración: - es comenzar por igualar las ideas y conocimientos, o por disminuir en cuanto sea posible esta gran diferencia que hoy existe aumentando el saber del pueblo.

"De poco son para esto las obras profundas y de alta instrucción: estas tienen grande precio, y el infeliz necesita vestido y alimento antes que libros: estas requieren mucho tiempo, y el hombre de trabajo no cuenta por suficientes las horas de luz del día, estas requieren maestros, y estos se pagan y aun algunos - se avergonzarían de tener por discípulo al artesano grosero o al hombre sucio de campo, que vendría a manchar el mueble delicado, o a impregnar con su mal olor el salón de la enseñanza: - estas obras finalmente exigen labor y atención fatigosa, y el hombre que ha regado su escaso pan con el sudor de su rostro -- anhela por descanso. No es pues este el medio por el que puede ilustrarse el pueblo que es a quien importa ilustrar pues que - todo esto es inabordable, para él resta sólo el periodismo.

"La hoja ligera del cuadernillo que contiene noticias útiles y - en forma clara está al alcance de la comprensión y del tiempo - de todos y les proporciona la instrucción más seria... Los periódicos desnudan por decirlo así, al saber, de su ropaje serio y solemne con que se viste en los liceos y Universidades, y en forma de una noticia, de un cuento, presentan a sus lectores un descubrimiento que ha costado trabajos y estudios dilatados, y que forma el tesoro de la ciencia y la gloria de su autor.

"...Nuestro deseo: la difusión de conocimientos en el pueblo: la sublimidad, la dificultad y aun la novedad de las producciones, no será nuestro mérito, ni nuestro anhelo principal, porque es te puede entretener a los sabios; pero hay un bien mayor que es el que deseamos, ilustrar al pueblo".

Dos asuntos de relevancia son señalados en los párrafos anteriores. Primero, la importancia de los periódicos en la educación del pueblo; y segundo la educación en sí. La cual había sido ya tema de interés desde Fernández de Lizardi, quien adoptó la forma picaresca para "pintar y señalar los vicios y los abusos de la sociedad de su época, con una intención moralizante y con un deseo de educar". (34)

Más adelante, Vicente García Torres, mostró su preocupación, de que las mujeres se unieran a la labor intelectual de los hombres de la cual se habían visto desplazadas. Como lo describiera en sus comentarios del Semanario de las Señoritas Mexicanas (1841-1842).

Y después, los editores del Museo Mexicano (1843-1846), Guillermo Prieto y Manuel Payno, mostraban ese deseo de contribuir a la ilustración del pueblo a través de sus publicaciones.

Los creadores de la riquísima producción de poesías que se insertó en el Museo, la formaron: Guillermo Prieto con las poesías intituladas: "Trova a María", "El cometa de 1843", dedicada a Eulio María Ortega; "Desahogo", "La flor del sepulcro", "Canción popular", "El lago del bosque", "La agonía", "Oda a Don Ignacio-Rodríguez Galván", "Una nube", "La mujer perdida", "El dolor mudo", "Ser o no ser" y "Amor popular"; Ramón I. Alcaraz con: "Lasonrisa del niño", "En la muerte de Don Ignacio Rodríguez Galván" y "El fuego fátuo"; Casimiro Collado con: "Veintiun años", "En la iglesia", "El otoño", "La lágrima perdida", "Pensamientos del crepúsculo" y "Las palmas"; Félix María Escalante con: "Recuerdos", "La flor solitaria", "A...", "La luna", "Amor perdido", "La melancolía", "El toque del alba", "A Isabel en los campos" y "A Lola"; José María Esteva con: "El jarocho", "A una mariposa", "La rosa del jazmín" y "El salvaje"; Manuel Payno con: "Un pensamiento", "A mi amigo", "A una máscara" y "En la orilla del mar"; Manuel Orozco y Berra con: "A mi madre"; Manuel Sánchez de Tagle con: "Cantata epitalámica" "En la boda de mis hijos, Francisco M. Sánchez de Tagle y Luisa Villanueva; M. Román-Alatorre con: "Mi infortunio"; Vicente Segura con: "Románticos"; José Joaquín Pesado con: "El aislamiento", traducción de Alfonso La Martine; "A Sestio", "La entrada de la noche" y "La revelación"; Juan Nepomuceno Bolaños con: "Al ser supremo"; J. S. Segura con: "El suspiro" y "El castillo del mendigo"; José de Jesús Díaz con: "La orden", dedicada a José Joaquín Pesado; J. M. Lanza con: "La cruz del mar", "El aislamiento de la huérfana" y "A la muerte de un amigo"; Francisco Granados Maldonado con: "El jilguero", "La oración de María" y "La sombra de la noche"; A. Rivero con: "A María" y O. Pérez con: "Una mañana". También hay una poesía española titulada: "La bestia de máscara", de R. Campoamor y "El cristiano moribundo a su alma", poesía traducida por Alex Pope.

La suspensión del Museo Mexicano se hizo con el objeto de mejorar el II tomo de la segunda época. Los redactores aseguraban su continuidad para cuando hubieran reunido los artículos relativos al país y las litografías que le dieran doble interés a la publicación. Se siguió publicando, pero bajo el título de: Revista Científica y Literaria de México.

Hasta aquí, quedaba demostrado el esfuerzo conjunto de los escritores mexicanos, que con sus valiosas aportaciones literarias, científicas, artísticas y poéticas, conformaron la literatura del siglo XIX, la cual es testimonio fiel de la actividad intelectual que se realizaba en esa época.

REVISTA CIENTIFICA Y LITERARIA DE MEXICO

Esta revista fue publicada por los antiguos redactores del Museo Mexicano, Manuel Payno y Guillermo Prieto. Abarc6 dos 6po--cas, la primera correspondi6 al a6o de 1845 y la segunda al de 1846. Editada en la imprenta ubicada en la calle de la Palma -- N6m. 4.

En la introducci6n del primer tomo se menciona que despu6s de - que se habia anunciado la continuaci6n del Museo Mexicano, bajo el nombre de Revista Cientifica y Literaria de M6xico, muchas - personas habian ofrecido su cooperaci6n. Entre ellos, el 6rculo de amigos ilustrados que colaboraron en el Museo.

Las p6ginas de esta revista contienen: composiciones po6ticas, - art6culos de costumbres, biografias de personajes c6lebres, no-velas, cr6nicas de teatros, recetas, pensamientos, an6cdotas, - art6culos sobre diversas materias, revisi6n de obras y dos ar-t6culos que se denominaron: "Revista pol6tica". En estos dos 6l-timos se advertia a los lectores que esta publicaci6n era ajena a todos los partidos y opiniones pol6ticas.

En los dos art6culos se manifestaba el descontento con que se - miraba la invasi6n norteamericana en el norte del pa6s, as6 co-mo la actitud del ejecutivo mexicano respecto a los problemas - pol6ticos que se suscitaban.

El primero de estos dos art6culos se intitul6: "Revista pol6ti-ca y Literaria" y dice lo siguiente: "La pol6tica, como es natu-ral, ha absorbido la atenci6n p6blica. La guerra injusta promo-vida por los americanos, a causa de la usurpaci6n de Texas, y -

la cuestión de monarquía, han sido dos negocios de vital importancia para la nación. Cuando comenzamos a publicar el primer tomo de nuestro periódico, comenzó la revolución en San Luis, - iniciada por el general Paredes... Muchos coincidieron que el - nuevo cambio influiría en el bien del país. Las primeras providencias fueron acertadas; se trataba de desechar a los hombres - inmortales y malvados y restablecer la moralidad. Esto no podía menos sino de agradar a la mayoría del país, que quiere orden y paz. A poco todo este prospecto de felicidad vino a tierra. El - ejecutivo convocó una asamblea en que se excluían a una mayoría de ciudadanos, y por consiguiente notoriamente impopular. El e - cutivo siguió investido de facultades omnímodas, y la libertad - de imprenta recibió grandes ataques. Todos estos elementos se - reunían en contra del gabinete, y sólo podía haberlo salvado -- una victoria conseguida sobre los americanos. Esto no sucedió, - porque no debía suceder. El ministerio de guerra de lo que menos cuidó después del escándalo del Peñasco, fue de poner un e - jército respetable en la frontera y de prepararse a una vigorosa de - fensa, cuando había tenido un año de tiempo para verificarlo. - Las armas de la república sufrieron una derrota del otro lado - del Bravo, en Palo Alto, y en la Resaca de Guerrero, y los res - tos del ejército abandonaron el puerto de Matamoros y se re - tiraron a Linares. Todo el mundo juzgaba que se dictarían activas - providencias para reparar esta pérdida; pero con asombro univer - sal paso un mes sin que ni un sólo soldado saliera de México. - La libertad de imprenta se dejó al arbitrio de los esbirros de - la policía. El impresor García Torres fue desterrado a Monterrey y varios ciudadanos fueron encerrados en las prisiones de Tlate - lolco. El descontento se aumentaba, y los periódicos republica - nos, a pesar de los peligros y de los enemigos, seguían hablan - do con vigor.

"El día 4 de agosto la tempestad estalló. En la ciudadela se proclamó un plan de revolución que tenía por objeto el restablecimiento de la Federación y la vuelta del general Santa Anna, que se hallaba desterrado en la Habana. Los generales Salas y Morales se pusieron a la cabeza. El general Paredes, que había abdicado el poder, cayó prisionero y fue encerrado en la Ciudadela.

"El general Bravo y sus cuatro ministros, que estaban encerrados en Palacio con cerca de mil hombres, observando que toda resistencia sería inútil, cedieron al movimiento y evacuaron el Palacio. A los dos días se publicaron los decretos para la libertad de imprenta y convocatoria popular, y los señores Salas y Farías que en virtud de la revolución han ejercido un poder sin límites, no han cometido un sólo acto arbitrario; y hoy, después de haberse publicado la ley para que la nación se rija por la Constitución de 1824, se aguarda al general Santa Anna para que afianse las instituciones liberales, por la que tantos años ha suspirado la nación. Ya se deja ver que estos graves asuntos han debido absorber la atención pública".

Más adelante, en éste mismo artículo se hablaba de que los periodísticos como El Tiempo, Don Simplicio y El Diario, ocupados en cuestiones políticas habían presentado un carácter interesante. Respecto a ellos se escribió lo siguiente:

"El Tiempo, que ha defendido las ideas monárquicas, ha sido reedactado, según la voz pública, por los señores Alemán, Tagle, Castillo y Lanzas, Bonilla, Gordo y otros, es digno de mencionarse porque algunos de sus artículos están perfectamente escritos bajo un punto de vista literario.

"Don Simplicio, periódico al principio insignificante, después tomó ascendiente en el público, porque se propuso contestar solamente sentencias del Tiempo. Este ha sido redactado principalmente por los señores Prieto, Ramírez, Segura y otros; y algunas ocasiones ha sido demasiado cáustico y cruel con los muchos enemigos que tiene. Sea como fuere, el Tiempo y Don Simplicio - formarán una época en la literatura.

"El Diario que estuvo en poder de Don Agustín Franco, degeneró como siempre ha sucedido, en un papel adulator, y en el instrumento de los rencores privados de sus editores y miembros.

"Durante este periodo han aparecido otros brillantes escritores combatiendo la monarquía, que se atribuye, con fundamento a Don Luis de la Rosa, licenciado Castillo, Don Juan José Espinoza de los Monteros...". Los editores.

En el segundo artículo con el título únicamente de "Revista política", se escribió "La nación ha pasado en el discurso de muy pocos días, de uno a otro extremo. Las ideas más exageradas de monarquía reinaba en toda su fuerza, hace un mes, entre los personajes de la administración; hoy existe una libertad absoluta en la prensa, en la palabra y en el pensamiento, y se celebran en la Universidad reuniones o miteengs, que tienen por objeto - el que los ciudadanos manifiesten libremente su opinión, cualquiera que sea. El general Santa Anna ha hecho su entrada pública por las calles de la Capital, acompañado del señor Farías, - que es la Constitución personificada del 24'; y como si todo no fuera suficiente a su derecha tenía al general, arrojado el 6 - de diciembre.

"Los americanos, entre tanto, han invadido el estado de Tamaulipas, el de Coahuila, el de Nuevo México y el de Chihuahua. Este torrente amenazante a la mitad de la república, y lo que será -- curioso ver es, cómo los ciudadanos, ya en ejercicio de su libertad y de sus derechos, rechazan esta invasión, mitad bárbara, mitad civilizadora, y que tiene también el doble carácter guerrero y mercantil".

La ambición expansionista de Estados Unidos iniciada en los años 40 era mayor para 1846, pues la nación estaba siendo invadida. Y esta situación se reflejaba en la prensa de entonces. Como en la Revista Científica y Literaria de México, en donde se exaltaba a los ciudadanos mexicanos a participar en la defensa del país.

Respecto a la libertad de prensa, ésta continuaba siendo tema de interés, pues se resaltaba el cambio que había sufrido de un mes a otro, que era de censura a su total libertad.

Otros artículos que se escribieron sobre el mismo tema de la invasión norteamericana son los titulados: "Texas", que apareció - en dos partes y "Caravanas de los Estados Unidos, al territorio-mexicano", ambos de Manuel Payno.

Por su parte, Guillermo Prieto interesado en las costumbres mexicanas escribió: "Cuadros de costumbres", "Un paseo a Cuernavaca" en varios capítulos; "Compadrazgo" y "Juego de pelota", entre -- otros.

De los artículos que hablan de las diferentes partes de la República Mexicana, así como de sus costumbres están: "Haciendas de beneficio", "Corpus Cristi" y "La enfermedad, el entierro, el --

pésame", este último contenido en varios capítulos, todos ellos de Manuel Payno; "Nuestra señora de los remedios en México", -- "Muerte del arzobispo Manuel Posada y Garduño, su entierro", -- "Santa Anita Ixtacalco" y "Noticias tipográficas de México", sacadas de la obras del padre Alzate que escribió a fines del siglo pasado, todos ellos están firmados con el seudónimo de el bibliotecario; "Ruinas antiguas de Yucatán" y "El bosque de Chapultepec", ambos firmados por los redactores; "Los herraderos" y "Hacienda de Chapingo", por D. Revilla; "El carnaval de Huejutla", por Agustín Viniegra; "Sobre el origen de las plantas de cultivo en México", sin autor; y "Muralla zacatecana", por Guillermo Prieto.

Algunos más que contiene la Revista son los titulados: "Penitenciaría de Charles Town, estado de Massachusset", "Penitenciaría de Wetherfield en el estado de Connecticut", "Causas de los crímenes en los Estados Unidos", "Nueva Orleans", "Fragmento de un viaje a la Habana", "España" y "El Niágara", todos escritos por Manuel Payno. "Exploración al territorio de Oregón, a las californias y al mar Bermejo", de Mr. Dufлот de Mofras, agregado a la legación de Francia en México, traducido por Manuel -- Payno; "Comercio de la pradería", obra en dos tomos, escrita en inglés por Mr. Gregg, y extractada con algunas notas y observaciones, por Francisco Urquide; "Aguja basáltica en la isla de Santa Helena", traducido del francés; "Sobre la historia antigua de México", por Ignacio Ramírez; "Opúsculo sobre la poesía española. Recuerdos y fantasías", por Francisco de Paula Cesar y "Literatura y lengua alemana", por Julián Sáenz del Río, de la Revista de Madrid.

Otros que aparecen sin autor son: "De las tareas intelectuales de los niños en su organización", "Civilización actual y civilización primitiva del nuevo mundo", "En fragmento de un viaje a la Habana", "Censura de los periódicos", "Reseña de los trabajos agrícolas y horticolas en el mes de julio", "Formas singulares de las rocas", "Pintores célebres de la escuela florentina" y "Una visión de Carlos Onceno de Suecia".

Entre las biografías de personajes célebres están: "Fray Margil de Jesús", por Ignacio Ramírez; "Abd-El-Kader" y "El general -- Francisco Javier Mina", ambas por D. Revilla; "Luis XIII" y "Mazarín. Luis XIV", por Manuel Payno; y "Rafael Mengs", pintor, traducido para la Revista.

Hay novelas como: El fistol del diablo, que fue en varios capítulos, de Manuel Payno; Marfa de J.M. Escalante; Una catástrofe en 1810, el 16 de septiembre, de D. Revilla; y Margrave, novela de la Condesa de Dash, traducción de Antero Villaurrutia.

Se incluyeron dos cuadros de costumbres titulados: "Una familia de provincia" y "Buenas compañías en día domingo", ambos firmados con el seudónimo de Zuley.

Algunas de las anécdotas son: "Barrabas", anécdota del tiempo del conde duque de Olivares, por José de Grijalva; y "Recuerdos de Chihuahua", firmada con las iniciales F.F.

Bajo el título de Revisión de obras están: "Diccionario de sinónimos de la lengua castellana", de José Gómez de la Cortina; -- por Ignacio Ramírez; "El desaffo del diablo y un testigo de -- bronce", dos leyendas tradicionales de José Zorrilla, por Casimiro Collado; y "Luis XIV y su siglo", obra de Alejandro Dumas, tomo primero, por Ignacio Ramírez.

Una de las crónicas de teatros fue: "La sonámbula", presentada en el teatro nacional. En crónica de teatros en España; "Una -- reina no conspira", "Españoles sobre todo", "Al César lo que es del César" y "Alfonso Munio", firmados con la letra P.

Algunas de las recetas que se incluyen son: "Modo de soldar el acero fundido al fierro por medio de la cal viva", traducido; - "Pomada para impedir que se caiga el pelo", "Modo de endurecer el acero", "Nuevo reactivo para descubrir las más partículas del azoeto", "Modo fácil de madurar frutas", traducido del francés- y "Modo de conservar las coles verdes y con un sabor como si es tuvieran acabadas de cortar".

Entre las poesías se encuentran: "A una águila", "Desengaño", y "Un recuerdo de los héroes de la patria", de Félix M. Escalante "Ecos nocturnos", "A mi madre " y "A un album", de Manuel Díaz-Mirón; "Memorias de los muertos", imitación de La Martine, dedi cada a D. Manuel Carpio, de José Joaquín Pesado; "A México", de José María Esteva; "Deseos" y "A la luna", de Vicente Segura; - "Recuerdos de la batalla de Calderón", dedicada a D. José L. Vi llamil y "El primer amor", de José Ma. Roa Bárcena ; "La ino-- cencia", de Manuel Payno; "Letrilla", "A Julia" y "El huérfano", de José González de la Torre; "Soneto", de Casimiro Collado; -- "El amor vígen" y "Un recuerdo", de Guillermo Prieto; "El gondo lero" y "Horas de tristeza", de Francisco Campero; "La visión", de José Sebastián Segura; "La ilusión", "El pescador", "En Cha pultepec" y "Un suspiro al trovador", de O. Pérez; "Bullicio y soledad", de A. Rivero; y "Recuerdos de Chihuahua", de Francis co de Urquidi.

La Revista Científica y Literaria de México abarcó un total de 56 cuadernos, con un formato a dos columnas. El índice era alfabético, y se encontraba al final de cada volumen.

Las razones por las cuales terminó la Revista Científica y Literaria de México se dan en la conclusión que dice así: "A -- consecuencia del bloqueo, comenzamos a resentir la falta de papel, principalmente el de litografía, para la Revista; pues interrumpidas nuestras relaciones en el exterior, no nos era fácil proveernos de él, como habíamos convenido. La guerra civil y con la del norte, por otra parte, ha venido a embarazarnos completamente, así porque en la parte del territorio invadido por el enemigo no puede llegar la Revista, lo que nos ocasiona positivas pérdidas, como porque, y es lo principal, el estado a que desgraciadamente ha llegado esa guerra, no permite que nos ocupemos de materias que tengan un objetivo más noble. Todos los mexicanos deben, pues, dedicarse exclusivamente a desarrollar el más puro y ardiente patriotismo, y a fomentarlo de cuantas maneras le sea posible. Las circunstancias son solemnes para la república, y no seremos nosotros los que dejemos de reconocerlas continuando nuestras producciones, propias solamente para una época tranquila".

EL ALBUM MEXICANO

Ignacio Cumplido continuando con su labor de impresor y escritor que se vio interrumpida por la invasión norteamericana en 1847, editó dos años después de ese suceso, El Album Mexicano, revista que tiene como subtítulo: "Periódico de literatura, artes y bellas letras". Publicado en la calle de los Rebeldes, --núm. 2.

El Album abarcó dos volúmenes que correspondieron al año de ---1849. En esta publicación Cumplido dio preferencia a los temas nacionales, con el propósito, como él mismo lo señala en la introducción del primer volumen, de que el país fuera conocido y de que no se tuviera ideas erróneas acerca de él. Y continuaba: "es tiempo de que emancipemos nuestro entendimiento de las trabas que lo sujeta, para que libre y esforzado pueda aspirar, no a la triste gloria de la imitación, sino a la envidiable y grata de la originalidad, y a la no menos apetecible de fundar por fin una era nacional". De igual manera, menciona que queda excluido de su plan, "la política, la polémica irritable, la sátira personal y el sarcasmo".

Las páginas del Album Mexicano contienen: estudios morales, relatos sobre viajes, artículos de costumbres, novelas, biografías de personajes célebres, cuentos, revisión de obras, artículos sobre diversas materias, modas, composiciones poéticas, penamientos sueltos, epigramas, máximas y una obra literaria denominada las "Flores animadas", todo ello con el fin de mezclar lo útil con lo deleitable.

Entre los artículos se encuentran los titulados: "La isla de Cozumel", por Isidro R. Gondra; "Noticias estadísticas del estado de Puebla. Departamento de Zacatlán", por Ramón Márquez; "Capuchinas de Puebla", sacado de la curiosa colección del señor licenciado O. y B., para el Album; "Las confidencias", en varios capítulos, por Alfonso Lamartine; "Las papas, historia, descripción y cultivo", firmado con las iniciales P.B.R.; "Bancos de Escocia", "La falda de los volcanes", "Ferrocarriles" y "Guatemala", fueron escritos por Manuel Payno; "Beneficiencia pública. Salas de asilo" e "Higiene popular", por Guillermo Prieto; "El barbero de Sevilla", traducido por Manuel Payno; "Paralelo entre Cesar y Napoleón", dedicado a José Joaquín Pesado, de José Tornel y Mendivil; y "Adivinos", por Reiffemberg, traducido para el Album.

Los artículos firmados por los redactores son: "Pirámides de San Juan Teotihuacán", "Tlaxcala", "Ruinas de Uxmal", "De la enfermedad y educación de los niños", "Literatura mexicana", "Taxicología" y "San Petersburgo, capital de Rusia", entre otros.

Algunos de los que aparecen sin autor son los intitolados: Estudios geológicos "El agua, distribución del calor, perturbaciones del globo y sus agentes"; Ciencias: "Investigación sobre la causa y efectos de la luz y del calor", en dos capítulos; Agricultura: "Del cultivo de la batata, conocida también en algunas partes con el nombre de camote" y "Ornitología".

Otros más son: "Aparición y estragos de las pestes y contagios más memorables", traducido para el Album; "Disertación sobre la época en que se comenzó a hacer uso del caballo en diversos países", traducido del francés por una señorita; "Luz eléctrica"

ca", traducido; Las mujeres de la Biblia: "La reina Sabá", "Dallila" y "Abigail", escritos para el Album; "Islas Sanwich", escrito para el Album; "Metafísica", escrito para el Album; "Bosquejo de la historia política y literaria de Inglaterra, desde Julio Cesar hasta Jorge IV", traducido para el Album; y "Si poblaron las Américas los naturales de la isla atlántica", en dos capítulos.

Entre los artículos relativos a viajes se encuentran: "Expedición a las Californias, años 1768, 1770", por Manuel Payno; --- "Fragmento de un viaje a México. La Ciudad", firmado con la letra J.; "Viaje a México en 1823", por Mr. Beulloch; y "Recuerdos de Zacatecas", por los redactores. Los siguientes relatos de viajeros aparecieron sin autor: "Frontera de la República. De Chihuahua a los medanos", "El paso", en varios capítulos; -- "Viaje del señor don Luis de la Rosa a los Estados Unidos", --- "Viaje a las tierras australes", escrito para el Album; "Recuerdos de Pachuca y el Mineral del Monte" y "Escritos sobre la -- República Mexicana".

Hay cuadros de costumbres como: "Un convite inesperado", "Una mudada", "Una conversión", "¡¡Vaya unas personas obsequiosas!!", "Una tertulia de ancianas", "Domingo por la mañana", "Un joven de provecho. Los importantes", "Exposición de retratos. Enrique Filigrama", "El cura del pueblo" y "Doña Crisanta Cencerillo", todos ellos de Guillermo Prieto, quien firmaba con el seudónimo de Fidel; "Para mañana", de Manuel Payno; y "Balanza amorosa", de Prospero Pecunia y Compañía.

Se incluyó la novela crítica: El malvavisco, firmada con las iniciales F.A. Y el cuento fantástico de Manuel Payno titulado "El diablo y la monja". Los artículos acerca de la moda en el vestir se llamaron únicamente "Modas".

"Flor de granada", "El lirio", "Flor de durazno", "La hortensia", "El laurel", "El espino", "Lila", "El jacinto y el junquillo", "Escabiosa y flor de muerto", "Las margaritas", "Dalia" y "El alelí" son algunos de los títulos de los artículos del estudio literario de las Flores Animadas.

Entre los estudios morales están: "Páginas tomadas del album - de una señorita de buen tono", por Guillermo Prieto; "La azucena", por Manuel Payno; "Las rosas y las mujeres", por Fernando Orozco; "El pudor entre las mujeres puede ser comparado al valor entre los hombres", traducido para el Album; y "El bienhechor", escrito para el Album.

Algunas de las biografías de personajes célebres son: "Ana Bishop" y "Enrique Herz", escritas por Manuel Payno; "Don Salvador Dávila", "El general Antonio de León", "Don Manuel Sánchez de Tagle", "Doña Rosa Peluffo", actriz; "Doña María de los Angeles García", actriz; y "Henry Clay", todas ellas escritas -- por los redactores; "Luis Felipe, rey de los franceses", por José María Tornel y Mendivil; "Juan Rodríguez Puebla", firmado con las iniciales J.I. Las que sólo tienen escritas para el Album son: "Doña Dorotea López", actriz; "Don José Carrasco", músico; "Juan Villavicencio", "Guillermo H. Prescott", "Juana de Arco" y "Washington Irving".

En revisión de obras están: "Historia de la conquista del Perú" por W.H. Prescott, New York 1847; "De París a Cádiz" en varios capítulos, por Alejandro Dumas y "Leyenda sobre la guerra de México", por Jorge Lippard.

"Las dos capuchinas", de José González de la Torre; y "La princesa sensitiva", firmado con el seudónimo del bibliotecario son dos cuentos que se insertaron en el Album.

Algunas de las composiciones poéticas son: "La flor del monte", "Mi dolor", "Los novios de Pepa", "Carnaval", "Poesías domésticas", "El nopalito" y "Un sueño de amor", todas de Guillermo -- Prieto; "A la muerte de una bella" y "A los poetas", de Félix - María Escalante; "Un recuerdo halagueño", "A", "Un momento de - descanso" y "A mi madre", de Francisco Granados Maldonado; "El misterio de la fe" y "A la niña G.R.V.", de M.A. Bejarano; "A - Laura", "El baño de una sultana" y "El primer beso de amor", de Ramón I. Alcaraz; "A mi laud", dedicada a D. Eulalio Ortega, de José María Esteva; "Ideas negras" y "Azotes", de Fernando Orozco y Berra; "Un recuerdo y un suspiro" y "Adán", de J. M. Roa - Bárcena; "Meditación", de Manuel Díaz Mirón; "Las quejas de Clara", de José González de la Torre; "Pensamientos religiosos", - "La cuesta" y "La siesta", de José Joaquín Pesado; "A Zeida", - "Virgen ten piedad de mí", "Anacreótica" y "La viga", de Emilio Rey; "Esperanza", de F. Campero; "A la bufa" y "El insurgente", de Mariano Amador Bejarano; "A Soledad", de Jesús Berranco; -- "A Lola", de Antonio Prado; "Soneto", de José Sebastián Segura; "A la memoria de la célebre poetisa mexicana Sor Juana Inés de la Cruz" y "Amor filial", sin autor.

Esta revista abarca 52 cuadernos, con 101 litografías a colores y en blanco y negro. Su formato es a dos columnas. Su precio -- fue de dos y medio reales por cada ejemplar, para la capital y de tres reales para los estados, franco de porte. El índice alfabético es por materias y se encuentra al final de cada tomo.

Para concluir con el Album Mexicano los redactores escribieron lo siguiente: "a pesar de hallarse el público ocupado en la política, la acogida que el Album ha hallado, ha sido demasiada satisfactoria...no porque termina el Album, cesan nuestras tareas literarias. Por el contrario, de acuerdo con las personas más ilustradas e inteligentes en las ciencias y en la literatura, estamos preparando los materiales para dar a la luz una revista semanal o mensual, que pueda dar honor a la República." Los redactores.

El ánimo de seguir creando una literatura propia no cesó, sino que con renovadas fuerzas se luchaba por continuar realizando más trabajos y mejores estudios que dieran a conocer a nuestro país tanto en el interior del mismo, como en el exterior.

PRESENTE AMISTOSO

Entre otras de las publicaciones creadas con gran esmero y cuidado por Ignacio Cumplido, tanto en la parte litográfica como en el contenido fue el Presente Amistoso (1847, 1851, 1852). -- "Revista dedicada a las señoritas mexicanas".

En el prólogo del volumen correspondiente al año de 1851, Ignacio Cumplido señalaba que en el año de 1847 había salido a la luz pública el Presente y que a partir de entonces su propósito era seguir editándolo cada año; pero, debido a los desastres nacionales sus deseos se vieron interrumpidos.

Menciona que "durante la guerra extranjera era imposible que hubiera mexicanos que pensaran en obras de puro entretenimiento: los espíritus todos sufrían, y en aquella época callaba la voz de la literatura. Ahora que gozamos de paz, y que venturosamente contamos ya con un periodo en que no ha habido disturbios civiles, la ocasión es favorable a la publicación de una obra como la que presento a mis compatriotas".

El Presente cuenta con artículos descriptivos, artículos morales, artículos filosóficos, leyendas, novelas, descripciones de paisajes mexicanos y composiciones poéticas, contenido que se proponía ser agradable a sus lectores. Cada página tiene un marco a colores; y, el contorno de cada volumen está impreso en color dorado.

Los nombres de los escritores que participaron en la formación de esta publicación son: Félix María Escalante, Manuel Carpio, Francisco González Bocanegra, Francisco Zarco, José Sebastián Segura, Emilio Rey, Guillermo Prieto, Luis de la Rosa, Fernando Orozco y Berra, Luis G. Ortiz, Marcos Arróniz, José T. de Cuéllar, Octaviano Pérez, Pablo J. Villaseñor y Francisco Granados Maldonado, miembros todos ellos del Liceo Hidalgo. Esta fue -- una asociación literaria conocida primero bajo el nombre de Academia de Bellas Letras, en 1949. Para 1850, se denominó Liceo Hidalgo, que uniéndose a la labor cultural de la Academia de Letras, pretendió dar carácter a las letras mexicanas. Tarea que fue continuada por Ignacio Manuel Altamirano, quien en 1870 fue nombrado director de ese centro literario.

Este centro cultural tan importante en toda la República, contó entre sus primeros miembros a: "Francisco Granados Maldonado -- (? - 1872) poeta y autor teatral, fue uno de los fundadores del Liceo Hidalgo en cuyo realce participa con sus estudios sobre literatura...Colabora, entre otros, en Presente Amistoso, La semana de las Señoritas Mexicanas, El Museo Mexicano, El Album Mexicano, La Ilustración Mexicana, donde publica varias de sus -- poesías, entre las que destaca su leyenda romántica al estilo de Zorrilla, "La lámpara del altar".

"Félix María Escalante (1820-1861), poeta, miembro del Liceo Hidalgo. En 1847 combate al ejército norteamericano invasor. Colabora en varias publicaciones literarias: El Mosaico Mexicano -- (1842), El Museo Mexicano (1843), Presente Amistoso Dedicado a las Señoritas Mexicanas (1851), El Album Mexicano (1849), La Ilustración Mexicana (1851), Biblioteca Mexicana Popular y Económica (1851). Su poesía influenciada por los poetas españoles,

manifiesta sensibilidad y emoción. En su composición "A Dios", -canto de gran religiosidad, el poeta se muestra inspirado y profundo.

"Francisco González Bocanegra (1824-1861), poeta de filiación romántica, miembro de la Academia de Letrán y socio fundador y rector del Liceo Hidalgo, en donde lee su "Discurso sobre la poesía nacional" -rápida visión de las letras mexicanas desde la Colonia-. Colabora en Presente Amistoso Dedicado a las Señoritas Mexicanas, La Ilustración Mexicana y Biblioteca Mexicana-Popular Económica, en donde se publican la mayor parte de las piezas poéticas que van a integrar poco después el volumen de Vida y Corazón (1853) que contiene, entre otras, sus composiciones sentimentales de esencias románticas; "Centinela", "Flor del corazón", "La lira rota" y "Juventud", ésta última, en la que el poeta se muestra dolido y pesimista, fue elogiada por Zorrilla...Su nombre, sin embargo, lo debe al premio que recibió su composición para el Himno Nacional Mexicano, en el certamen promovido por Santa Anna en 1856, y en el cual participaron junto con Bocanegra, entre otros, José María Esteva y Francisco Granados Maldonado.

"Francisco Zarco (1829-1869), periodista y político ilustre. La Academia de Letrán le contó entre sus miembros y el Liceo Hidalgo entre sus socios fundadores. Con su pluma hábil, ingeniosa y en ocasiones mordaz, colabora en varios periódicos de la época, En El Demócrata critica los desaciertos de la administración. Tarea que va a continuar principalmente en El Siglo Diez y Nueve y Las Cosquillas que ha de ocasionarle persecución y cárcel. En su quehacer literario se mostró inclinado a la escuela romántica. El Museo Mexicano publica en 1843,

uno de sus primeros artículos, "El día de los muertos". El Presente Amistoso y La Ilustración Mexicana contiene gran parte de su producción literaria. Artículos de costumbres, morales, biográficos, descriptivos -incluso de modas-, y de crítica literaria y política abundan en sus páginas.

"Marcos Arróniz (? - 1858), literato e historiador de tendencia conservadora y miembro y director del Liceo Hidalgo a cuyo florecimiento contribuye. Su poesía dubitativa y dolorosa refleja con frecuencia el abatimiento que le ocasiona un amor infortunado ... Poco antes de su muerte -asesinado en un camino real- se publican sus libros: Manual de biografía mexicana o Galería de hombres célebres de México (1857) y Manual del viajero en México o Compendio de historia de la ciudad de México (1858). Su poesía aún permanece dispersa en los periódicos de la época. El Presente Amistoso (t. II y III, 1851) y la Ilustración Mexicana (T. I-V, 1851-1853) contienen una buena parte de su producción". (35)

El Presente del año de 1851 incluyó entre los artículos descriptivos los intitolados: "La flor sin aroma", "El órgano", -- "La planta del rocío", "El crepúsculo de la tarde", "El sueño", "El llanto", "Los presentimientos" y "La capilla del Señor del Hospital", todos ellos de Francisco Zarco; "Apariencias de la niebla" y "La Lluvia", por Marcos Arróniz.

Entre los artículos morales se encuentran los titulados: "Eva", por Manuel Payno; "Amores de Eduardo", por P. Molina; "El perro ciego", firmado con la letra F.; "Consejos a las señoritas", -- por José Joaquín Pesado; "La madre de familia", firmado con las iniciales M.A.; "La esposa resignada", "Guadalupe", "Antonina", "Ociosidad" y "De la amistad entre las mujeres", sin autor.

Algunos artículos traducidos son: "El Impío", del escritor francés Lemennais; y "El genio de las mujeres", sin autor.

Contiene también dos leyendas intituladas: "Luisa" y "El grupo fósil. Episodio de la conquista del Perú".

Entre las composiciones poéticas están: "Fernando y María", "A-Mariana", ambas de Félix María Escalante; "A unos niños que miraban un album en el campo", por Alejandro Arango y Escandón; - "Juliana", por Ramón I. Alcaraz; "Centinela", por Francisco González Bocanegra; "El beso", por Emilio Rey; "Sevilla" y "La catarata del Niágara", por Manuel Carpio; "Invocación" y "Si me amais", por O. Pérez; "El primer beso de amor", por Marcos Arróniz, traducción de Lord Byron; "El juramento", por M. Arróniz y "Delirio de la ausencia", por Antonio del Corral.

En la introducción del Presente Amistoso de 1852, se señala que esta revista aparecía en una época en que era extraordinario el movimiento literario en México, "a pesar de los obstáculos que por desgracia encuentran las empresas útiles...en esta colección figuran los nombres de jóvenes estudiosos que deben toda su reputación a sus propios esfuerzos, y que en estos últimos tiempos han ocupado un lugar ventajoso tanto en la prensa política como literaria...En las poesías se notará bastante gusto y abundantes bellezas, y ellas están firmadas por los Señores Arróniz, González Bocanegra, Pérez, Ortiz, Rey, Granados, Maldonado, Cuellar y Villaseñor...Junto a estos nombres que comparativamente pueden llamarse nuevos en nuestra literatura, aparecen los doctos Señores Carpio, Prieto, Escalante y Segura, cuyas hermosas producciones han enriquecido esta colección".

La mayoría de los artículos contenidos en el Presente fueron escritos por Francisco Zarco.

En este volumen se publicaron los artículos titulados: "Una madre", "La lectura", "La oración", "El pudor", "El poeta", dedicado a Marcos Arróniz; "La mujer", "El atractivo", "El ajedrez", "El girasol"; y "La reina y la pastora", entre otros, todos ---ellos escritos por Francisco Zarco; "Aislamiento" y "Pensamientos en silencio del campo", ambos de Francisco Granados Maldonado; y "La estrella del marino", de Marcos Arróniz.

Se incluyen también dos descripciones: "La huerta de Cocoyotla", y "La caverna de Cacahuamilpa", ambas de Francisco Zarco.

"Amores de los trovadores" y "Laura y Petrarca", son dos artículos de interés histórico y literario para las mujeres, escritos por Mrs. Jamieson.

Al lado de los artículos descriptivos, morales y filosóficos, ---como los designara Ignacio Cumplido, estaban algunas composiciones poéticas como: "Dos poetas", "A un sauz seco" y "La lágrima del dolor", por Francisco González Bocanegra; "Dolor y placer"---y "Piensa en tí", por Octaviano Pérez; "La Magdalena" y "Flores marchitas", por Emilio Rey; "Desengaño", dedicada a Francisco ---Zarco, de Emilio Rey; "El alma busca a Dios", dedicada a Manuel Carpio, de Félix María Escalante y "desahogo del alma", por el---autor anterior; "La inmensidad de Dios", dedicada a José Joaquín Pesado, de Manuel Carpio; "La lámpara del altar", por Francisco Granados Maldonado; "El prisionero", imitación del francés, por Luis G. Ortiz; "A un ramo de flores", por Fernando Orozco y Berra; "Destrucción de Sennaquerib", dedicada a Manuel Carpio, de José Sebastián Segura; "Mi laúd", por José T. de Cuellar; "La ---esposa del insurgente", por Pablo J. Villaseñor; y "No hay esperanza", de Guillermo Prieto.

El Presente Amistoso fue de periodicidad anual. Los tomos correspondientes a los años de 1851 y 1852 formaron un total de 858 páginas, con 20 láminas grabadas en blanco y negro, las cuales contienen el retrato de alguna mujer, y al pie de las mismas, sus respectivos nombres. Su escritura es seguida como en un libro, y el índice se encuentra al final de cada volumen.

Después de los desastres nacionales por los que había atravesado el país, el interés por continuar la labor literaria iniciada -- por la Academia de Letrán, prosiguió. Así lo demostraron los contenidos de las revistas que se editaron en la década de los cincuenta; y en donde se dio gran auge a las letras mexicanas. También fue una época en la que surgió el Liceo Hidalgo, asociación cultural importante en toda la República y punto de reunión de muchos escritores de ese tiempo.

LA ILUSTRACION MEXICANA

La Ilustración Mexicana fue el órgano informativo del Liceo Hidalgo. Esta revista apareció publicada por Ignacio Cumplido y como editor responsable, Francisco Zarco.

La Ilustración abarca 5 volúmenes, el primero de ellos no existe, pero se hace referencia de él en la introducción del segundo tomo. Se menciona que en sus páginas se habían presentado estudios sobre literatura extranjera. El segundo volumen corresponde al año de 1851; el tercero, al de 1852; el cuarto, al de 1854; y el quinto, a los años de 1854 y 1855.

La razón por la cual se vio interrumpida su publicación en 1853 fue porque en ese año, Santa Anna asumió la presidencia de la República, nombrando como jefe del Ministerio a Lucas Alamán, quien decretó el 25 de abril del mismo año, la ley de imprenta llamada "Ley Lares", la cual hacía imposible la prensa libre.

Dentro del plan de La Ilustración, se expresó el deseo de dar carácter nacional a las letras mexicanas, así como el de tener la mayor imparcialidad en cuestiones políticas.

Esta revista contiene en sus páginas: Descripciones de los paisajes, las riquezas y los monumentos de México; estudios históricos, relatos de viajeros, producciones literarias y científicas, estudios morales, crónicas, modas, artículos de variedades, novelas cortas, leyendas, comedias, artículos de costumbres, biografías de personajes célebres, composiciones poéticas, consejos útiles, pensamientos sueltos, epigramas, anécdotas y pará

bolas, asimismo, obras extranjeras escogidas de los mejores autores, tanto antiguos, como modernos, de España, Francia, Inglaterra, Italia y Alemania, todo ello, con la intención "de animar e impulsar con nuestra débil voz, los progresos intelectuales y materiales de México, y ofrecer con nuestra imparcialidad un estímulo a los que corren en pos de la gloria", (36)

El deseo de los escritores mexicanos por brindar mayor atención e impulso a los progresos intelectuales y materiales, era porque se daban cuenta de que en aquellos momentos en todo el mundo existían intelectuales que se estaban ocupando de todo lo relacionado "con los adelantos materiales y sociales de los pueblos, y se había formado ya una literatura, que además de ofrecer grandes conocimientos y raras bellezas, puede llamarse verdaderamente útil y provechosa". (37) Y si el país quería su propia literatura, no debería descuidar estos puntos.

La situación en que se hallaba la literatura en aquella época, puede ser ilustrada con los fragmentos tomados del artículo intitulado: "Estado de la Literatura en México". Y que a continuación se insertan. (ver apéndice).

"...Los que se empeñan en desacreditar al país, y los que ven con amargura su existencia política como nación soberana, efectúan creer que somos incapaces de todo adelanto; cierran los ojos ante cualquier progreso, proclaman que cada escritor en México es un loco, y que la colección de escritos de nuestros compatriotas es un tejido de absurdos y errores...Los que se jactan de que México tiene una literatura propia, rica y enteramente original, se dejan llevar de un entusiasta arranque de patriotismo, y causan el mal de que cada literato se crea digno -

de grande estimación, y se detengan en sus trabajos y en sus estudios, figurándose que han hecho cuanto necesitaban para legar su nombre a las generaciones venideras.

Un hombre imparcial debe examinar cuidadosamente la historia de nuestra literatura, debe estudiar todo lo que ha producido, lo que produce actualmente, sus tendencias y su espíritu, y observar la marcha que sigue, antes de decir si adelanta o atrasa, o permanece estacionaria". (38)

Los progresos que se hicieron en las letras mexicanas, muchas veces se vieron interrumpidos por la situación política reinante.

El tiempo en que se publica La Ilustración Mexicana, se sucedieron varios cambios de gobiernos y se da la dictadura de Santa Anna.

Mariano Arista de 1851 a 1853 asumió la presidencia de la república, cargo que vio interrumpido varias ocasiones por gobiernos interinos.

En abril de 1853, Santa Anna inició su dictadura, que para el año siguiente se había tornado imposible, provocando el disgusto general. Los conservadores lo repudiaban porque sabían que el movimiento popular no tardaría en estallar y que esto ponía en peligro todos sus intereses; los moderados, porque consideraban ilegal su régimen; y los radicales, por el ataque constante que se hacía a las libertades civiles y políticas, pero sobre todo por sus medidas de persecución y sus proyectos monárquicos. Fue entonces cuando se lleva a cabo la rebelión de Ayutla, al mando del general Juan Alvarez, y en la que todos los pueblos del sur se adhieren a dicha causa.

Para fines de 1855, Santa Anna abandona la presidencia, y Juan Alvarez ocupa su lugar, estableciendo su gobierno en Cuernavaca. Su gabinete estaba formado por Melchor Ocampo en el Ministerio de Relaciones; Benito Juárez en el de Justicia, Guillermo Prieto en Hacienda, e Ignacio Comonfort en el de Guerra.

Todos estos cambios políticos harían escribir a los redactores de la Ilustración, en el Plan del tomo IV (1854), lo siguiente: "Si el público no podía encontrar esa calma que favorece las publicaciones extrañas a la política, más difícil era que la tuviera el espíritu del escritor, tanto más cuanto que en México casi todos los que cultivan las letras, descienden a la liza periodística a sostener estos o aquellos principios políticos". - De aquí se desprende, y claramente lo mencionan los redactores, que los hombres intelectuales, quienes llenaban las páginas de revistas y periódicos con sus escritos, eran tanto escritores y periodistas, así como, partícipes activos de la vida política del país.

Por las experiencias políticas vividas por los escritores fue que se evitó muchas de las veces incluir escritos de tipo político en las revistas, ya que debido a ello, podían ser censuradas y suspendidas.

Los títulos de algunos artículos que contiene La Ilustración -- son: "Vida nocturna de los animales en los bosques primitivos", por el barón de Humbolt, traducido para La Ilustración; "El sepulcro de San Luis", por Alejandro Dumas; "La semana santa. - Origen y significado de sus principales ceremonias. Como se celebran en Roma", por Francisco J. de Orellano; "El canto del gallo", por Vicente Calero Quintana; "El reinado de Isabel de Inglaterra", por F. Guizot; "Estado de la agricultura en Oaxaca"-

y "Literara antigua mexicana", ambos de Juan Bautista Carriedo; "De la mendicidad y de los medios que deben adoptarse para hacerla desaparecer", firmado con las iniciales F.R., escrito -- para La Ilustración; "Un recuerdo", por José Espronceda; "Los cocodrilos", firmado con las iniciales A.N.; "Sobre el carácter del feudalismo en España", por Alberto Lista; "El delfín", firmado con las iniciales O.Z.; "La hermandad de Santiago, 1418", por Antonio Neira de Mosquera; "De los orígenes de la economía-política en Inglaterra", firmado con las iniciales A.F.; "Algo sobre China" extractado para La Ilustración; "Viaje e investigaciones en Egipto y en Nubia", por M.J.J. Ampere, en 4 artículos; "La diplomacia y los diplomáticos", firmado con las iniciales O.N., de The British Quarterly Review; "De la misión de la crítica literaria", por Francisco Zarco; "Los aztecas", en 3 artículos, por José María Cabrera; "La muerte de Cromwell", por M. Guizot; "El perro. Historia física y origen de su raza", firmado con las iniciales A.B.; "Relación que hace D. Rodrigo de Vivero y Velasco, que se halló en diferentes cuadernos y papeles sueltos, de lo que le sucedió volviendo de gobernador y capitán general de las filipinas, y arribada que tuvo en Japón, donde se hallan cosas muy particulares, etc. y es como sigue", por J.J. - Pesado; "La historia y la novela", por Pedro del Prado y Torres; "Las antiguas universidades españolas", por Antonio Gil de Zárate; "Los jardines de Kew", "Costumbres de los indios de América", "Antigüedades romanas en Valencia" y "Noticia histórica de la brujería en España", estos cuatro últimos sin autor.

Entre los artículos descriptivos de lugares y monumentos se encuentran los titulados: "El monte de las cruces", por Francisco Zarco; "Los palacios antiguos de Mitla" y "Guilapam", ambos por Juan Bautista Carriedo; "El Niágara", "La catedral de Mérida" e

"Itacumbilxunaan", por Justo Sierra; "Viaje al nevado de Toluca", por José María Heredia; "Los baños de Atotonilco de Santa Cruz", firmado con las iniciales D.S.C.; "Barranca de Tecuan", por Pablo J. Villaseñor; "El Chimborazo", "La cascada de regla", "La gruta de antíparos" y "La gruta de Fingal", estos últimos sin autor.

Algunos de los artículos denominados de ciencias, arte y conocimientos son: "De la influencia de las construcciones modernas en la literatura", por Velisla; "Modo de aplicar el gusano a las tierras", firmado con las iniciales R.A.; "Catálogo de las plantas contenidas en un herbario perteneciente al sur de México", por D. Pio Bustamante y Rocha; "Descripción de un nuevo instrumento de óptica", por Melchor Ocampo; "Del influjo que tiene la música como medicina para curar ciertas dolencias", por Mariano Soriano Fuentes; "Los cometas" y "Huesos gigantes, encontrados en el territorio de Tlaxcala", ambos por José María Cabrera; "La galería de Louvre", por Julio Janin; "Breves relexiones acerca del advenimiento de la filosofía a la historia, y sobre la necesidad y utilidad del estudio de este importante ramo de los conocimientos humanos en aplicación a las ciencias", por Ramón Otero; "Historia monumental del teatro", en varios artículos, por José Picón; y "¿Qué es lo que deben la literatura y las ciencias en España a la nobleza española", por Antonio José Irisarri.

Artículos de costumbres son los titulados: "Tramitología", "Del trabajo y la pereza", "El palacio nacional. El Presidente. La presidencia", "El joven juicioso", "Fragilidades", "¡Pobre!", "Un carácter franco", "Un entierro", "La ocasión hace al ladrón", -

"Los transeúntes", "Castillos en el aire", "Los seres excepcionales", "¿Dónde hay mujeres?", "Las cabezas en la ópera", "Botón, rosa, hoja seca", "¡Pobres ricos!", "Utilidad de un figurín", "Ilusiones o locuras", "Idilios en nuestro siglo" y "El aturrido", todos estos artículos firmados con el seudónimo de Fortun. "Un egipcio en París", por M. Eduardo Lemorine; "El salón de diligencias", por Juan Araiza; "¡Si yo fuera rico!", "El castillo de cabra" y "La elección de un amigo", estos tres últimos - sin autor.

Algunas novelas cortas se intitulan: Las botitas verde oliva, - por Antonio de la Loma; Vannina de Ornano, por Felice Romani, - traducida para La Ilustración y Quentin Metzis, de Alejandro Du mas, traducida para La Ilustración.

Toda una serie de artículos relativos a la independencia de México ocupan buena parte del cuarto tomo, de la página 185 a la -- 291. Tienen como título guía: Los aniversarios de la Indendencia Nacional y se intitulan: "Documentos históricos. El 11 de - septiembre", "El 16 de septiembre. Documentos relativos a la -- consumación de independencia" y "Proclama de Iturbide el 27 de - septiembre de 1821".

En el renglón de crítica y bibliografía se encuentran: "Los animales parlantes", poema épico en 26 cantos, escrito en italiano por J.B. Casti, y traducido en versos castellanos por Luis Maney ro, ciudadano mexicano, juicio de P.; "Noticias de los hitoriadores antiguos españoles y obras que escribieron", por José Marfía Tornel y Mendivil; "Porvenir de México o juicio político en 1821 y 1851", por Luis Gonzaga Cuevas, publicado por Cumplido, - juicio de Fortun; y "Encarnación Rosas, o el insurgente de Mes-

cala" es un drama histórico en cinco actos y en verso, original de Pablo Villaseñor, representado por primera vez en el teatro-Principal de Guadalajara, la noche del 25 de noviembre de 1851, escrito para La Ilustración, juicio de A.P. Verdíar.

"La calle de la amistad", por J.C. Zenea; "Crónica de la Exposición", por Fortun; y "Exposición universal en Londres, en 1851", escrito para La Ilustración, son algunas crónicas que se insertaron en esta revista.

En estudios morales se incluyen: "El rubor", "La incertidumbre" y "Misterios del corazón", por Francisco Zarco; "La tranquilidad", por José T. de Cuellar; y "De la pretendida inferioridad de la mujer", sin autor.

Bajo el título del "Civilizador", A. de Lamartine escribió sobre algunos personajes como: "Juana de Arco", en dos artículos; "Homero", en dos artículos; "Cristóbal Colón", en tres artículos; "Cicerón", en tres artículos; "Eloisa" y "Fénelon".

Varias leyendas son las encabezadas: "Las tres novias", leyenda alemana de Enrique Szshokke, traducida; "Leyenda Zapoteca", por Juan Bautista Carriedo; "Leyenda de Al-Hammar", por José Zorri-lla; "Marfa", sin autor; y "La anciana doncella de Boston", leyenda americana.

"La monja alferez", firmada con las iniciales S.C.; "Una escena conyugal" y "Dos maridos", estas dos últimas sin autor, son tres comedias que se insertaron en La Ilustración.

Entre las biografías de personajes célebres están: "D. Luis Baca", "D. Primitivo Miranda" y "Juan Milton", por Francisco Zarco

"Jorge Washington", por Juan B. Carriedo; "Alfonso de Castro", - por Emilio Bravo; "San Ambrosio", por Villemain; "Juan Ruiz de Alarcón y Mendoza", por M. Philarète-Chasle; "El general José - María Tornel y Mendivil", por Severo M. Sariñana; "Bellini", -- por L. Gastaldi; "José Balsamo, conde de Fénix", por José Pastor de la Roca; "Mr. Jules Janin" y "El emperador Alejandro II", ambas por Pedro del Prado Torres; y "Luis XI rey de Francia", - por L.M. Ramírez. Las siguientes aparecen sin autor: "Carlos -- Dickens", "Honorato de Balzac", "Armando Marrast", "Alfonso -- Prat de Lamartine", "Francisco Girardon", "El general Rafael Ca rrera", presidente de la república de Guatemala; "D. Rodrigo -- Calderón" y "José Schubri", actor.

En la sección de variedades se encuentran los títulos: "El brazalete", por M. Méry; "Eclipse de sol" y "la celebridad", por - Marcos Arróniz; "Encanto", "Placer perdido" y "Visiones de la - noche", por José T. de Cuéllar; "Un recuerdo de amistad", por - Pablo J. Villaseñor; "Una tertulia en casa de Víctor Hugo", por Ramón Navarrete; "La familia", por Diego Alvarez; "Las clases - del pueblo de México", firmado con las iniciales F.R.; "La venganza de los hombres por la justicia de Dios", episodio históri co, por Ramón Ortega y Frías; "Influencia de la mujer en la ci vilización" y "La biblioteca imperial en San Petersburgo", am- - bos sin autor.

Entre los estudios históricos están: "Colonización alemana en - México", opúsculo escrito por el Dr. B. Boguslasoski, y publica do por la junta central de emigración y colonización alemana en Berlín, 1851, extractos hechos para La Ilustración Mexicana; -- "Discurso de recepción", pronunciado por el Sr. Canga Argüelles en la Academia de Historia de Madrid, el 16 de mayo de 1852, so

bre la influencia que en las ciencias y en la literatura ejercieron los institutos monásticos; e "Historia pintoresca de la tipografía. Desde la invención hasta el año de 1500", en tres capítulos.

Algunos de los relatos que se incluyen son: "La corona de fuego", por Benito Vicetto y Pérez; "El rey de la Calabria", por Emilio Louvrestre" y "El castillo de las vírgenes", firmado con las iniciales L. de L.

Aparecían varios artículos firmados con el seudónimo de Fortun, entre los cuales están: "Modas y novedades", "Modas recientes", "Últimos cambios de la moda", "Modas", en seis artículos; y - - "Charla sobre un figurín".

Algunos consejos útiles son: "Modos de desmanchar telas de seda", "Nuevo método para convertir el agua del mar en agua potable", "Empleo del vapor para apagar incendios" y "Nuevo descubrimiento para la conservación de vegetales".

Una vasta producción poética abarcó La Ilustración, algunas de estas composiciones son las tituladas: "A...", "A Laura", "Soneto", "Flores marchitas", "La última esperanza", "A un niño", --- "Zelos", "Tristeza", "El botón de Rosa", "El tulipán", "El ave y la rosa", "No te alejes de mi", "Petrarca", "A mis versos", - "A Elmira", "Mi zagala" y "Despedida de la huésped árabe", de Luis G. Ortiz; "A Chapala", "Desaliento", "A. D. Francisco Eduardo Tres-Guerras", "A un rosal" e "Inocencia", de Pablo J. Villa señor, "A la Habana" y "La religión", de Emilio Rey; "La tempestad en el mar de Tiberiades", de Sebastián Segura; "A una joven" "El Cenizote", "La inspiración", "En un album", "Ausencia", -- "El susurro de la noche", "A la caverna de Cacahuamilpa", "Napoleón en Waterloo", "Al mar", "Sonetos", "A una tórtola" y "El

huerto", de Marcos Arróniz; "A la luna", "Ecos del alma", "Impresiones del invierno", "Las nubes", "Suspiros", "La loca", -- "El clarín de la selva", "Vivir muriendo", "En la caverna de Cahuamilpa", "El otoño", "Aislamiento", "El placer", "Duda y -- misterio", "Aurora", "Su desdén" y "El sueño de la inocencia", - de José T. de Cuéllar; "A un árbol", "A unos bigotes", "Eva", - "Al sol", "Incertidumbre", "Ven a cantar", "El Popocatépetl", -- "A una fuente", "A una azucena", "A una máscara" y "A las glorias del amor sigue el hastío", de Joaquín Téllez; "El sueño - del placer", "Humillaciones" y "Palabras", de José María -- Vigil; "A Dolores", "A Rosaura" y "El animal", de Tomás Ruiseco; "El supremo hacedor del universo", "Delirios", "El único bálsamo" y "El último deseo", de Francisco Granados Maldonado; "a una joven en la primera página de una Biblia", "La vida en la muerte", "Mi deseo" y "La vuelta a la patria", de Vicente Calero Quintana; "Fragmento", de José de Espronceda; - - "Eva" y "El viernes santo de 1350", de Juan Mateos; "Desencanto" de Félix María Escalante; "El loco de la montaña" y "Madrigal", de Vicente Barrantes; "Cuento", de Manuel Orozco y Berra; "Charla de modas", de Guillermo Prieto; "La cancela", del duque de - Rivas; "Adoración de la cruz", inédita; "Cáliz de amargura", -- "Oración del huérfano" y "A la vida", de Miguel de los Santos - Alvarez; "A Lola" y "El eco de la gruta", de Manuel Peredo; "A la muerte de la Sra. duquesa de Frías", de Manuel José Quintana; "El hombre", de José Joaquín Pesado; "Voz del alma" y "¿Eres Feliz?"; de Francisco González Bocanegra; "La victoria de Tamaulipas", de Joaquín M. del Castillo y Lanzas; "A la derrota del - ejército español que invadió el territorio de los Estados Unidos Mexicanos", "Al sepulcro de los héroes Hidalgo y Allende, víctimas de la libertad mexicana", "A la muerte del general D. José-María Morelos" y "Al primer jefe del ejército trigarante en el día de su entrada", de Francisco Manuel Sánchez de Tagle; "Dios y "Caída del bello angel", de José M. Rodríguez y Cos; "A una -

niña", de Francisco Zarco; "Improvisación", de Agustín Sánchez-Tagle; "La resurrección de Lázaro", "Despedida de Héctor", traducida; "Al león" y "A Lola al irse a San Angel", de José -- González de la Torre.

La periodicidad de La Ilustración Mexicana fue semanal. Del segundo al quinto volumen abarcó alrededor de 80 cuadernos, con un total de 2677 páginas y un formato a dos columnas.

Las litografías que incluyó fueron de paisajes mexicanos, de -- personajes importantes, de figurines de moda y de diversos dibujos que ilustraban los textos, unas a colores, y otras, en blanco y negro.

Desde la fundación de la Academia de Letrán (1836), y su órgano de información, El Año Nuevo de 1837, los adelantos que se hicieron en las revistas que les precedieron, fueron grandes. Aunque en varias ocasiones los editores o redactores de alguna de ellas dijera que muy poco, porque comparativamente a la naciente literatura que se plasmara en las primeras revistas, en donde la mayor parte era literatura extranjera, ya para los años cincuenta, los escritores mexicanos insertaban en diversas publicaciones de la época artículos originales.

Así pues, esa tarea de creación de una literatura propia, que fue el propósito desde 1836, cuando la corriente del romanticismo cobró un sin número de adeptos, tendría para los setenta a Ignacio Manuel Altamirano al frente de esta labor nacionalizadora de las letras.

EL AÑO NUEVO DE 1865

El Año Nuevo tiene como subtítulo: "Periódico de literatura, -- ciencias y variedades". Se editaba en la imprenta de Juan Abadía no, ubicada en la Calle de las Escalerillas Núm. 13.

Se menciona en la introducción de esta revista que debido a las convulsiones políticas no se había editado una publicación del género del Mosaico, del Museo y del Album, entre otras. Y que se esperaba que El Año Nuevo de 1865 tuviera buena aceptación entre los lectores.

Lo que sucedió después de que finalizara La Ilustración Mexicana en 1855, a 1865, en que surgió El Año Nuevo, fue que el país se encontraba en tensión, porque durante el gobierno interino del general Juan Alvarez se habían expedido varias leyes que afectaban los bienes del clero y de los conservadores, haciendo esto, acrecentar el odio de estos últimos hacia los liberales. Dos de esas leyes fueron: La Ley de Administración de Justicia y Orgánica de los Tribunales de la Nación del Distrito y Territorios, conocida como Ley Juárez (23 de noviembre de 1855); y la Ley de Desamortización de Fincas Rústicas y Urbanas Propiedad de las - Corporaciones Civiles y Religiosas, llamada Ley Lerdo (25 de junio de 1856).

El 5 de febrero de 1857 se proclama la Constitución. En ésta se incluyó un capítulo que fue una de las conquistas del movimiento reformista.

Ya para finales del ese año Ignacio Comonfort toma posesión de la presidencia y Benito Juárez funge como vicepresidente.

Con el Plan de Tacubaya del 17 de diciembre de ese mismo año, - Félix Zuloaga, abolió la Constitución. Comonfort se adhiere al plan, pero, para enero de 1858, se vuelve nuevamente al partido liberal y lucha en la capital en contra de Zuloaga, sin embargo, no logra resistir y parte hacia los Estados Unidos.

Mientras tanto Juárez establece su gobierno en Guanajuato y Félix Zuloaga en la capital. De esta manera se definen claramente dos posiciones, por un lado los conservadores con Zuloaga, y por el otro, los liberales con Juárez.

Pese a todos los embates a los que se enfrentó, Juárez logra salir avante. Y el primero de enero de 1861, después de tres largos años de lucha, el partido liberal logra hacer su entrada triunfal a la capital. Ese mismo día Juárez es nombrado presidente constitucional.

En los años que corren de 1862 a 1867, la parte culta del ala liberal no pudo dedicarse de lleno a tareas literarias por los acontecimientos que se sucedieron: La invasión francesa y el segundo imperio. La parte armada formada por Manuel González, - Porfirio Díaz, Vicente Riva Palacio, Ramón Corona, Mariano Escobedo, Donato Guerra, Ignacio Mejía, Miguel Negrete, Sóstenes Rocha, Ignacio Alatorre, Diódoro Corella y Gerónimo Treviño, - se lució en el campo de combate.

"Entre los doce espadachines de la República Restaurada, sólo don Vicente Riva Palacio, el menor espadachin, había hecho de todo. Antes de empuñar las armas se recibió de abogado. Luego alternó el ejercicio de la espada con el de la historia, la crítica, la novela, el teatro, la poesía, la política y el periodismo. Era tan hábil en el manejo de la palabra que más de alguna vez sacó la pluma a la hora del combate, y tan genuino-

militar que con frecuencia desenfundaba la espada al escribir. Fuera de él, todos sus compañeros de uniforme andaban escasos de cultura a pesar de que Rocha estuvo en el Colegio Militar; en el Seminario y el Instituto de Oaxaca; el "manco" González, en alguna escuela primaria y Alatorre, "El general caballero" en el seminario de Guadalajara. Las letras en los demás eran casi inexistentes". (39)

En el imperio de Maximiliano de Habsburgo fue cuando salió a la luz pública El Año Nuevo de 1865. Revista que cuenta con documentos históricos, producciones científicas y literarias, novelas cortas, piezas musicales, biografías de personajes, modas y poesías.

Está contenida en un sólo volumen, con 376 páginas a dos columnas. Tiene 12 litografías de paisajes mexicanos, personajes y modas, todas ellas en blanco y negro.

También se inserta un ensayo histórico de Manuel Payno, que abarca 112 páginas, y que se intituló: "Vida, aventuras, escritos y viajes del doctor D. Servando Teresa de Mier".

Sus redactores eran: José María Lacunza, José María Lafragua, M. Orozco y Berra, Ricardo Ituarte, Antonio del Castillo, Emilio Pardo, Manuel Payno y Luis G. Ortiz. Y los colaboradores fueron: Ramón Alcaraz, Antonio García Cubas, Juan Sánchez Navarro, J. González de la Torre, M. L. Meoqui, Francisco Granados-Maldonado, José Rosas y Emilio Rey, entre otros.

Entre sus artículos se encuentran los titulados: "La montaña de la estrella", en cuatro artículos; "Tesoro de Moctezuma", manuscritos inéditos; "Minas" y "El colibrí", en tres artículos, to-

dos escritos por Manuel Payno; "Sacerdotisas, religiosas aztecas", en dos artículos; "La flor. El ramillete. El canastillo de frutas", por José María Lafragua; "¿Qué cosa es un album?" y "Ensayo sobre una teoría para saber en qué consiste el verdadero romanticismo en la poesía", por Francisco Granados Maldonado; "La inmortalidad", de José María Esteva; "El sueño de la inocencia", de J. Abadiano; "Desagüe de las minas de Pachuca", de A. Contreras; "Algunas noticias relativas a Colón", de J. M. Lafragua; "un convite a quema ropa", "Unas posadas" y "La llorona", eran tres artículos de costumbres escritos por M. López Meoqui, "Los primeros misioneros", en tres artículos, por Emilio Pardo; "discurso sobre la importancia de la historia natural", por Pio Bustamanete y Rocha; "Influencia de la literatura en la política, discurso pronunciado por Emilio Rey, cuando fue nombrado vicepresidente del Liceo Hidalgo"; y "Mi frac", de J. M. Ramírez.

Algunas piezas musicales son: "La flor de San Cosme", danza habanera compuesta y dedicada a la señora doña Marianita Rubio de Cancino, por Tomás León; "Calla chinito", danza habanera compuesta y dedicada al señor don Maximiliano Chabet, por Tomás León; y "Elena", polka mazurca compuesta y dedicada a la señorita Elena Moreno, por su maestro Leonardo Canales.

Se incluyen algunos artículos sobre la moda del vestir, y se titularon "Modas". La única biofráfica insertada perteneció a "Don José Merced Morales", actor, por José González de la Torre. Además hay una novela de Manuel Payno intitulada Mary Poole.

Entre las poesías se encuentran: "Imitaciones del árabe", "A Célida" y "Al sueño", de R. Ituarte; "Balada", "En mi sueño", --

"¡Ay!" y "El cantor de la aldea" de Luis G. Ortiz; "Serenata a ti", de José María Esteva; "El colibrí", de Manuel Payno; -- "La flor de la amistad" e "Infortunio", de Isabel Pesado, hija de J.J. Pesado; "¿Flores a mí?", "Consuelo" y "La vuelta a la patria", de Emilio Rey; "Desengaño" y "La pasionaria", de J. -- Abadiano; "En un álbum" y "Cambronno", de Guillermo A. Esteva; - "Miércoles de ceniza" y "La rosa musgosa", de José Sebastián - Segura; y "¡Cuidado!", de José Peón Contreras.

Esta revista salía el sábado de cada semana, y el precio de cada cuaderno era de dos reales para la capital, y dos y medio para los foráneos, franco de porte. El número suelto se vendía en cuatro reales.

La labor literaria de los escritores de esta época se debió a su esfuerzo y empeño, ya que tuvieron que realizar su labor intelectual en medio de circunstancias políticas, económicas, sociales, y culturales adversas para el país.

C A P I T U L O V

LOS HECHOS HISTORICOS Y LAS REVISTAS ELABORADAS ENTRE 1869 Y 1887.

Con el fusilamiento de Maximiliano, Miramón y Mejía, el 19 de junio de 1867, concluye el régimen monárquico y triunfa el régimen republicano.

La responsabilidad del programa de reconstrucción de la República, queda entonces en manos de 18 letrados: Benito Juárez, Lerdo de Tejada, Manuel Payno, Guillermo Prieto, Ignacio Ramírez, José María Iglesias, José María Vigil, José María Lafragua, José María Castillo Velasco, José María Mata, Ignacio Manuel Altamirano, Gabino Barreda, Juan José Baz, Ignacio Luis Vallarta, Antonio Martínez de Castro, Ezequiel Montes, Matías Romero y -- Francisco Zarco. Este grupo, más doce soldados, ya mencionados anteriormente, fueron quienes durante 10 años, de 1867 a 1877, se ocuparon del país.

"El club de los 18 se formó en los mejores institutos educativos: Juárez, Romero y Castillo en el seminario Clerical y el -- Instituto de Ciencias y Artes de Oaxaca; Lafragua, en el colegio del Espíritu Santo de Puebla. Los tres tapatíos fueron seminaristas y universitarios. Altamirano estudió en el Instituto Literario de Toluca y en el Colegio de San Juan de Letrán de México, donde también había estado Prieto y Mata. Por el aristocrático San Ildefonso pasaron Lerdo, Montes y Barreda. Ignacio Ramírez se educó en la capital, en el colegio de San Gregorio. Tres ejercieron sin título universitario; dos con el de médico (Mata y Barreda), y trece con el de abogado. Aparte de su profe

sión, los más de dedicaron de manera sobresaliente el periodismo y la oratoria. Fuera de Juárez y Romero, que eran tipos callados y medio tristonos, y de Lerdo, alérgico a la caligrafía, los cultos de la República Restaurada ejercieron la oratoria en la tribuna y en la cátedra, y la literatura en el periódico y el libro. Casi nadie se escapó de hacer críticas, reportajes y comentarios de índole política, social, económica y cultural en los mayores y mejores periódicos del ala liberal: El Siglo XIX y El Monitor Republicano. Algunos hasta fundaron publicaciones periódicas de combate. Quizá ninguno fue tan buen periodista como Zarco, pero la mayoría manejó la pluma con persistencia y numen". (40)

De entre ellos, "dos serán presidentes de la República (Juárez hasta su muerte en 1872 y Lerdo del 72 al 76) ocho, secretarios de Estado (Lerdo, Iglesias, Lafragua, Romero, Vallarta, Martínez, Castillo y Prieto); cinco, legisladores, y por lo menos -- otros cinco, jueces de la Suprema Corte de Justicia". (41)

Las libertades religiosas, y de prensa, la escuela gratuita, -- laica y positiva, la transculturación del indígena y el fomento del nacionalismo en las letras y las artes, fueron algunas de las cuestiones importantes que se contemplaron dentro del programa de reconstrucción en la República.

En este impulso a las letras y las artes, Ignacio Manuel Altamirano, crea un programa coherente, al que se adhieren tanto es--critores de tendencia política liberal, como conservadora. Co--mienza haciendo veladas literarias (1867), en las que se leían poesías y se hacían juicios críticos a algunos de los trabajos-- allí presentados.

Dos años más tarde, en 1869, funda la revista El Renacimiento, en la que se procuró hacer una literatura nacional mediante el uso de vocablos indígenas, de expresiones populares, de la práctica de temas mexicanos, así como tener conocimiento de las letras inglesas, francesas y alemanas de ese siglo.

En esta tercera etapa cultural, las asociaciones literarias -- existentes de 1867 a 1889, sumaban 124, en la capital y en los estados.

Por otra parte, también fue en esa etapa, de 1877 a 1887, cuando Porfirio Díaz asume la presidencia constitucional, que en México se llevan a cabo las siguientes modificaciones: "En el orden político, asume una monarquía republicana... a eso se le llamó orden y también paz. En lo económico, pone en marcha un mercado nacional, una industria fabril para el consumo interno, una minaría extractora de metales industriales para el consumo externo y una capitalización desde fuera, a eso se le llamó progreso. En lo social, deja hacer a chico y grande, y éste se llena los bolsillos con entusiasmo, a esto se le llamó libertad. En el -- México campesino, en el 80% de la sociedad mexicana, sólo se -- produce un cambio de atmósfera, casi no de vida". (42)

En 1889, Porfirio Díaz se reelige como presidente, y comienza a rodearse de personas técnicas, urbanas y "científicas".

Dentro del grupo de los "científicos", se encontraban: "Francisco Bulnes, Sebastián Camacho, Joaquín Diego Casasús, Ramón Corral, Francisco Cosmes, Enrique C. Creel, Alfredo Chavero, Manuel María Flores, Guillermo de Landa y Escandón, José Ivés Limantour, los hermanos Miguel y Pablo Macedo, Jacinto Pallares, Porfirio Parra, Emilio Pimentel, Fernando Pimentel y Fagoaga, -

Rosendo Pineda, Emilio Rabasa, Rafael Reyes Espindola y Justo - Sierra...Joaquín Baranda, Diódoro Batalla, Teodoro Dehesa, José López Portillo y Bernardo Reyes". (43)

Más adelante, Ignacio Manuel Altamirano sale de México a España en 1889, con el cargo de cónsul general en aquel país. Y en ese mismo año, comienza a darse a conocer la generación de escritores modernistas mexicanos.

EL RENACIMIENTO

El Renacimiento tiene como subtítulo: "Periódico literario". - Fue editado por Ignacio Manuel Altamirano y Gonzalo Esteva, en la imprenta de F. Díaz de León y Santiago White, ubicada en la Segunda de Monterilla Núm. 12.

Esta revista abarca dos volúmenes, ambos corresponden al año de 1869.

Ignacio M. Altamirano fue escritor, poeta y político mexicano.- Nació en Tixtla, Guerrero, en 1834, y murió en Italia en 1893.- "Combatió contra la invasión francesa; en torno a su personalidad se formó la generación inmediatamente posterior a la Reforma; fue diputado, magistrado de la Suprema Corte y cónsul en -- Barcelona y en París (1889-92)". (44)

"Gonzalo A. Esteva (1843-1927). Diplomático y periodista. Nació en la Ciudad de Veracruz... En México ingresa a la Facultad Mayor, sin terminar sus estudios de abogado. Secretario de la Legación en México en París; después en Madrid. Oficialmente estuvo en Inglaterra, Holanda, Alemania, Italia, etc., y en Estados Unidos y Canadá. Al volver a México, funcionario de la Secretaría de Relaciones; después fue jefe de Hacienda en Jalapa. Ejerció gran actividad en el periodismo: Revista Universal, El Federalista, El Renacimiento, El Nacional, etc. Usó el seudónimo de Raoul..." (45)

Figuraban como redactores del Renacimiento: Ignacio Ramírez, José - Sebastián Segura, Guillermo Prieto, Manuel Peredo y Justo Sierra. Y como colaboradores: Isabel Prieto de Landázuri, Gertrudis Tenorio Zavala

Casimiro Collado, Manuel Payno, Manuel María de Zamacona, Luis G. Ortiz, Vicente Riva Palacio, P. Ignacio Montes de Oca, Anselmo de la Portilla, Alfredo Chavero, José María Bandera, José Rosas, Luis Ponce, Aniceto Ortega, Pedro Santacilia, Ricardo Ituarte, Juan Clemente Zenea, Enrique de Olavarría, José María Ramírez, Julián Montiel, Hilario Frias y Soto, Francisco Villalobos, Emilio Rey, Joaquín M. Alcalde, Joaquín Téllez, José de J. Cuevas, Gustavo Goddawa, Jesús Alfaro, José M. Rodríguez y Cos, Luis G. Pastor, Rafael González Páez, Juan A. Matteos, Manuel López Meoquí, Esteban González, Martín Jáuregui, Roberto A. Esteva, Pedro Landázuri, Feliciano Marín, Juan P. de los Ríos, Joaquín Arróniz (hijo), Niceto de Zamacois, Eligio Ancona, Anastacio Zerecero, Joaquín Baranda, Guillermo A. Esteva, José Fernández, Crecencio Carrillo, Olegario Molina, Manuel de Olaguibel, Antonio G. Pérez, José T. de Cuéllar, Santiago Sierra, Rafael de Zayas, Francisco Sosa, Eduardo Ruiz, José María Vigil, Manuel Sánchez Facio, A. Lancaster Jones, Manuel Sánchez Marmol, León A. Torres, Gabino Ortiz y A.M. de Rivera.

Parte de la introducción del primer volumen dice así: "hace poco más de un año que algunas personas estudiosas y amantes de las bellas letras se reunieron de común acuerdo, no para fundar una Academia, ni un Liceo, pues bastante desconfiaban de sus débiles fuerzas para intentar una obra de tal magnitud; si no para comunicarse sus inspiraciones y para procurar por medio del estímulo restaurar en el país el amor a los trabajos literarios tan abandonados en los últimos años.

Efectivamente, ¿quién no ha observado que durante la década -- que concluyó en 1867, ese árbol antes tan frondoso de la literatura mexicana, no ha podido florecer ni aún conservarse vigoroso, en medio de los huracanes de la guerra?.

Era natural: todos los espíritus estaban bajo la influencia de las preocupaciones políticas, apenas había familia o individuo que no participara de la conmoción que agitaba a la nación entera, y en semejantes circunstancias ¿cómo consagrarse a las profundas de la investigación histórica o a los blandos recreos de la poesía, que exige un ánimo tranquilo y una conciencia desahogada y libre? Verdad es, que en esa época y justamente cuando deben vibrar poderosos y arrebatadores los cantos del Tirteo, y cuando en el fuego de la discusión deben brotar los rayos de la verdad; pero es indudable también que esta poesía apasionada, que esta discusión política, no son los únicos ramos de la literatura, y que generalmente hablando, se necesita la sombra de la paz para que el hombre puede entregarse a los grandiosos trabajos del espíritu.

Ciertamente, y sería injusticia no confesarlo, pueden mencionarse trabajos útiles y dignos de encomio que fueron llevados a cabo en esos tiempos, pero... fueron pocos, pasaron inapercibidos, o no han producido a sus autores... la fama que merecían... la cual desalienta... e influye en que se paralice la civilización de un pueblo, casi siempre".

Y se mencionaban algunos trabajos realizados en los cuatro últimos años de la guerra extranjera.

1862: José María Roa Bárcena con "Leyendas mexicanas" y "Cuentos y baladas del norte de Europa".

Francisco Pimentel, "Cuadro descriptivo y comparativo de las lenguas indígenas de México".

José Guadalupe Romero, "Noticias para formar la historia y estadística de Michoacán".

1864: Manuel Orozco y Berra, "Geografía de las lenguas y cartae-
etnográfica de México" y "Memoria para la carta hidrográ-
fica del valle de México".

1865: Sr. García Icazbalceta, segundo tomo de "Documentos para-
la historia de México".

1867: José Fernández Ramírez, primer tomo de la "Historia del -
P. Durán", los sucesos políticos fueron la causa de que -
el segundo tomo se suspendiese.

Y continuaba: "todos estos escritores han tenido la oportunidad
y fuerza de alma necesarias para consagrarse a semejantes ta---
reas, a pesar de la convulsión del país, pero lo repetimos, tal
vez por esa causa no fueron estas debidamente apreciadas aquí.-
La voz de la ciencia histórica se apagó entre el ruido de los -
combates.

"...Apenas de nuestro lado solían suavizar las páginas fogosas -
de los periódicos una que otra composición fugitiva que no fue-
se un canto de guerra. En esta parte si podemos contar las mag-
níficas odas de Prieto, los admirables cantos del ciego Valle -
y las sublimes inspiraciones de Isabel Prieto, la Corina jalis-
cience , y de Esther Tapia, esa Safo cuya lira ha enmudecido no
por la desgracia en amores, sino por la felicidad conyugal.

"pero con esas excepciones, los demás discípulos de las causas -
habían colgado sus lirras de los sucesos extranjeros, o las ha-
bían arrojado para empuñar el sable. Hondo silencio reinaba en-
la república de las letras.

"Cesó la lucha, volvieron a encontrarse en el hogar los antiguos
amigos, los hermanos, y natural era que bajo el cielo sereno y-

hermoso de la patria, ya libres de cuidados, volviesen a cultivar sus queridos estudios y a entonar sus cantos armoniosos.

"...Pocos meses después, los folletines estaban llenos de artículos literarios, la política abría campo en sus diarios a las inspiraciones de la poesía, las prensas se agitaban constantemente dando a luz novelas históricas y estudios filosóficos, y tres o cuatro periódicos aparecían consagrados exclusivamente a la literatura.

"Pedro Santacilia con "Movimiento literario en México" ; Riva Palacio con la novela "Martín Garatuza"; Gonzalo Esteva con "Colección de leyendas y poesías"; Ipandro Acaico quien es P. Montedea Oca con traducción de los "Idilios de Bion de Esmirna"; Enrique Olavarría con la novela "El tálamo y la horca"; Casimiro Collado con su "Colección de poesías"; Joaquín Arróniz (hijo) con "La historia de Orizava"; y Crescencio Carrillo con "Manual de historia y geografía de la península de Yucatán".

"En fin, el progreso de las letras en México no puede ser más favorable, y damos por ello gracias al cielo, que nos permite una ocasión de vindicar a nuestra querida patria de la acusación de barbarie con que han pretendido infamarla los escritores franceses, que en su rabioso despecho quieren deturpar al noble pueblo a quien no pudieron vencer los ejércitos de su nación.

"...La misma familia literaria que estableció las primeras reuniones el año pasado, es la que viene hoy a patrocinar y a plantar este joven árbol, que no arraigará sino con la protección generosa de nuestros compatriotas que no pueden ver con indiferencia los adelantos de su país... Mezclando lo útil con lo dulce, según la recomendación del poeta, daremos en cada entrega artículos históricos, biográficos, descripciones de nuestro país, -

estudios críticos y morales..."

En el transcurso de la introducción se leen varios aspectos, entre los cuales cabe destacar: la participación activa de los escritores en los campos de batalla y la preocupación de los mismos, porque nuestro país no apareciera como un pueblo bárbaro - ante los ojos del mundo por sus constantes guerras. Así como, - el esfuerzo de reconstruir materialmente al país, además de impulsarlo intelectualmente.

Entre los artículos de este volumen se encuentran los intitulados: "Estudios sobre literatura", en tres artículos, por Ignacio Ramírez; "Trivoli", por Luis G. Ortiz; "Patzcuaro; su lago ruinas de Huihuatzio", por Eduardo Ruíz; "Viernes santo", por José de Jesús Cuevas; "Acuñaación en México", en siete artículos por Manuel Orozco y Berra; "El sueño de Caín", por Sebastián -- Segura; "Cristal de Bohemia", en dos artículos; "La cascada de Tizapan" y "Un episodio de la historia de los reyes católicos", ambos por Justo Sierra; "Siria y las pirámides de Egipto", por Santiago Sierra; "El ángel del porvenir", por Rafael de Castro; "A una niña", por Manuel Díaz Mirón; "Compendio de la historia del diablo. Su nacimiento, su juventud, su imperio y su decrepitud", por Oloardo Hassey; "El volcán de Colima", por Ignacio -- Cornejo; "Origen de la imprenta", por Valentín Uthink; y José María Roa Bárcena hace un juicio crítico a las "Poesías de Casimiro Collado".

Ignacio Manuel Altamirano escribió todas las "Crónicas de la semana", desde el 2 de enero al 28 de agosto de 1869. En ellas -- trataba asuntos diversos ocurridos semana a semana en México. A manera de ejemplo, se escriben los títulos de los acontecimientos del 3 al 10 de julio de ese año: "La fiesta de San Juan", -

"Aventuras del ferrocarril de Tlalpan", "Un apóstol francés", -
"Offenbach y Rigolboche", "La música bufa y la canconomía", - -
"Triunfos del can can en Europa", "Triunfos del can can en Méxi
co", "Los dioses del Olimpo", "La Gómez y las cancaneras españo
las", "Los viejos", "El rito griego en casa de Payno", "Benefi
cios de la Civil en Puebla", "El canto 33 del infierno de Dante",
"El infierno", ilustrado por Doré; "La sociedad Filoiátrica", -
"Nueva librería" y "Beneficio de Adela Serra".

De este mismo autor son: el artículo "La semana santa"; la nove
la "Dafné y Cloé" idilio de Gessner, traducida; y "Las tres flo
res", cuento alemán, traducido.

Algunos artículos sobre viajes son: "Real de catorce", "Santa -
María del Río, Ojocaliente y Guanajuatito", y "La fiesta de San
ta María del Río", por José T. de Cuéllar (Facundo).

M.F. de Jáuregui escribió la "Revista de almacenes y modas", en
tres artículos; y Manuel Peredo, "Revista de teatros", en 20 ar
tículos distribuidos en todo el volumen, en ellos se comentaba
el desarrollo de las obras teatrales puestas en escena.

Hay novelas como: "Amor que mata" y "Elena", de Gonzalo A. Este
va; "Una pasión italiana", de Roberto A. Esteva; "Amor de ángel"
de Emilio Rey; "Reminiscencias del colegio", de Rafael Roa Bár
cena; y "La hija del charlatán", drama escrito por Pedro Landa
zurri.

Las parábolas de Krummancher, traducidas del alemán por José Se
bastián Segura, son las intituladas: "Las odas de la tierra", -
"Muerte y sueño", "La rosa musgo", "La rosa y el lirio", "Osian",
"Adam y el querubín" y "Lamentos de Caín".

Algunas de las biografías de personajes que se incluyen son: -- "Carlos Dickens", "Manuel López Cotilla", "Fernando Orozco y Berra", "Vidal Alcocer", "Melesio Morales", actor y "Florencio M. del Castillo", todas ellas por I. M. Altamirano; "Rafael Roa - Bárcena", por Gonzalo A. Esteva; "Rossini", por Nemo; "Carolina Civil", actriz, por Enrique de Olavarría; y "Emilio Castelar", por Justo Sierra.

Se inserta una basta producción de poesías, entre las cuales se encuentran: "La abuela", "A", traducción de Víctor Hugo; y "A -- Víctor Hugo", de Isabel Prieto de Landáurri; "La patria" y "El genio", de Esther Tapia de Castellanos; "Delirios", de Soledad-Manero; "El tiempo que ya paso", de Ma. del Pilar Moreno; "A mi madre" y "La virtud y la belleza", de Gertrudis Tenorio Zavala; "La hoja seca" y "La flor marchita", de Manuela L. Verna; "Al - divino redentor", "La salida del sol", "Las abejas" y "Pensando en ella", de Ignacio M. Altamirano; "Flor marchita", de Perfecto R. Bello; "Jesús" y "Vehemencia", de Casimiro Collado; "La - caza de amor", de Antonio Domínguez; "El pollo tempranero" y -- "La polla tempranera", de José T. de Cuéllar; "La coqueta y la abeja", de Esteban González y Verástegui; "¡Pensad en Dios!" y "A las ruinas del paleque", de A. Higareda; "Simpatía", de Manuel López Meoqui; "La flor de jazmín" y "Rosas hermanas", de Juan A. Mateos; "Mi tumba", de Manuel de Olaguibel; "Para el sepulcro de una niña", de Fernando Orozco; "En la muerte de Pedro Ildefonso Pérez", de José Peón Contreras; "En un jardín" y "Un baile de afuera", de Guillermo Prieto; "A Lesbiana" y "Al río con chos", de Manuel G. Prieto; "En la tumba de Juan Valle", "A Elisa" y "Mi amor a Elisa", de José Rosas; "El buen pastor", "El - buzo", "La joven forastera", "Fantasía fúnebre" y "Canción de - la campana", de José Sebastián Segura; "Los desterrados", de Alfredo Torroella; "El amor muerto", de Francisco Villalobos; "En

el mar" y "Degradación", de Juan Clemente Zenea; "Ya verás Dolora" y "Ya sé por qué es", de Manuel Acuña; "Graziella", "Paisajes" y "En la muerte de la Srita. Luz de la llave", de José Ma. Roa Bárcena; "México", de Francisco Sosa; "A Melesio Morales", - de Jacinto Valdés; "Auroras", anónimo; "A la luna", "No te vayas", "A Amalia", "La oración del huerto" y "¡Duerme en paz!", de José M. Bandera; "Dante", de Alfredo Chavero; "Jamás", "Mismas sombras", "¡Un beso nada más!" y "Adios a Jalapa", de Manuel M. Flores; "El león", "Silva" y "El lago", de Ricardo Ituarte; --- "Pensando en ti", "La aurora", "¡Bendita seas!" y "El sol de mediodía", de Enrique de Olavarria; "¡Fue mentira!", de Luis G. - Pastor; "Jesús con la cruz a cuestas", "En la muerte del redentor" y "A la santa cruz", de J.J. Pesado; "Ni una lágrima siquiera" y "Sólo suspiros", de Manuel Rincón, "El lucero de la tarde", de José B. Santaella; "Las alumnas del Conservatorio de música, al maestro Melesio Morales", de Justo Sierra; "El rey de los duendes", "Violetas" y "La flor de la inocencia", de Santiago - Sierra; "Camino de Gólgota" de Manuel Carpio; "Tú y yo", "Melancolía", "¡Ángel!" y "¿La conocéis?", de Gonzalo A. Esteva; - "La flor y la mariposa", "En un album" y "Eligia", de Guillermo A. Esteva; "La mujer blanca", de José Ma. Esteva; "A ti", "El poeta y la paloma" y "Tus ojos", de Roberto A. Esteva; "Epístola al C. Andrés Quintana Roo" y "Campaña de Zacatecas", inédita de José Ma. Heredia; "La fiebre a bordo", de Ignacio Montes de Oca; "Mi deseo", "Balada", "Una gota", "A Melesio Morales", "A Isabel" y "Títilo", de Luis G. Ortiz; "A la noche", "El cancan" y "La gratitud", de Manuel Peredo; "A Magdalena" de A.M. de Rivera y Mendoza; "A Celia", de Mariano Solorzano; "Rocío de primavera" y "La maldición del bardo", de Enrique Rafael de Zayas "El Salto de San Anton de Cuernavaca" y "Recuerdos de la niñez" de Julián Montiel; "La muerte del alma", de A. García Figueroa; "Mi corazón y mi alma" y "A Víctor Hugo en la muerte de su esposa", de Martín F. de Jáuregui; "Vivir es llorar", "Lo que sueña", "En la noche", "La muerte del mendigo" y "El poeta" de - -

Luis Ponce.

Este volumen contiene 35 cuadernos con 520 páginas a dos columnas. Incluye 27 estampas de personajes, monumentos históricos y paisajes, todas en blanco y negro. Al final tiene un índice general que se divide en artículos en prosa y poesías, todos ordenados alfabéticamente de acuerdo a los apellidos de los autores.

En el segundo y último tomo del Renacimiento, Francisco Pimentel y Manuel Orozco y Berra, se suman a las tareas de redacción de esta revista.

De igual manera, aumentan los colaboradores: Esther Tapia de Castellanos, Soledad Manero de Ferrer, Manuela L. Verna, María del Pilar Moreno, Oloardo de la Portilla, Rafael de Castro, José Rivera y Río, José María Bandera, José Peón Contreras, Esteban G. Verástegui, Carlos de Gagen, Manuel Díaz Mirón, Antonio F. Portilla, Alfredo Torroella, Juan Clemente Zenea, J.J. Arriaga, Antonio Domínguez Salazar, Manuel Acuña, Javier Santa María, J.M. del Castillo Velasco, Antonio García Cubas, Manuel Flores, Valentín Uthink y Manuel G. Prieto.

En la introducción de este segundo volumen, los redactores agradecían a los lectores la aceptación del Renacimiento. Y al mismo tiempo, expresaban las gracias a todos los literatos por la contribución de sus escritos a esta publicación, ya que habían dejado a un lado las rencillas políticas, y se habían avocado a las tareas literarias.

Señalaban que se conservaría el carácter literario, quedando excluidas las cuestiones políticas. Ello, con el propósito de que fuera "el primer paso dado en la senda de la reconciliación ge-

neral, y que más poderoso que el amor a las letras, el amor a la patria común, que impulsaría rápidamente el progreso material y moral en nuestro país".

Ignacio Manuel Altamirano continuó elaborando sus "Crónicas de la semana", que abarcaron del 4 de septiembre al 18 de diciembre de 1869.

Manuel Peredo siguió redactando sus "Revistas teatrales", las cuales hacen un total de 7 artículos en este volumen.

Algunos de los artículos son los titulados: "La unión en el sepulcro", de María del Carmen Chavero; "La literatura nacional"; por José T. de Cuéllar; "Descripción de un monumento azteca", - ensayo arqueológico, por Alfredo Chavero; "Convento de la merced", por Julio Laverriere; "La erupción del volcán de Tuxtla en 1793", por José Moziño; "Ruinas de Tlamanalco", firmado con las iniciales M.A.M.; "Uruapan", por Eduardo Rufz; "El album", - por Francisco Sosa; "Los poetas", por Justo Sierra; "Las ruinas de la quemada", era un manuscrito inédito de Edmundo Guillermin traducido para el Renacimiento por Manuel Orozco y Berra, quien escribió: "La alhóndiga de granaditas" y "La puerta lateral de San Francisco"; "El valle de Orizaba", argumento humorístico, - por Joaquín Arróniz (hijo); "Humoradas dominicales", por G. Gos tkowski; "Pensamientos filosóficos", por José de Jesús Jiménez; y "La fiesta de los muertos" y el "Baile del 9 de diciembre en el gran teatro nacional", por Alfredo Torroella.

En cuentos de invierno se insertó "Clemencia" de Ignacio M. Altamirano.

"Funesto error", es una leyenda tradicional de Ramón Aldana; y "Leyenda de un muerto", de Justo Sierra.

Ignacio Cornejo escribió "Efemérides", que eran noticias de sucesos relevantes de años atrás.

Algunas biografías de personajes célebres son: "Juana la loca" y "Wallenstein, duque de Friedland", por Oloardo Hassey; y "Victor Hugo", en cuatro artículos, por Justo Sierra.

Entre las poesías están: "A mi hermana Lupe en el día de su santo" y "A mi hermana Lupe en su cumpleaños", de Manuel Berna;-- "Babilonia", de Rita Cetina Gutiérrez; "La rosa blanca", "Medellín" y "A Mercedes", de María del Carmen Cortés; "A una violeta", "Mar y estrellas", "Quiero soñar", "Una águila presa", "A-San Juan de Ulúa" y "Las ilusiones", de Soledad Manero de Ferrer; "Una noche", de Isabel Prieto de Landázurri; "Romance", "A la luna" y "Amor y duda", de Gertrudis Tenorio Zavala; "¡El hombre!", de Manuel Acuña; "A Mr. William H. Seward" y "En la muerte de Juan Doria", de J. Blengio; "A Cuba", de Agustín F. Cuenca; "A Carmelita en París", de J. Echaiz; "¡¡¡Inspiración!!!" y "A Lola", de José T. de Cuéllar (Facundo); "Imitación de Lord Byron"; "En el vigésimo segundo aniversario de la batalla de Churubusco", de Julián Montiel; "A Luz Llave", "Los segadores", "Recuerdo de Guadaira" y "En la tumba de Alejandro", de Luis G. Ortíz; "Al salto de barrio nuevo", de José Peón Contreras; "A..". de Manuel G. Prieto; "Primaverales", de Rafael Rebollar; "La flor perdida", "El velo de Elisa", "Mi ambición", "El amor" y "El sitio donde amé", de José Rosas; "A ella", traducción del tarasco, de Eduardo Ruíz; "Felipe II" y "El chocolate", de José Sebastián Segura; "15 de septiembre de 1869", de Justo Sierra; "Sueños de amor" y "A Humboldt", de Santiago Sierra; "Epístola"; "A Elda" y "Adios a México", de Francisco Sosa; "La Mujer", "A mérida", "¡Madre mía!" y "Apóstrofe a mi destino", de Alfredo Torroella; "Antes de morir", "Libro de los recuerdos" y "A Uruapan", de Juan Valle; "La inmaculada concepción de María", "En -

las playas del pacífico", "A Dios", y "Las tinieblas", de Ramón Valle; y "La cabalgata del león", de R. de Zayas Enríquez.

Este volumen contiene 286 páginas a dos columnas. Incluye 15 es tampas en blanco y negro; y al final su índice general.

En la despedida de esta revista se menciona que concluía porque se tenían nuevos proyectos literarios. Los responsables expresaban que "después de la aparición del Renacimiento, y quizá animados por su ejemplo, algunos jóvenes idólatras también de la bella literatura han comenzado a publicar en varios Estados de la República algunos periódicos semanarios que han tenido la me jo r a co gi da y que honran con sus producciones las letras mexicanas. Tales son Las Violetas de Veracruz, La Revista de Mérida, La Ilustración Potosina, El Album Literario de León; y en México, La Ilustración, semanario consagrado a las señoritas.

"Todas estas publicaciones son prueba del entusiasmo que anima a la juventud y del progreso cada vez más importante de los estudios literarios en nuestro país.

"En el año de 1869 ha concluido para nosotros de una manera desgraciada, por la muerte del eminente literato Francisco Zarco, patriarca de una generación literaria que ha sido uno de los or na men tos de la República, y escritor cuya falta nunca deploraremos bastante. El señor Zarco no era el redactor del Renacimiento, pues sus enfermedades apenas le dejaban el tiempo necesario para consagrarse a las urgentes tareas de la política; pero era uno de los más empeñosos amigos con quienes contabamos, y para nosotros en particular, un consejero y maestro, cuya crítica sa na fue siempre nuestra guía".

Daban también las gracias a los editores del Renacimiento, los señores Díaz Leon y White, a sus compañeros de redacción y a todos aquellos que hicieron posible que saliera a la luz pública esta revista.

Y continuaban, "decimos adios a nuestros lectores con sentimiento. Nos habíamos acostumbrado a platicar con ellos cada semana, a referirles nuestras impresiones personales y a enorgullecernos con sus muestras de aprobación. Nos hemos dejado algunas veces de servir de blanco a los tiros de la crítica apasionada y a la envidia, pero esto, lejos de llenarnos de amargura nos proporcionó la satisfacción de recibir de todas partes las más lisonjeras pruebas de benevolencia y cariño. Consignamos con gusto - en el último número del Renacimiento estos motivos de gratitud, y al despedirnos de nuestros lectores les deseamos un feliz año!"
Ignacio M. Altamirano.

En el Renacimiento unieron sus esfuerzos literarios, tanto escritores conservadores como liberales, gracias al impulso nacionalista que Altamirano dio a las letras mexicanas.

Asimismo, se nota cómo ese entusiasmo e interés por la creación de literatura propia, que fue uno de los propósitos de los escritores mexicanos desde la década de los 30's, logra tener apoyo y gran auge en El Renacimiento.

EL ECO DE AMBOS MUNDOS

El Eco de Ambos Mundos tiene como subtítulo: "Revista quincenal de religión, política, literatura, ciencias, artes, agricultura comercio, industria, mejoras materiales, modas, economía doméstica, teatros y anuncios". Editada por Juan E. Barbero, en la imprenta de Ignacio Cumplido, Calle de los Rebeldes, Núm. 2.

Esta revista abarca dos volúmenes correspondientes a los años -- 1871 y 1872.

Figuran como redactores: José María Vigil, José T. de Cuellar, - Joaquín Tellez, Gaspar Sánchez Ochoa, Agustín R. González, J. - García de la Huerta, Alejandro Argandar, Juan Pablo de los Ríos, Antenor Lescano, Javier Santa María, Luis G. Alvarez y Guerrero y Eduardo A. Gibbon.

El primer volumen contiene 22 cuadernos, cada uno de ellos con 8 páginas a 3 columnas y un sumario en la primera hoja. Los primeros 10 números salieron cada domingo y tenían un precio de 50 centavos por 4 cuadernos para los suscriptores de la capital, y para los foráneos de 75 centavos por 4 ejemplares, franco de -- porte. A partir del número 11 hasta el 22, se publicaron los -- días 1º y 16 de cada mes, con un valor de 2 reales adelantados -- por 2 cuadernos para los suscriptores de la capital, y de 3 rea -- les por 2 ejemplares para los foráneos, franco de porte.

Las secciones en que se dividen los cuadernos se intitulan: La Revista de México o crónica de la semana, Revista política, Revista de Modas, Economía doméstica, Revista o sección científica, Estudios filosóficos, Revista de europa o revista extranjera, en algunos número aparecía la Sección de paquetes ingleses y americanos, Sección literaria, Revista local o revista de los

estados, Revista mercantil, Diversiones públicas, Sección histórica, Avisos y solamente algunos cuadernos incluyen máximas, pensamientos y anécdotas.

La revista de México o crónica de la semana la escribía José T. de Cuéllar. En ella trataba diferentes asuntos, algunos de sus artículos son: "Palabras del cronista", "Circulación de los periódicos", "Las loterías", "La situación de reinoso", "El redentor del mundo", "El público vespertino", "La cuestión religiosa", "La ópera", "La muerte", "Los periódicos en las elecciones", "La fiesta de San Juan y San Pedro", Otelo y Las jamonas, introducción a la novela de este título que va a publicar Facundo.

En revista política se hablaba de los acontecimientos más notables en cuestiones políticas, a cargo de Juan Pablo de los Ríos. Algunos temas son: "Los sublevados", "El gobierno del Distrito", "La sociedad mercantil filantrópica", "La dirección de contribuciones", "El portapliegos de la legación de los Estados Unidos", "El camino de Cuernavaca", "La insurrección de Cuba" y -- "El congreso".

En revista de modas se incluyen: "Revolución en las modas actuales", "Los trajes de paseo o de calle" y "Los sombreros", firma dos con la letra N.

En economía doméstica se escribieron una serie de recetas para diferentes usos, entre las cuales se encuentran: "Aceites de -- perlas para limpiar y blanquear el cutis", "Modo de secar las flores, de suerte que conserven su forma y colores", "Para blanquear las perlas" y "Para las grietas de los labios".

En revista o sección científica hay temas como: "Algunas consideraciones sobre la utilidad de la física", "Mecánica", "Destiladora de granos por la sacarificación ácida", "Memoria sobre el mineral de Pachuca", "Agricultura" y "Usos de los huesos", - por Antenor Lescano.

La sección de estudios filosóficos estaba a cargo de José María Vigil, quien escribía temas como: "El cielo y el infierno", "Destinos futuros del alma" y "La unidad de Dios", entre otros.

En revista de Europa o revista extranjera, se escribieron noticias diversas de aquel continente, entre ellas: "La batalla de los faroles", "Sucesos para todos los gustos", "Funciones religiosas", "Las verbenas", "Aventuras de un caballero grave y una joven ligera", "Desdichas", "Carlos Rubio", "La ciega de manzanas", "Libros nuevos", "Una venganza en ópera" y "Una anécdota que prueba que aunque la mona se vista de seda...".

La sección literaria cuenta con poesías como: "A ti", de José - María Vigil; "El aguador", de Joaquín Téllez; "Amor", de Manuel M. Flores; "Plegaría a la vírgen", de Esther T. de Castellanos; "Estancias", de Manuel de Olaguibel; "El único amor", de Joaquín Villalobos; y "A Elvira", firmado con las iniciales J.T.

La revista local o revista de los Estados contenía noticias que sucedían tanto en la capital, como fuera de ella. Algunas de -- ellas son: "El diario oficial dice que no es cierto que el C. - Pedro Martínez haya invadido en estado de Nuevo León". "En Guaymas, según dice La Paz, se está haciendo un escandaloso contrabando de plata pasta, con el nombre de piedras minerales". "Encoyoacán se ha abierto una nueva escuela, sostenida por los ve-

ciños del barrio de Santa Cruz". "Don Rosario Aragón, diputado al congreso general, ha publicado un manifiesto en que declara que no está conforme con la fusión Lerdo-Porfirista". "Campeche -dice La Discusión que próximamente debe llegar a esta ciudad - el C. Manuel Campos Díaz, que trae de Nueva York los útiles necesarios para la construcción del telégrafo de la capital del estado a Iturbide. Ya están preparando los postes que han de -- servir para la línea. Tlaxcala.- a cesado la publicación del periódico El Chubasco, y en su lugar a aparecido otro con el título de El Cabo Cuarto, que postula para presidente de la república al C. Benito Juárez".

En revista mercantil se escribía acerca de los tipos de cambio que en aquel tiempo regían. Como por ejemplo: en Londres a 60 días vista, 45 1/4 peniques por peso con plazo. Hamburgo, 40 a 41 1/2 schelines por peso fuerte. Nueva York, de 60 a 8 días, 8 1/2 premio U.O., sección a cargo de Alejandro Argandar.

En diversiones públicas se mencionan las obras de teatro puestas en escena. Entre ellas: en el Teatro Principal, jueves 4 de mayo de 1871, la gran zarzuela fantástica titulada "Barba azul". Teatro Hidalgo, martes 2 de mayo de 1871, la comedia en tres actos titulada "La tutora, o el uso de las riquezas" y la pieza - en un acto "Seguros matrimoniales". Teatro Hidalgo, domingo 29 de octubre por la tarde, el drama en dos actos, titulado "Una ausencia" y la comedia en un acto "La mosquita muerta". Miércoles 1º de noviembre por la tarde, la primera y segunda parte de "D. Juan Tenorio". Teatro Hidalgo, domingo 3 de diciembre por la tarde, drama en cinco actos "El trovador".

En la sección histórica se insertan artículos titulados: "Prime

ras fuentes de la historia moderna", por Eduardo A. Gibbon; e -
"Historia del mormonismo", por Gaspar Sánchez Ochoa.

Algunos avisos son: "El taller de costura en máquina que estaba situado en los altos de la casa Núm. 4 del Portal de Agustinos, se ha pasado a la casa Núm. 12 de la calle de Zuleta", y "Asociación del Colegio Militar", por J.T. de Cuéllar.

El segundo volumen contiene 184 páginas a dos columnas, más 135 páginas de la sección denominada: Galería dramática del Eco de Ambos Mundos, en la que se incluye: "La mujer compuesta", pro-
verbio en tres actos y en verso, original de José Marco, repre-
sentado por primera vez, con extraordinario aplauso, en el tea-
tro del circo de Madrid, a beneficio del primer actor, D. Floren-
cio Romea, el día 9 de febrero de 1872. "Catalina de Suecia", -
drama en cinco actos, en prosa, original de Manuel M. Romero, tí-
tulos de los actos: 1º "La partida"; 2º "La voz del cielo"; 3º-
"Declaración de amor"; 4º "El consejo" y 5º "Magnimidad". Y fi-
nalmente, "Un canto nacional", de Diego Bencomo, dedicado al --
distinguido publicista D. José Díaz Covarrubias, escrito por Ra-
fael Romero.

Entre sus artículos están los titulados: "La invención de la im
prenta", traducido del francés por Eduvige Sandoval Peniche; --
"Los ancianos", por Cristina Farfán; "La contradicción", estudio
filosófico de Eduardo A. Gibbon; "El sueño", por Francisco Ma. -
Arroyo y "El anfiteatro Galo-Romano descubierto en París", fir-
mado con las iniciales J.M.

En revista literaria Antonio Ferrer del Río escribió los artícu-
los: "Vaguedad intencionada sobre cementerios", "Reseña necroló-
gica de D. Eugenio Ochoa", "Poesías de D. Eusebio Asquerino", -
"La calle de la amargura", "Recuerdo de un artículo del malogra

do Figaro y desagravio del público", "Undécima edición de las - dolorosas" y "Reflexiones sobre el vocablo".

Hay un discurso pronunciado por el Sr. Hilarión Frías y Soto,--- en la instalación del Liceo Hidalgo. Parte de él dice lo siguiente:

"Señores: un día, y de esto hace 22 años, algunos corazones re--bosantes de juventud, en vida y en alientos, se asociaron para - marchar juntos por el sendero de la ciencia soñando en el por-venir.

Desde entonces me hicieron la honra de asociarme a sus trabajos- y de contarme entre sus fundadores.

Por algún tiempo permanecimos unidos, hasta que nos dispersaron- los tormentos que han agitado nuestro cielo patrio.

Y hoy volvemos a reunirnos, no trayendo como entonces las juve--niles cabezas acariciadas por las auras de la existencia, sino - la frente tostada, como el Satanás de Milton, por el rayo del do-lor.

Hace muy poco, allá en las montañas del sur, un hombre que fue - nuestro primer presidente, Francisco Granados Maldonado; llevaba allí aquellos pueblos remotos, las luces del siglo, la ilustra-ción de la época, la antorcha de la civilización.

Hoy que volvemos a reunirnos, ya no estará con nosotros aquel jo-ven de la voluntad de bronce, infatigable en el estudio, incansa-ble en las labores reglamentarias, inagotables en sus sentidas -producciones.

Ya no escucharemos de sus labios en crucifijo, su magnífica tra
ducción de Lamartine, ni de sus espléndidas estrofas la Lámpara
del altar.

¿Y Lares? El venerable anciano quiso asociarse a una juventud--
impaciente por saber; él nos traía su ciencia a condición de --
que nosotros le inoculáramos nuestro vigor. Después de una vida
horriblemente torturada, después de haber sacrificado hasta su
nombre por sus creencias, bajó a la tumba el noble viejo, pobre
y oscuro, porque había sido honrado.

No sé si cometería errores, sólo sé que le alcanzó ya la amni
tía de la muerte.

¿Y Florencio M. del Castillo?, el mártir de Ulúa, ¿Y Gaviño?, -
¿Y Rey?, ¿Y Arróniz?.

Y como un eco lejano pero encantador de aquel entonces, yo os-
hubiera modulado los ardientes, los apasionados cantares de José
T. de Cuéllar, los espléndidos orientales de Villaverde, las
sentidas estrofas de Arróniz, las correctas magníficas cuartet
as de Rodríguez y Cos, los religiosos cantares de Domínguez, -
los idilios dulcísimos de Ortiz.

Pero imposible, imposible.

No sé si es la intuición de que esto se acaba, pero no puedo
arrancar de mi memoria los nombres que faltan aquí.

Pero con toda mi alma saludo la reinstauración del Liceo Hidalg
o. Vosotros acaso teneis aún fe en el futuro: es que habeis alg
canzado cuanto ambicionábais...

Sea, pues, la instalación nueva del Liceo Hidalgo, un día feliz en los anales literarios de México".

En este discurso se puede notar la presencia de algunos literatos que dieron gran impulso a las letras mexicanas en los años-50's y que ya para la década de los 70's, varios de ellos se -- unirian al grupo encabezado por Ignacio Manuel Altamirano, el -- cual se encontraba ocupado en las tareas de nacionalizar a la -- literatura mexicana.

En El Eco de Ambos Mundos también se insertan biografías de personajes célebres, tales como: "D. Sebastián Lerdo de Tejada", -- firmados con las iniciales E.E.Z.; "Carlos Dickens", por Eduardo A. Gibbon; "Arquímedes", por J.R. De Arellano; "José Mazzini", firmado con las iniciales J.C.; "Pedro de Gante"; "Joaquín Pérez", presidente de la república de Chile; y "Gabriel García-Moreno", presidente de Ecuador, estos tres últimos sin autor.

Algunas poesías se titulan: "Drama universal", "El tren expreso", "La novia y el nido" y "Dulces cadenas", de Ramón de Campoamor; "Contemplación" y "La mujer", de Rita Cetina Gutiérrez; "Pervin cas", de Manuel de Olaguibel; "Ayer y hoy", "Mi esperanza" y -- "A un retrato", de Daniel Díaz Casas; "A las golondrinas", "A -- una fuente" y "El entierro", de Joaquín Téllez; "Jesucristo en la cruz" y "La muerte del redentor", de José T. de Cuéllar; "La virgen al pie de la cruz", de Carpio; "A...", "Esperanza" y "A-Laura", de Manuel Acuña; "A Matilde Simoni en su album" y "El -- sueño", de Antenor Lescano; "Amar sin esperanza", "Safo" y "A -- la muerte de mi padre", de José Monroy; "Desde el cielo", tra-- ducción del inglés por José Ma. Vigil; "¡No te vayas todavía!", de Luis G. Ortiz; "A..." y "En el mar", de Gustavo Baz; "El sol" de José Ma. Rodríguez y Cos; "En el album de la poetisa jalapeña Srita. Josefina Pérez", de Manuel Díaz Mirón; "A Josefina",-

de Rafael de Zayas Enriquez; y "Contrastes en un templo" y "Lo-
que ambiciono", de José Ma. Roa Bárcena.

En el Eco de Ambos Mundos se muestra una gran diversidad de ma-
terias, en las que no se excluían cuestiones políticas, como lo
fue las revistas anteriores a El Renacimiento, sin embargo, es-
conveniente recordar que no por la censura a los temas políticos
se dejaron de escribir sobre ellos.

EL TEATRO

El Teatro fue una revista dedicada a difundir principalmente el género teatral, ya que contenía también modas y literatura. Tiene como subtítulo: "Revista general de espectáculos líricos y dramáticos". Redactada por José María Romero, Juan A. Mateos, Celestino Díaz y Guillermo Prieto. El propietario y editor responsable era José María Nava.

El Teatro abarca dos volúmenes, el primero corresponde de julio a noviembre de 1872, con 45 cuadernos, cada uno de ellos con -- cuatro páginas; y el segundo, de noviembre de ese año a mayo de 1873, con 51 cuadernos, todos a tres columnas.

En el prospecto se señalaba lo siguiente: "no se trata de un -- programa político. Los redactores de este periódico opinaran como les parezca en la apreciación de las obras y de los artistas.

No se extrañe de una polémica en las mismas columnas. La anarquía es nuestro programa. Hay quien aplauda a Verdi. Quien defiende a Larra. Quien ataque a Equilaz. Quien adore a Castelli. Quien idolatre a Rosalinda. Quien riña con el empresario. Hay -- también quien esté dispuesto a decir la verdad desnuda. He aquí el punto revolucionario. La lucha fratricida. Combate entre los redactores. Dos banderas izadas en la misma asta. No importa, -- nuestro programa es filibustero. Libertad para todos y tolerancia a todas las opiniones".

En El Teatro como su nombre lo indica, se escribía todo aquello relacionado con él, las óperas y las comedias que se representaban en los teatros: El Principal, el Hidalgo, el de - - - - -

los Autores, el Gran Teatro Nacional, el Teatro de América y el Teatro de Variedades.

Las secciones en que se divide cada cuaderno son: la sección de nominada, "Charla de teatros", a cargo de Juvenal, en la que se comentaba la calidad de los espectáculos, el comportamiento del público y la actuación de los artistas. Seguía la sección de -- "Apuntes biográficos", en la que se escribía la biografía de algún artista de la época, ya fuera nacional o extranjero. En "Noticias varias", se hablaba de lo que sucedía en las fiestas particulares en la ciudad o en alguna población, lo que ocurría en los casinos, en los días de campo, así como todo lo concerniente al teatro que no se hubiera incluido en "Charla de teatros". La sección de "modas", no siempre aparecía. Al final de cada número se insertaron a veces, charadas, epigramas, moralejas o -- pensamientos.

A partir del número 33, del primer tomo, se incluyen las secciones llamadas "Miscelánea" y "Ecos de la ópera", en la primera se escribía acerca de los diferentes aspectos de la vida de los artistas, así como de los comentarios hechos en otros periódicos que se referían al Teatro, sección escrita por Juvenal, quien seguía con su "Charla de teatros". En la segunda, se comentaba todo lo concerniente a las óperas puestas en escena.

Otra sección más es la de "Variedades", en ella se abarcan composiciones de literatos conocidos y composiciones remitidas.

Algunos de los artículos referentes a las óperas italianas que se insertan en esta revista, son los titulados: "Ione o los últimos días de Pompeya", en cuatro actos; "Un ballo in maschera" en cuatro actos; "Lucía de Lammermoor", en tres actos; "Lucre--

cia Borgia", en tres actos; "La fuerza del destino", en cuatro-actos; y "Saffo", en tres actos, todos escritos por Manuel María Romero.

Entre las poesías están: "A Rosalinda", de Francisca Peña; "A Dinorah" y "Cosas del mundo", de Agapito Silva; "¿Quién es?", - de Miguel Hernández; "A ella", de E. Beltrán de Colón; "Antaño y ogaño", de Fidel; "Mi amor", de Edda; "Ilusión y desengaño", - de Carolina Freire de Jaimes; e "Inmensidades", copiado.

Las biografías son de: "Cornelia Castelli", actriz; "Felice Pozzo", cantante; y "Carlos Zuchelli", artista, entre otras.

Algunas de las "noticias varias" que se escribieron en El Teatro dicen así: "Nuestro periódico. Damos las más sinceras gracias a nuestro apreciable colega El Siglo XIX, por el párrafo - que nos dedica y que más adelante insertamos... El párrafo que nos dedica dice así: El Teatro.- Este simpático colega, que como saben nuestros lectores, se publica todas las noches de ópera, presta cada día mayor interés. Los argumentos que el inteligente Manuel María Romero extracta de los libretos, están escritos en estilo fácil, elegante y comprensible.

Amenizan el periódico agradables revistas de teatro, bonitos --versos, deliciosas crónicas musicales y una serie de noticias - de salón enteramente apropiadas al objeto del colega.

Felicitemos a su editor por el magnífico éxito que su publicación ha tenido..."

Otra más es: "Velada literaria. La sociedad literaria -La Concordia- dará próximamente una velada pública, en la que, según sabemos, tomarán parte los distinguidos literatos Guillermo - - Prieto, Justo Sierra y José Monroy, así como los señores Fran-

cisco Gómez Couto, Manuel Espinosa Guizasda y Eduardo Bermúdez, quienes ejecutarán brillantes composiciones musicales.

En el programa del segundo volumen del Teatro, se muestra como algunos de los hombres de la administración pública de aquel entonces, eran afectos a este tipo de revistas. En uno de los párrafos de dicho programa se escribió lo siguiente: "... seguiremos ocupando sólo de espectáculos, modas, bella literatura..."

"El señor Lerdo de Tejada será para nosotros un suscriptor, -- idem el señor D. Porfirio Díaz y así los demás pro hombres, que indudablemente no podrán dejar de suscribirse a nuestra publicación (perdonándose la modestia)".

El Teatro salía los domingos, martes y jueves. Se editó en varias imprentas, en la imprenta de Vicente García Torres, a cargo de Mariano García; en la imprenta de la Bohemia literaria, ubicada en Portal del Coliseo Viejo, núm. 8; y en la imprenta - Aguilar Ortiz, primera de Santo Domingo, núm. 5.

El precio por 12 números a domicilio era de 50 centavos en la capital, y para los foráneos, 12 cuadernos, 75 centavos, franco de porte.

El género del teatro tan difundido desde 1841, en la revista -- El Apuntador, y en otras publicaciones de ese tipo, cobró un gran número de partidarios, ya que su divulgación continuó a lo largo del siglo XIX.

En El Teatro se muestra por una parte, el propósito de estimular el gusto por este género, y por otra, el de dar a conocer las compañías teatrales que se presentaban en México.

EL BUCARO

El Búcaro tenía por subtítulo: "Periódico literario" en el año de 1873, pero para el siguiente, cambia por el de: "Revista de la semana". Era una edición del Correo del Comercio, editada en la imprenta de Nabor Chávez, ubicada en la calle de Cordobanes-núm. 8.

Desde la creación de la revista El Renacimiento, el propósito principal y de mayor interés fue nacionalizar la literatura, y esa tarea continuó en las demás revistas que le procedieron.

El Búcaro menciona en el prólogo su disposición de sumarse a -- ese propósito que dice así: "no abrigamos la pretensión de creer que en este periódico se reúnan todas las condiciones que favorezcan el adelanto literario de nuestra patria; creemos únicamente que en él, bien pueden encerrarse las más gratas esperanzas para obtener ese adelanto. Presentándolas al público, creemos hacerle un obsequio, experimentando nosotros al mismo tiempo la más grata satisfacción.

Que la literatura progresa en nuestro país, no puede negarse, y que llegue a la altura digna de veneración y gloria, es lo que esperan todos aquellos que abrigan la fe de nuestro siglo y que son creyentes en el porvenir...el público ese juez implacable - que lanza sus carcajadas en la presencia de sus víctimas, ese - observador que está en todas partes y que en ninguna puede encontrar, comprenderá nuestros deseos, al recibir lo que creemos es para él un obsequio y para nosotros una esperanza".

El Búcaro inserta en sus páginas relatos, novelas, poesías, --- cuentos cortos, acontecimientos importantes de cada semana, fábulas, anécdotas, leyendas y biografías de personajes célebres. Cuenta además con tres libros titulados: Recuerdos de Italia, - escrito por Emilio Castelar; La manzana de la discordia y El -- sueño de la felicidad, cuentos de salón de Teodoro Guerrero; y El eucaliptus glóbulos, su importancia en la agricultura, en la higiene y en medicina, por el doctor Gimber.

Los redactores de esta revista son: Angela Lozano, Guillermo -- Prieto, Justo y Santiago Sierra, Manuel Acuña, Juan de Dios Peza, Agustín F. Cuenca, Francisco Sosa y Gerardo M. Silva.

Entre sus colaboradores se encuentran: Rosa Espino, Pilar Moreno, Carolina O'Horan, Francisca Peña, Concepción Peña, Josefina Pérez, Gertrudis Tenorio Zavala, Rita Zetina Gutiérrez, Clotilde Zárate, Ignacio M. Altamirano, Alfredo Bablot, Gustavo A. -- Baz, Alberto G. Bianchi, Salvador Castellot, Pedro Castera, Gonzalo A. Esteva, Manuel Flores, Hilarión Frías y Soto, Antenor -- Lescano, Juan A. Mateos, Manuel de Olaguibel, Manuel Orozco y -- Berra, Luis G. Ortiz, Manuel Payno, José Peón Contreras, Manuel Peredo, Francisco Pimentel, José M. Ramírez, Juan P. de los --- Ríos, Joaquín Téllez, Alfredo Torroella, Joaquín Villalobos y -- Julio Zárate.

Algunos de los artículos son los titulados: "El Popocatépetl y el Ixtlaccihuatl, por Hilarión Frías y Soto; "La misión de la - mujer", por Eva; "Las flores", por Alejandro Argandar; "La violeta", por Víctor Bannet; "A la luz de la luna", "Auras y flo-- res" y "La tempestad", estos tres últimos de Angela Lozano.

Hay relatos como: "Un protector como hay muchos", por Francisco Sosa; y "La gota de Tina", por Víctor Bennet. Se incluye la novela titulada María, de Jorge Isaacs.

Entre las biografías de personajes célebres están las de : "Cervantes", por Gerardo M. Silva; "Don Ramón de la Cruz" y "Don -- Crescencio Carrillo", ambas de Francisco Sosa.

Algunas de las poesías que contiene El Búcaro son las intituladas: "Ensueños", de Guillermo Prieto; "El genio W. Shakespeare" y "Al poeta mártir", de Justo Sierra; "El autor del Quijote", - de Joaquín Villalobos; "Ausencia", "Lágrimas" y "Luz interior", de Juan de Dios Peza; "Oblación", "Nada sobre nada" y "Dos víctimas", de Manuel Acuña; "Oyeme", de Luis Calderón; "Flor inmortal", de Luis López Romano; "Cenizas", de Ramón Rodríguez Rivera; "Romance", de Gustavo Baz; "Plegaria" y "Quejas", de Gertrudis Tenorio Zavala; "Bajo las palmas", de Manuel M. Flores, "Amis compañeros de colegio en un banquete", de M. Peredo; "Sueños", de Eduardo E. Zárate; "Por eso" y "Amor y amistad", de -- Gerardo M. Silva; "María", de Juan B. Garza; "¡Muerta!" y "Un recuerdo", de Rosa Espino; "La puesta del sol", de Angela Lozano; "De puerta en puerta", de Adolfo Llanos y Alcaraz; y "El -- beso en sueños", de Néstor Rubio Alpuche, entre otras.

Los cuadernos de esta revista fueron semanales y abarcaron 240-páginas, a dos columnas. No hay separaciones visibles que puedan indicar un número específico de ejemplares.

EL ARTISTA

El Artista tiene como subtítulo "Bellas artes, literatura y ciencias", fue una revista editada mensualmente, bajo la dirección de Jorge Hammeken y Mexia, y Juan M. Villela, e impresa por - - Díaz de León y White, en la calle de Lerdo, núm. 2.

El Artista abarca 3 volúmenes, de enero de 1874 a junio de 1875 El primer volumen tiene 400 páginas; el segundo, 300; y el tercero, 377. La escritura de sus páginas es seguida como en un libro.

Esta revista cuenta con artículos, ensayos, novelas, leyendas, - cuentos, biografías de personajes célebres y poesías. También - se incluye una colección muy hermosa de grabados, litografías y foto-litografías que hacían honor al título de la revista, los - nombres de éstas mismas se encuentran en el índice de cada tomo

Algunos de sus artículos son los titulados: "La pintura históri - ca en México", por Ignacio Manuel Altamirano; "El realismo en - el teatro", de Gustavo Baz; "El sentimiento religioso en las ar - tes", de Alfonso Esquiros, traducción de Jorge Hammeken y Mexia; "Roma", de Enrique Haussake, traducción de Jorge Hammeken y Me - xia; "El centauro", de Maurice de Guérin, traducción de Jorge - Hammeken y Mexia; "Ave Grecia", "El arte y el siglo", "Johann - Wolfgang Goethe y el Fausto" y "Fantasía artística", por Jorge - Hammeken; "El porvenir", de Rafael Martínez de la Torre; "Nues - tros artistas", "Michelet y el mundo alado" y "Las rimas de Adol - fo Becker", por Manuel de Olaguíbel; "Algo acerca de la civili - zación mexicana y la cruz del Palenque", de Manuel Orozco y Be - rra; "Paisajes y leyendas", de Eduardo Ruíz; "La Catedral de --

México", por Eduardo A. Gibbon, "El maguey", por Gaspar Sánchez Ochoa; "Pláticas biográficas y literarias", por Valentín Uhink y Farías; "La convención", estudio histórico, de Julio Zárate; "La galería de Víctor Manuel en Milán", traducción; "En la montaña", por Pedro Castera; "Las pinturas de Paul Baudry"; por L. de Ronchard; "Virgilio y sus églogas", por Eduardo Herrera; "El centenario de Miguel Angel", de Justo Sierra; "Ajedrez", por Andrés Clemente Vázquez; "Una visita a los Museos del norte de Europa", por Alejandro Buchner; "El arte de Alsacia en la edad media", por F. Papillón; "Revista Histórica de la pintura mexicana en los siglos XVII y XVIII" y "Memphis. El arte y los dioses-egipcios", por Emilio Gebhart; y "La literatura nacional", por José T. de Cuéllar. En éste último artículo, el autor escribe - del por qué el atraso, y después el desarrollo de la literatura mexicana, así como la importancia de la misma en la vida de un país. (Ver apéndice).

El Artista incluye entre sus novelas, las intituladas: Julieta, las heroínas de Shakespeare, de Philarète Chasles, traducción - de Eduardo Herrera; Lo que puede la mujer, de Luciano Biart, -- traducción de J.M. Villela; Noventa y tres, de Víctor Hugo; La divina comedia, de Dante Aligheri, fragmento del canto XXXIII, - traducción de Manuel Peredo; y El pequeño Hodge, de Eduardo Jenkins, traducida del inglés por Eduardo Herrera.

Las biografías de algunos personajes famosos son las de: "Byron y Castellar", por Jorge Hammeken y Mexia; "Diocleciano", por Julio Zárate; "Teophile Gautier", por J. Francisco de Zamacona; "Morelos", por R. Barasorda; "María Antonieta", por Justo Sierra; "Teócrito", "William Makepeace Thackeray" y "Caius Valerius Catullus", por Eduardo Herrera; "Manuel Acuña", por Ramón Valle; "El papa LeónX", por Emilio Gebhart; "Fortuny, su genio y su vida", por J. Güell y Mercader; "El doctor Jorge Scheweinfurt".

por León Quesnel; "Rafael Sanzio", "Miguel Angel Bounarotti" y -
"Bellini", éstas tres últimas aparecen sin firma.

Entre las poesías se encuentran: "A Rosario" y "Entonces y hoy",
de Manuel Acuña; "Eva", de Manuel M. Flores; "Bocetos", "Las es-
trellas" y "Filosofía del amor", de Manuel de Olaguibel; "A Hi-
dalgo", de Eduardo Zárate; "Satán", firmado con las iniciales --
A.L.J.; "El progreso", de Ramón Rodríguez Riviera; "A la memo-
ria de la Sra. Doña Altagracia Morales de Tellez", de Alejandro-
Argandar; y "A Adelaida Riston", de Justo Sierra.

Contiene también la leyenda titulada: "Medea", de Ignacio Manuel
Altamirano; el relato: "Wein, Weib and Gesand", de Manuel Olaguí-
bel; el cuento: "Marcela o el cuento del ángel de la felicidad",
de Sacher Masoch; y el ensayo crítico: "Edipo", por Eduardo Ruiz.

Los nombres de las ilustraciones publicadas en los tres volúme-
nes del Artista son:

- "La sagrada familia", de Baltasar de Echave, grabado.
- "La venus herida", de Rafael, litografía.
- "La piedra de la cruz del palenque", litografía.
- "Castillo sueco de Billmark", cromo-litografía.
- "El penseroso", de Johnston, litografía.
- "Los chorros de Baral"
- "Junto a la cruz", de J. Adams, litografía.
- "Víctor Hugo", litografía.
- "Shylock", pintura de Sir John Gilbert, litografía.
- "San Carlos Borromeo", grupo de Vilar, litografía.
- "La aurora", alto-relieve, de F.J. Williamson, litografía.

"Paisaje" (capricho), foto litografía.
"La convaleciente", de Birket Foster, foto-litografía.
"La sonaja de anker", foto-litografía.
"La lección de lectura", de A. Anker, fotolitografía.
"Luis XVII", del Barón Wappers, fotolitografía.
"La burbuja de jabón", de T. Lobrichon, foto-litografía.
"Campesinos rusos en su hogar", fotolitografía.
"El arcabucero", de J.B. Madou, fotolitografía.
"La vuelta del colector del diezmo", de G.J. Vibert, foto-litografía.
"Jesús curando a los enfermos" (cuadro de Gustavo Doré), - foto-litografía.
"Isaac bendiciendo a Jacob" (cuadro de Gustavo Doré), foto litografía.
"La reina Xóchitl" (cuadro de Obregón), grabado en madera, de Ocampo, foto-litografía.
"Mendigas bretonas" (cuadro de Hublin), foto-litografía.
"Una madre" (cuadro de A. Jourdan), foto-litografía.
"La corte del Papa León X" (cuadro de F.L. Ruben.) fotolito grafía.
"Fuente bajo la escalera principal", grabado por Fichot, - foto-litografía.
"Paisaje" (cuadro de Pelouze), foto-litografía.
"La confidencia" (copia), grabado.
"Galileo" (cuadro de F. Parra), grabado en madera.
"El amor y Psiquis", de Paul Baudry, grabado.
"La distracción de David", litografía.
"La Soubrette", litografía.
"Jochebed", escultura de Franklin Simmons, litografía.
"El mártir de la música", escultura de Adams, litografía.
"Flores de primavera" (cuadro de H. Le Jeune), litografía.
"Paisaje", litografía.
"Hidalgo" (cuadro de Ramírez), litografía.

El precio de cada volumen fue de 6 pesos a la rústica y de 7 pesos 50 centavos a la holandesa, en la capital, para los estados de 7.50 a la rústica y de 9 pesos a la holandesa.

El Artista es una bellísima joya literaria que con su contenido contribuyó al enriquecimiento de la literatura nacional, y con su presentación a demostrar la calidad tipográfica y litográfica que en México se realizaba.

EL MUNDO CIENTIFICO

El Mundo Científico estuvo bajo la dirección de Santiago Sierra quien a su vez era también el tipógrafo de la revista. Tiene como subtítulo: "Revista de las ciencias y sus aplicaciones a las artes y a la industria". Honrada con la protección especial del Ministerio de Fomento.

Abarca dos volúmenes que corresponden al año de 1877. El primero de ellos con 288 páginas, y el segundo con 272, a dos columnas.

El director de esta revista, Santiago Sierra fue "Poeta, periodista. Nacido en la Ciudad de Campeche, entonces perteneciente al estado de Yucatán, el 3 de febrero de 1850; hijo del célebre escritor y jurisconsulto Justo Sierra O'Reilly, y hermano menor del maestro Justo Sierra Méndez. Estudió en su ciudad natal y en Mérida. En 1863 se trasladó con su familia a Veracruz; allí y en unión de Manuel Díaz Mirón, Zayas Enrique y otros fundó el periódico literario Violetas. Ya radicando en la Ciudad de México escribió en varios periódicos: La Vida de México, El Renacimiento, La Ilustración Espírita, El Federalista, El Bien Público, La Libertad, entre otros. Su producción poética quedó dispersa...Un artículo publicado en La Libertad en que se tachaba de ingrato para con el General Porfirio Díaz a Ireneo Paz, propietario del periódico La Patria, que sostenía la candidatura para la Presidencia de la República al General Trinidad García de la Cadena en contra del General Manuel González, provocó violenta polémica que culminó en duelo a pistola entre Santiago Sierra e Ireneo Paz, verificado en la Hacienda de S. Javier, Tlalnepantla, en cuyo lance perdió la vida Sierra Méndez, en el año de 1880". (46)

El programa de El Mundo Científico es extenso. Parte de él dice: "Nos hemos propuesto crear una publicación de un género enteramente nuevo en México: El Mundo Científico, destinado exclusivamente a consignar los progresos de la ciencia, tanto en sus teorías como en sus aplicaciones prácticas.

"Hasta en la literatura se hace sentir la saludable influencia científica; la novela y el poema toman bajo sus auspicios una nueva forma y lo sujetan mejor al útil dulce vate venusino, hallando nuevos atractivos en la indagación de las cosas ignoradas... Las artes modernas no progresarían sin el auxilio de la ciencia; la fotografía tiene un agente maravilloso en el rayo de luz que hace brotar las formas de la oscuridad y perpetúa -- las imágenes reemplazando la memoria; la pintura busca los elementos de la perspectiva, la proporción geométrica, la sorprendente cascada de los colores y matices, y encierra el iris de los cielos en la paleta del Tiziano y de Velázquez; el Buonrotti recurre a la anatomía para hacer carne del mármol y el bramante lanza al firmamento la cúpula de San Pedro como un apoteosis del número. La acústica obedece a la inspiración de Haydn y representa con vibraciones aéreas la creación del mundo; anima el cedro; y el cedro habla y gime bajo el arco de Stradivarius; en manos de Cimarosa es melodía; en el cerebro de Beethoven se transfigura en armonía; toma cuerpo en el agua y, nueva sirena-protectora del piloto, denuncia en la bruma el arrecife; suspira en la llama, y el pirófono nos arrebató el éxtasis... Esta gran evolución del mundo científico, que da a cada año una fase distinta, pasa casi inadvertida en México. Fuera de algunos párrafos de gaceta, copiados literalmente y sin comentarios de los periódicos extranjeros, de algunos excelentes periódicos -- que se relacionan con la agricultura y la minería, pero que por demasiados técnicos tienen un público muy especial, y de las --

publicaciones poco regulares de algunas Sociedad Científicas,-- la vulgarización de las ciencias es casi desconocida entre nosotros. Y entendemos por vulgarización no la difusión de los rudimentos científicos, sino de todo lo que es susceptible de pasar al conocimiento de la masa general de la población culta, sin gran aparato de frases y palabras desconocidas, o de fórmulas y conceptos que sólo los especialistas pueden comprender.

"A colmar este vacío, a realizar esta vulgarización de teorías y sus aplicaciones prácticas, tiende el Mundo Científico. Si encuentra una cooperación eficaz en el público inteligente de México, nuestros esfuerzos no serán infecundos, y podremos garantizar una larga vida a este periódico, que cuenta ya con los valiosos elementos de una colaboración distinguidísima".

Como se muestra en este programa, los diversos progresos científicos que se hacían en materias como la astronomía, física, química, botánica, antropología, medicina, geografía, lingüística y bellas artes, entre otras, fue el objeto principal de esta revista.

Como colaboradores tuvo a una serie de literatos y hombres de ciencia: Ignacio M. Altamirano, Angel Anguiano, Dr. José Ma. -- Bandera, Mariano Bárcena, Dr. Gabino Barreda, Dr. Manuel Carmona y Valle, Antonio del Castillo, Manuel M. Contreras, Alfredo Chavero, Francisco Díaz Covarrubias, Dr. Manuel Domínguez, Eduardo Garay, Francisco de Garay, Telésforo García, Antonio García-Cubas, Dr. Pedro Garza, Dr. Alfonso Herrera, Dr. Luis Hidalgo y Carpio, Francisco Jiménez, Dr. Rafael Lavista, Dr. Eduardo Liceaga, Alberto Malo, Eleuterio Méndez, Gumesindo Mendoza, Pedro L. Monroy, Manuel Orozco y Berra, Dr. Francisco Ortega, Dr. Jo-

sé Peón Contreras, Francisco Pimentel, Santiago Ramírez, Vicente Reyes, Dr. Juan M. Rodríguez, Dr. Gustavo Ruiz y Sandoval, - Dr. Adrián Segura y Justo Sierra.

Algunos de los artículos contenidos en sus páginas son los titulados: "El tifo", "La descripción de México", "Magnitud Parvi", "Leverrier y su influencia en la astronomía moderna", "Eclipses de luna y cuestiones selenológicas" y "Libros de texto", todos de Santiago Sierra. En el último de estos artículos, Sierra resalta su interés por el desarrollo de la ciencia en el país, al final del mismo dice así: "Resumamos: la ciencia necesita en México de dos poderosos estímulos; la formación de libros de texto por los profesores de las Escuelas, relegando los extranjeros el rango de obras de consulta; y que el Estado subvencione con mayor generosidad los gabinetes y laboratorios, aumentando en lo posible y paulatinamente el sueldo de aquellos catedráticos que más renombre alcancen sus invenciones y descubrimientos. Los representantes del país en el próximo congreso, si de veras quieren engrandecerlo y darle una jerarquía más elevada, deben meditar en las necesidades que hemos indicado, y procurar satisfacerlas".

Otros artículos más son: "El automatismo animal", por Enrique de Parville; "El saneamiento de México", por Vicente Méndez; -- "La ley de la inmortalidad y algunas de sus aplicaciones", por Juan Quintana Arroyo, capitán primero de artillería; "La telegrafía eléctrica sin hilos con conductores", "La ventilación de los teatros" y "Nuevas teorías sobre las manchas solares y la constitución física del sol", por Luis Figuier; "Relaciones de la ciencia de la naturaleza con la ciencia toda", del Dr. Helmholtz, traducido del alemán por A. G. Linares; "Caracteres contradictorios de la teoría automática de la actividad humana", -

por Alejandro Main; "Algo sobre ferrocarriles", por Angel Anquíano, ingeniero civil y astrónomo; "La óptica y sus progresos" y "La transformación de las rocas", por Emilio Huelin; "Las estrellas cadentes del 10 de agosto", por Manuel Pastrana; "Idolo azteca de tipo chino", por Gumesindo Mendoza, director del Museo Nacional; "Altura de México sobre el nivel del mar", por Vicente Reyes, ingeniero civil; "Origen de las especies", de Charles Darwin; "Apuntes sobre caminos carreteros", por Joaquín A. Gallo; "El arte de volar según los antiguos", por Moisés González; "La agricultura en el estado de Oaxaca", por N. López Garrido; "De que manera adquieren su idioma cada hombre", por W.D. Whitney, profesor de la filología comparada en Yale College, New Haven, E.U.; "Notas sobre la pepsina, la diastasa, la pancreatina y la ptialina", por Sheffer; "Declinación de la aguja magnética en Querétaro", por José M. Romero, "De los caracteres fisiológicos del dolor", por Charles Richet; "Las plantas carnivoras", resumen de los trabajos de Darwin, por J. Planchon; "La zona fronteriza entre el reino animal y el reino vegetal", por el Dr. E. Bouchut; "La sensibilidad", por E. Beaussiere; "Trazo de la curva cicloide por movimiento continuo", por Francisco Jiménez; "La conservación de la energía en el mundo material", por J. Echegaray; "Historia de la cocina", por R. Virchow, profesor de la Universidad de Berlín; y "La escuela preparatoria", por Justo Sierra, entre otros.

El Mundo Científico fue una revista interesada en los progresos científicos que se hacían en las diversas ramas de la ciencia. Incluyó además de los artículos, discursos pronunciados por hombres de ciencia en universidades extranjeras, varias traducciones de libros y periódicos foráneos.

REVISTA CIENTIFICA MEXICANA

Otra de las revistas dedicadas a cuestiones relacionadas con la ciencia es la Revista Científica Mexicana, como su nombre lo indica.

Se publica en los años de 1880 a 1881, sus redactores son: Manuel Orozco y Berra, Mariano Bárcena, Antonio García Cubas y Miguel Pérez. Tenía como administrador a Joaquín Davis, y en la tipografía literaria a Filomeno Mata.

"Manuel Orozco y Berra (1816-1881). Nació en la ciudad de México el 8 de junio...ingresó en el Colegio de Minería en 1830, para salir con el título de ingeniero topógrafo en 1834...estudió derecho hasta graduarse de abogado en 1847. Ese mismo año entraron a Puebla los norteamericanos, y Orozco y Berra, que era secretario de gobierno, salió de la ciudad con los poderes. Una vez terminada la guerra, concluyó su cargo el 30 de abril de 1848.

En su juventud, Orozco y Berra colaboró en diferentes periódicos de Puebla y de México, como El Porvenir, El Sainete, etc.- y en publicaciones literarias como El Museo y La Ilustración Mexicana. Escribió poesía y fue traductor, adaptador y productor teatral. Sin embargo, pronto abandonó la literatura y su vasta obra se desarrolló en los campos de la geografía, la etnografía y la historia. Entre 1853 y 1856 escribió la Geografía de las lenguas y carta etnográfica de México, que tiene el gran mérito de ser el primer trabajo sobre etnografía que se hizo en el país y para el que tuvo que utilizar, magistralmente, multitud de fuentes con datos de primera mano..." (47)

"Mariano Bárcena (1842-1899). Ingeniero nacido en Ameca, Jalisco. Allí hizo su primaria y aprendió en oficio de talabartería. Fue a Guadalajara a estudiar música y en 1865 se trasladó a México a estudiar pintura. Ingresó en la preparatoria, inclinándose por la historia natural. En 1871 se graduó de ingeniero en la Escuela Nacional de Ingenieros. Impartió cátedra en esa institución...Descubrió nuevas especies vegetales y una nueva del mineral de mercurio, lo que le valió medalla de oro otorgada -- por el presidente Lerdo, en 1874. Ensayador de la Casa de Moneda en 1876. Se le encomendó la fundación del Observatorio Meteorológico, que bajo su dirección se inauguró el 6 de marzo de -- 1877...Diputado local y secretario de gobierno de Jalisco. Ocupó el gobierno de ese estado en 1889. Después se le eligió senador...Sus estudios científicos son numerosos, entre otros. Tra
tado de Geología, Elementos aplicables a la agricultura, a la
agricultura, a la ingeniería y a la industria, 1885; El hombre
prehistórico de México, México, 1895..." (48)

"Antonio García Cubas (1832-1912). Escritor y geógrafo. Nació - y murió en la ciudad de México. Inició sus estudios en la academia de bellas artes de San Carlos, y los terminó en el colegio de minería en 1865. Fue director de la Escuela Nacional de Comercio y catedrático en establecimientos de instrucción del gobierno. Realizó estudios geográficos, geodésicos y de triangulación que le otorgaron justo nombre. Se le considera el fundador de nuestra geografía como ciencia. De su copiosa bibliografía, en la que figuran importantes textos geográficos y estadísticos, debe mencionarse una obra clásica: El libro de mis recuerdos, - México, 1904 y su Diccionario Geográfico, Histórico y Biográfico (de México)...También le pertenece el mérito de haber presentado al extranjero la primera visión, quizá, de un México organizado, después de las turbulencias que epilogaron la Interven-

ción Francesa y el Imperio, en The Republic of Mexico en 1876.- A political and Ethnographical Division of the Population, Character, Habits, Costumes and Vocations of its Inhabitants..." - (49)

Como se muestra en la biografía de los redactores, fueron hombres intelectuales y participes en la vida administrativa y tecnológica de México, que a su vez, difundieron sus conocimientos científicos en publicaciones como la Revista Científica Mexicana, en donde insertaron además, los descubrimientos y estudios que se hacían en las diferentes ramas de la ciencia, en otros países.

En el número 18 de esta revista, se manifiesta a los lectores - el propósito de la misma, que dice lo siguiente: "Como el fin único de esta publicación es divulgar los conocimientos científicos, hacer patentes sus numerosas aplicaciones a las artes y a la industria, facilitar su enseñanza e indicar los adelantos de la ciencia que gracias a los trabajos de hombres eminentes extiende día a día la esfera de los conocimientos humanos, en la Revista Científica se tratará muy especialmente de aquellas materias que estén en armonía con el objeto que se propone para lo cual contamos con gran número de publicaciones periódicas mexicanas y extranjeras".

El contenido se divide en tres secciones. La primera está dedicada a estudios originales sobre diversas ramas de la ciencia - aplicables a México; la segunda, "a artículos relativos a diversas ramas científicas abstractas, pero muy especialmente a sus aplicaciones industriales"; y la tercera, se ocupa de la "crónica científica nacional y extranjera, conteniendo trabajos de las sociedades científicas, traducciones de artículos de los principales periódicos científicos y todo aquello, en fin que se refiera al adelanto de la ciencia".

A la primera sección se le denominó editorial; a la segunda, enseñanza y a la tercera, crónica.

La primera sección contiene entre otros artículos, los titulados: "Apuntes para la historia de la geografía en México", por Manuel Orozco y Berra; "Memoria sobre las relaciones entre la circulación y la calorificación de las enfermedades", por el Dr. Ignacio Alvarado; "Curva meridiana de tiempo medio, trazada en el Observatorio Central de México", por el Ing. Francisco Jiménez; "Los ferrocarriles mexicanos", en varios artículos, y "Noticias de algunos caminos nacionales", ambos por el Ing. Mariano Bárcena; "Notas biográficas de Manuel Orozco y Berra", por Francisco Sosa; "Efémerides sísmicas mexicanas", por Juan Orozco y Berra, en varios artículos; "Catálogo de las colecciones históricas y arqueológicas del Museo Nacional de México", por los profesores Gumesindo Mendoza y Jesús Sánchez, "Los fenómenos osmóticos no son distintos de los fenómenos capilares", por Agustín M. Chávez; "Apuntes sobre el micrómetro de Rochon", por el Ing. Manuel María Contreras; "Estática de las bóvedas", por el Ing. Manuel Gargollo; y "El paso de mercurio", por el Ing. F. Rodríguez Rey.

En la segunda sección se encuentran artículos como: "Apuntes sobre el dibujo natural y lineal", por Evaristo J. Padilla, de Guadalajara; "Importancia de la ciencia para la industria" y "Discurso en honor del Sr. Lic. D. Manuel Orozco y Berra", por Miguel Pérez; "Año trópico", por el Ing. A. Anguiano; "Conferencia agrícola", por el Ing. José C. Segura; y "Compendio de pedagogía", sin autor.

La tercera sección, a cargo de Miguel Pérez, contiene entre otras crónicas, la siguiente: "Signos convencionales para pesos y medidas. Fabricación de instrumentos meteorológicos en México.

El canal de Panamá. El mar caribe. Física molecular. Alturas de lluvia en el Observatorio Meteorológico Central".

La Revista Científica fue mensual y abarcó 23 cuadernos. Cada uno contaba con 16 páginas, y un formato a dos columnas.

El costo de la suscripción en la capital y en los estados fue de 50 centavos, y el precio de cada ejemplar de 25 centavos.

Para comprender el interés del Mundo Científico y la Revista Científica Mexicana en los progresos tecnológicos y científicos que se realizaban tanto en el país, como en el extranjero hay que recordar que en México, en ese tiempo, se dan cambios en su esfera administrativa, política, económica, social y cultural.

En 1877, bajo el primer mandato de Porfirio Díaz, y en 1880, con Manuel González al frente del gobierno, comienza a crecer la infraestructura del país. Se construyen los ferrocarriles, y con ello el intercambio comercial se acelera, principalmente con Estados Unidos. Se importan bienes de consumo y se exportan metales preciosos.

También la red telegráfica aumenta, en 1877 contaba con unos nueve mil kilómetros, y diez años más tarde, cerca de los cuarenta mil.

A su vez, se hicieron mejoras en las carreteras, en las obras portuarias y los transportes marítimos.

A medida que se daban lugar a estas transformaciones, por mencionar algunas en el orden económico, se modificaron también los patrones de vida.

Al mismo tiempo, los intelectuales como elementos de esa sociedad, tomaron parte activa de la misma. Algunos de ellos, como - podrá notarse, plasmaron en revistas y publicaciones científicas, su sentir y pensar con respecto a los cambios que en aquél campo se estaban llevando a cabo.

REVISTA DE MEXICO

La Revista de México, fundada el 15 de febrero de 1885, tuvo como responsable y redactor al ingeniero Francisco de Garay y Justiniani, "nacido en Jalapa, Ver., en 1823, y muerto en la Ciudad de México, en 1896. Antiguo alumno de las Escuelas Nacionales de Puentes y Calzadas y de Minas de París. Profesor de la Escuela Nacional de Ingenieros de México. Presidente fundador de la Asociación de Ingenieros Civiles y Arquitectos de México. Consulto de la Junta Menor del Desagüe en 1857, y autor del proyecto del desagüe general del Valle para la defensa de México en 1863... Delegado del gobierno en el Congreso Internacional del Canal Interoceánico reunido en París en 1879. Explorador del Istmo de Tehuantepec en 1879 y de 1880 a 81... Varias veces regidor del Ayuntamiento de la Capital. Escribió: El Valle de México, apuntes históricos sobre su hidrografía desde los tiempos más remotos hasta nuestros días, México, 1888". (50)

Esta revista salía de la imprenta de J. F. Jens, ubicada en la calle de San José el Real, núm. 22. Contiene artículos intitolados: "Historia de México. Durante la dominación española", en varios capítulos, obra inédita de Manuel Orozco y Berra; "La expulsión de extranjeros", por M. Gutiérrez Nájera, en donde un publicista francés expone diversos estudios de derecho constitucional; "Giocomo Leopardi", estudio literario de Felipe G. Cazeenuve; "El herrero", por Emilio Zola; "El Londres malo", por Salvador Quevedo y Zubieta; y "Las frutas y maderas de Yucatán", por P. García.

Algunos de los artículos que aparecen sin autor son: "El cólera, según médicos chinos", "proyecto de penitenciaría, proyecto del gobierno", "Los que viven fuera de la higiene" y "La fetidez de la atmósfera".

Se insertaron las leyendas tituladas: "Medea", dedicada a Ignacio Ramírez, de Ignacio M. Altamirano"; "El último rey de Michoacán", de Eduardo Ruíz, así como, el drama oriental "Balta--zar", de la señora Avellaneda.

En la sección denominada revista bibliográfica, se anunciaban algunas publicaciones, como por ejemplo: Libros rudimentales y progresivos para la enseñanza primaria, por el licenciado Ignacio Ramírez, Of. Tip. de la Sría. de Fomento. Calle San Andrés, núm. 15, 1884; Proyecto de ley general de hacienda en la República Mexicana, firmado por Felipe Robledo, quien lo dedica al C. general Porfirio Díaz. Imprenta del gobierno, 1885; y Un año en Londres. Notas al vuelo, por Salvador Quevedo y Zuvieta. --- París. Imprenta Ch. Bouret, 1885.

También se incluyen las dos reseñas de los siguientes libros: - Con pretexto de María, por Manuel Gutiérrez Nájera y Chenese -- Gordon, de Mr. Alchibald Forbes.

En revista política se describía algún suceso o aspecto de la administración pública, como: "Poder legislativo. Iniciativa -- del señor ministro de justicia, reformas al Código de comercio" y "Los tribunales federales".

Algunas de las poesías que contiene la Revista de México son -- las intituladas: "Thanatopsis", de Ignacio Mariscal; "A Rosa--rio", inédita, de Ignacio Ramírez; "En Cintra", de F. Palha, de dedicada a Manuel Gutierréz Nájera; "Hojas de album", dedicada a-

la señorita Elodia Hernández, de Gustavo Baz; y "Al poeta moribundo", a la memoria de Alfredo Torroella, de R. de Zayas Enríquez.

Entre las biografías de personajes célebres están: "Bocaccio" y "Guillermo Tell", ambas por Manuel Gutiérrez Nájera; "Victor -- Hugo", por Edmundo de Amicis; "Charles Georges Gordon", general inglés; y "William Ewart Gladstone", estas dos últimas sin autor.

Esta revista tuvo una periodicidad mensual. Abarcó seis números con un total de 200 páginas y un formato a dos columnas. Terminó de publicarse el 11 de octubre de 1885.

En la Revista de México se encontraban ya, algunas de las producciones literarias de los llamados escritores modernistas, como fue el caso de Manuel Gutiérrez Nájera.

LA JUVENTUD LITERARIA

La Juventud Literaria salió a la luz pública el domingo 13 de marzo de 1887, con el subtítulo de: "Semanario de letras, ciencias y variedades".

El gerente y redactor en jefe era Arturo Paz; el secretario de redacción, Renato Hernández Hernández; y los redactores Luis F. Vera y Manuel Orozco y Gómez. La redacción se localizaba en la calle de Plateros, núm. 6. La imprenta, litografía y encuadernación estaba a cargo de Ireneo Paz, y se ubicaba en la Calle de Santa Clara, núm. 6.

Entre los colaboradores literarios se encontraban Ignacio Manuel Altamirano, Anselmo Alfaro, Agustín Arroyo de Anda, Alfredo Bابلot, Joaquín M. Escoto, Manuel Gutiérrez Nájera, Alfonso Lancaster Jones, Manuel M. Mercado, Dr. Francisco Patiño, Lic. Ireneo Paz, José Peón Contreras, Manuel Pérez Bibbins, Juan de Dios Peza, Guillermo Prieto, Lic. Antonio Ramos Pedrueza, Tomás Reyes Retana, Vicente Riva Palacio, Eduardo L. Rufz, Lic. Alonso Rodríguez Miramón, Ricardo L. Rodríguez, Justo Sierra, Lic. Agapito Silva, Francisco Sosa y Joaquín Trejo.

La Juventud Literaria cuenta en sus páginas con crónicas de espectáculos, poesías, artículos diversos, gacetillas, biografías de personajes célebres, anuncios publicitarios, avisos, obras literarias e ilustraciones.

La presentación de la revista se intitula: "Antes de comenzar", parte de ella dice así: "Algo como una locura parece emprender una publicación del género de la que hoy comenzamos... loco el que funda empresas que como la nuestra en México, es imposible

sean lucrativas y sí es casi seguro que sean origen de pérdidas pecuniarias como los empresarios que con larga experiencia nos lo han enseñado. Pues bien, a pesar de todos estos razonamientos sin discutirlos siquiera llevados, por nuestro amor a la literatura deseosos de que la juventud literaria de la República y de todas nuestras notabilidades en las letras y artes, tengan un órgano propio y genuinamente nacional, nos hemos resuelto a emprender la publicación de nuestro semanario..." La redacción.

Como se advierte, este órgano de difusión tuvo el empeño de agrupar a todos aquellos que, interesados en las letras, colaboraron en la formación de la revista.

Algunos de los artículos contenidos en esta publicación son los titulados: "Un ensueño científico", "Los infinitamente pequeños" y "El petróleo", por Francisco Patiño; "La cuestión palpitante" en varios capítulos, por Emilia Pardo Bazán; "Recuerdos de un viaje, una expedición a los Pirineos", por Julio A. de Gogorza; "Literatura", por Heraclio Martín de la Guardia; "Cuauhtémoc", por Ignacio Manuel Altamirano; "Mis impresiones", por Arturo Paz; "Progreso literario", por Ignacio M. Luchichí; "El hipnotismo", en varios capítulos, por Ramón Delpino y "Publicaciones y Liceos literarios". En este último, se escribe acerca del aumento de las asociaciones literarias en el país en aquel tiempo y expresa lo siguiente: "Una señal favorable de renacimiento literario es siempre la aparición de publicaciones de literatura y la fundación de liceos literarios, así es que, guiándose por esta señal, debemos felicitarnos y creer en un renacimiento en México, pues en los últimos meses del año anterior y en los primeros de éste, han aparecido varias publicaciones de este género, tanto en la capital como en los estados y en una y otra parte se han fundado Liceos.

"Nosotros en la capital sabemos que existe el célebre Liceo Hidalgo, el misterioso e intermitente Liceo Núñez de Arce, el Liceo Acuña, el Liceo Mexicano y el Liceo Manuel Flores; en Oaxaca el Liceo Ignacio M. Altamirano y en Orizaba aunque un poco anterior en su fundación, la original y simpática Sociedad literaria llamada El Clavel.

"Con la excepción de la primera y la última, las demás sociedades están formadas casi en su totalidad de jóvenes afectuosos a la literatura, la cual corrobora nuestra opinión de un renacimiento.

"En cuanto a publicaciones, contamos con la lujosa de la Señora Flaquer; el tan conocido Album de la Mujer, tenemos además la elegante revista quincenal de nuestro laborioso y activo compañero y amigo el Dr. Manuel Pérez Bibbins llamada Anáhuac; varios periódicos quincenales órganos de distintos liceos; El Correo de las Señoras antiguo y acreditado semanario de literatura antes del Sr. Rico, hoy de su familia y siempre bien escrito, y La Familia publicación siempre semanal de nuestro amigo Federico Carlos Jens.

"Esperamos que todos estos liceos y todas estas publicaciones, día a día irán siendo más y más importantes como ardientemente deseamos y contribuirán poderosamente a que México llegue a ocupar por su literatura, el honroso lugar que por otras muchas razones le corresponde entre los países Hispano-Americanos".

Entre las biografías de personajes célebres están: "Joaquín Tellez", y "Esther Tapia de Castellanos", ambas escritas por Francisco Sosa; "Manuel Ocaraza", por Eduardo Ruíz; "Prisceliano --

Díaz González", firmada con las iniciales A.A.E.; "Francisco Pimentel", "Emilia Pardo Bazán", "Luis I. de la Parra y Mendivil" e "Ignacio Cumplido", éstas cuatro últimas sin autor.

A manera de ejemplo de una gacetilla, se transcribe la que tiene por título "Expresivas gracias", y que dice: "Damos a nuestro apreciable colega El Anunciador de Trinidad, Col. (E.U.) -- por los siguientes párrafos que nos dedica.

"Suscríbase a La Juventud Literaria, de la Ciudad de México, el mejor semanario que se publica en la República Mexicana.

"Manuel Puga y Acal. Engalanamos las columnas de nuestro semanario publicando unas poesías del correcto galán poeta Manuel Puga y Acal, de México.

"A María. Los directores de la Juventud Literaria no encuentran palabras para expresar su profundo agradecimiento a la simpática y virtuosa colaboradora que bajo el poético nombre de María, les ha dirigido una galante y bien escrita carta, en la cual -- les ofrece su cooperación en las tareas literarias, a que se dedica".

La Juventud contiene también un gran número de anuncios de productos medicinales, así como, avisos en los que se ofrecían diversos servicios, tales como: clases de inglés, francés, alemán piano y canto, entre otros.

En las crónicas de espectáculos se anunciaban las obras puestas en escena, como por ejemplo: "Teatro Nacional. Compañía de Ópera francesa, para el domingo 15 de enero de 1838, por la noche a las ocho y media 13a. función de abono, Le Jour et la Nuit. - Por la tarde a las cuatro en punto, se pondrá en escena la ópera en cuatro actos Les Cloches de Clonneville.

"Teatro Arbeu. Compañía de zarzuela. Para el 15 de enero de 1888 por la noche a las ocho y media lla. función de las doce del segundo abono, se pondrá en escena la zarzuela en tres actos: Amor-mojado. Tomando parte la primera bailarina señorita Augusta la bella. Por la tarde a las 4 en punto. Función extraordinaria. - Representación de la zarzuela en tres actos Amor mojado".

Hay traducciones de obras literarias como: "Don Quijote", por -- Paul de Saint Victor; "Los pichones de Venecia", de Arsenio Hova ye, traducción de Héctor; "Dos poetas de la edad media", por Manuel Puga y Acal, estudio literario; y "La poesía", por Dion --- Cassius, estudio literario.

Dos de las novelas son las intituladas: El padre Andrei novela - rusa traducida para la Juventud Literaria, por Roberto Butler; - y La novela de un beso, por Manuel Alvarez del Castillo.

Los creadores de la vasta producción de poesías que se insertó en la Juventud Literaria, la formaron: Manuel Gutiérrez Nájera, con las poesías "Odas breves" y "El amor duende"; Ignacio M. Altamirano con "El primer día del año", "A Elodia Hernández y Hernández en su album" y "A María Cañedo en su album"; José Peón del Valle con "Quejas de mi laud", "A Isabel", "Fragmento de un poema inédito", "Canto a la patria" y "Morelos"; Adalberto A. Esteva con "Al coronel Landero"; Manuel M. González con "Otoñal"; -- Rafael Carpio con "Vivir y morir"; Manuel González (hijo) con -- "Elena"; Manuel E. Rincón con "Lord Byron"; "Manuel Puga y Acal con "La virgen de Prudhon"; Alfredo Torroella con "¡Madre mía!"; José J. Pesado con "Los recuerdos", traducidos de Alfonso Lamartine; Laura M. de Cuenca con "Sombras"; Enrique Sort de Sanz con "Me gusta", "Un deseo" y "El poeta"; Guillermo Prieto con "Riaño y la rendición de Granaditas" y "A mi patria"; Antonio F. Grillo

con "María al pie de la cruz"; Juan de Dios Peza con "Magdalena"; Esther Tapia de Castellanos con "Tú y yo"; José Peón Contreras con "Silvas"; Luis G. Urbina con "Ante la tumba de Juan José Boy"; J. E. Valenzuela con "Guillermo Prieto"; y Vicente Daniel Llorete con "Versos del hogar".

Algunas de las ilustraciones que aparecen en la Juventud son:-- "Academia de niñas de Morelia", "Vista del Tajo en el río de Santiago Undameo", "Desecación de terrenos. Hacienda Coapa", - "Señor Becerra D'Armesto", ministro de España en Estados Unidos; "Mary Pirard", primera actriz de la compañía de ópera --- francesa; "José T. de Cuellar", literato; "Licenciado Ireneo - Paz", periodista y poeta; "Don José Sebastián Segura", ingeniero en minas y literato; "Justo Sierra", poeta e historiador; - "Agapito Silva", poeta; "Esther Tapia de Castellanos", poetisa michoacana; "Eduardo Ruíz", literato; "Manuel Gutiérrez Nájera", literato; y "Doctor Gabino Barreda", fundador y propagador del positivismo en México.

La Juventud Literaria abarcó dos volúmenes, el primero contó - con 42 cuadernos, con un total de 336 páginas, y el segundo -- con 53 números y 424 páginas. El formato de las páginas era a tres columnas.

Se publicó los domingos. La suscripción mensual fue de 50 centavos en la capital, y de 75 centavos en los estados y en el - extranjero, franco de porte. Los números sueltos costaban 12 - centavos y los atrasados 18. Los anuncios tuvieron precios convencionales. El último ejemplar fue publicado el 30 de diciembre de 1888.

Al final de los 80 comenzó a resaltar una nueva generación de escritores mexicanos. José Luis Martínez señala a ese respecto lo siguiente: "Al lado de los últimos románticos y de Altamira no y sus discípulos, aparecen reunidos por primera vez muchos de los escritores , entonces jóvenes, que estaban ya realizando, acaso sin proponérselo, la revolución literaria: Luis G. - Urbina, Jesús E. Valenzuela, Manuel Gutiérrez Nájera, Manuel - Puga y Acal, Salvador Díaz Mirón, Federico Gamboa, Carlos Díaz Dufóo, Manuel José Othón, etc. Su actitud frente a los escritores mayores que invitaban a colaborar -Prieto, Altamirano, - Peza, Roa Bárcena, Peón y Contreras- es todavía de acatamiento afectuoso pero ya se percibe una separación y el deseo de los jóvenes de emprender solos la nueva aventura, que se llamará-modernismo". (51)

CONCLUSIONES

Nuestras revistas literarias del siglo pasado fueron creadas por los intelectuales de aquella época que tuvieron gran participación y trayectoria en la administración pública del país, así como dentro de las letras mexicanas. Ciertamente se vieron influenciados por doctrinas políticas y corrientes literarias extranjeras, pero en la medida que transcurrió el tiempo, se notó el carácter nacional en sus escritos, es decir, dieron preferencia a los temas nacionales.

Al desarrollo de la literatura nacional contribuyó notablemente el romanticismo, porque en él, los hombres de letras encontraron el campo propicio para hablar de su afán libertario y de mejoramiento social. Esta corriente se manifestó en tres formas: la literatura nativista o de exaltación de la propia tierra y lo nacional, la política y la sentimental.

Los primeros adeptos a la corriente del romanticismo fueron los integrantes de la Academia de Letrán (1836); y más adelante, los del Liceo Hidalgo (1850), los cuales siempre mostraron el deseo de crear temas que describieran los lugares, la gente, las plazas, los monumentos, los paisajes, las tradiciones y los héroes de nuestro país. Cabe hacer mención que la literatura de esa época se organizó en formas y usos sociales, como: las reuniones, las conmemoraciones, los actos cívicos, los duelos, los viajes, las recepciones, los discursos, las crónicas y los versos.

En 1867, Ignacio Manuel Altamirano hizo posible la conciliación de los escritores de tendencia liberal y los de tendencia conservadora, logrando con ello, dar auge y renombre a -

las letras mexicanas, como lo demuestra la revista El Renacimiento (1869). Recordemos que a lo largo de esa centuria se formaron dos partidos que se denominaron liberales y conservadores, los primeros eran adeptos al romanticismo; y los segundos, a los clásicos.

También hay que destacar, que gracias a la labor constante de dos grandes editores de ese siglo: Ignacio Cumplido y Vicente García Torres, se hizo posible la publicación de muchas de -- nuestras revistas, pese a que en aquel tiempo, la libertad de expresión y de imprenta se vieron sujetas a las disposiciones de los gobiernos en turno, los cuales a veces la permitían, y otras, la reprimían.

Por lo anterior, podemos manifestar que los escritores de la época siempre conservaron el ímpetu de dar carácter nacional a las letras en el país, y lo fueron logrando en la medida -- que ejercieron un periodismo especializado y mantuvieron viva la tradición de las revistas dedicadas a temas literarios. -- Al mismo tiempo, esos intelectuales, en un afán creador y de acuerdo a los valores estéticos e ideas políticas que predominaron en esa centuria, lograron transformar su entorno, ya -- que dieron nuevo rumbo a las letras mexicanas y a la vida política, económica, social y cultural del país.

Observamos que ese binomio: intelectual- revista que se dio en el siglo pasado, hoy en día, continúa vigente, ya que los hombres de letras siempre buscan sus propios espacios, desde donde puedan difundir y preservar su pensamiento. Y uno de esos espacios son las revistas.

Las primeras revistas literarias contienen en la mayor parte de sus páginas, artículos copiados, extractados o traducidos de periódicos extranjeros, principalmente españoles, ingleses y franceses. Sin embargo, esta tendencia disminuyó, como lo mencionamos anteriormente, cuando los escritores comenzaron a desarrollar una literatura nacional.

Desde la revista El Iris (1826) hasta La Juventud Literaria (1887-1888) podemos notar que uno de los aspectos temáticos - relevantes contenidos en ellas fue la inclusión de noticias - sobre los diversos adelantos tecnológicos y científicos que - se llevaban a cabo en varias partes del mundo, en esos momentos. Así, por ejemplo, en 1877, cuando se inició la época porfirista existía la predilección en las revistas por los temas científicos, como lo demostraron las revistas: El Mundo Científico (1877), Revista Científica Mexicana (1880-1881) y La Revista de México (1885).

También nos dimos cuenta que a medida que transcurrió el siglo XIX, se hizo necesaria la difusión parcial de las diversas actividades que se expandieron en el país; debido, a la formación de un público interesado en una materia o actividad en particular y, al mismo tiempo, por el desarrollo material e intelectual que fue adquiriendo la nación mexicana. Por ello, se elaboraron revistas de diferentes tipos, como: las obreras, las religiosas, las agropecuarias, las dedicadas al comercio y las femeninas, entre otras, es decir, se inició un periodismo especializado. En esta investigación vemos algunos ejemplos, tales como: El Apuntador (1841), en donde se cultivó el género del teatro, así como los semanarios dedicados a las mujeres, entre los que están: El Semanario de las Señoritas Mexicanas (1841-1842) y El Panorama de las Señoritas Mexicanas (1842).

Los géneros más frecuentemente tratados en las revistas eran: novelas cortas, leyendas, cuadros de costumbres, ensayos, drmas, poesías, biografías de personajes célebres, pensamientos, sentencias, epigramas, máximas, moralejas, anécdotas, conse--jos útiles, piezas musicales, recetas caseras, modas y cuen--tos. La historia, física, química, geografía y astronomía, en tre otras, fueron las materias que combinaron con estas pro--ducciones.

La Revista Mexicana (1835), El Mosaico Mexicano (1836-1842) y La Juventud Literaria (1887-1888) principalmente, contienen - en sus páginas anuncios publicitarios, y aunque esta práctica no se dio constante, ni en todas las revistas que nos ocupan - en la presente investigación, notamos cómo se perfiló, desde entonces, uno de los elementos con que cuentan las actuales - revistas, que son, repetimos, los anuncios publicitarios.

En cuanto a los formatos de las revistas aquí descritas, pode mos decir que son variables, pero siempre conservaron la ca--racterística de ser chicos, aproximadamente del tamaño de un libro, algunas están a dos o tres columnas; y otras, su escri--tura es seguida. Respecto a su periodicidad, vimos que al con--trario de los periódicos que buscaron publicarse diariamente, aquéllas tuvieron y actualmente continúan conservando la pecu--liaridad de que los lapsos entre una y otra son más largos, - desde el semanario hasta el anuario y, por lo tanto, los tra--bajos contenidos en ellas son más investigados.

En lo que se refiere a los precios de las revistas, aprecia--mos que existían desde uno hasta cuatro reales el ejemplar, - esto para los lectores de la capital, ya que para los forá---neos el precio subía. Posiblemente por su precio, las revis--tas sólo fueron accesibles para un pequeño grupo de la pobla--

ción, si tomamos en cuenta, por una parte, que los precios de los periódicos oscilaban entre uno y doce centavos, y que un real (precio de un ejemplar de revista) equivalía a doce centavos; por otra, aunque no obtuvimos el total de los tirajes, porque no se consignan en las propias revistas, deducimos que fueron chicos, debido a la escasez y costo del papel, afirmación que se menciona en algunas de ellas.

Además, conocimos el uso de los géneros periodísticos contenidos en las revistas de tipo literario de esa centuria (que no fue objeto del presente trabajo). Sin embargo, no los pasamos desapercibidos, ya que actualmente su práctica es constante, tanto en revistas especializadas como de divulgación.

Los méritos que caben destacarse de las revistas aquí descritas, es que fueron transmisoras de conocimientos útiles para la educación y portadoras de valores nacionales y, hoy, como testimonios culturales forman parte de nuestra memoria histórica y de nuestra identidad nacional.

Concluimos que las revistas como objetos periodísticos forman parte de los medios de comunicación colectiva, específicamente de la prensa escrita, y los comunicólogos tenemos la obligación y el deber de conocer e investigar todo lo relacionado con nuestra área. En este sentido, mi aportación como estudio de los medios y como profesional que aspiro ser, es brindar a quienes se interesen en el tema de las revistas durante el siglo pasado, elementos que los ayuden en la búsqueda de datos, como es, en este caso, el origen de la revista en México.

A través de esta investigación conocimos el inicio de la revista en nuestro país y parte de su desarrollo en el siglo - XIX. Describí las de tipo literario, pero está abierto el camino para analizar las aquí constatadas, o bien, llevar a cabo otros estudios en torno a las revistas nacionales.

NOTAS BIBLIOGRAFICAS

- 1) Enciclopedia universal ilustrada europea americana, tomo LI, p.68.
- 2) Gran enciclopedia Larousse, tomo 17, p.89.
- 3) Federico Sainz de Robles, Ensayo de un diccionario de literatura, tomo I, p.1046.
- 4) Diccionario enciclopédico labor, tomo 7, p.460.
- 5) Boyd G. Carter, Las revistas literarias de hispanoamérica. Breve historia y contenido, p.19.
- 6) Ma. del Carmen Millán, "Panorama de la literatura mexicana", Diccionario de escritores mexicanos, p.XVIII.
- 7) Luis Villoro, "La revolución de independencia", Historia general de México, tomo 2, p.314.
- 8) Ibidem. p.324.
- 9) José Ma. Miguel y Vergés, La independencia mexicana y la prensa insurgente, p.11.
- 10) Ma. del Carmen Ruiz, El periodismo en México. 450 --- años de historia, p.129.
- 11) Ma. del Carmen Ruiz, Periodismo político de la Reforma en la ciudad de México (1854-1861), p.23.
- 12) José Luis Martínez, "México en busca de su expresión", Historia general de México, tomo 3, p.286.
- 13) Ma. del Carmen Ruiz, "El periodismo como apoyo a la - literatura", Revista mexicana de ciencias políticas y sociales, núm. 109, p.17.
- 14) Pequeño Larousse ilustrado, p.909.
- 15) El romanticismo en la literatura europea, tomo CXXI, p.174.
- 16) Seymour Menton, "Heredia, introductor del romanticismo", Revista Iberoamericana, núm. 29, p.83.

- 17) Lucero Lozano, Manual para el tercer curso de lengua y literatura españolas, p.291.
- 18) El Recreo de las Familias, p.241.
- 19) José Luis Martínez, op. cit. p.303
- 20) El Iris, introducción.
- 21) Ma. del Carmen Ruiz, Periodismo político de la Reforma..., op. cit. p.22
- 22) El Apuntador, p.323.
- 23) Miguel Velasco Valdés, Historia del periodismo mexicano (apuntes), p.51.
- 24) José Luis Martínez, op.cit. p.308.
- 25) Ibidem, p.307
- 26) Ibidem.
- 27) El Museo Mexicano, tomo II, pp. 265-267
- 28) Diccionario de escritores mexicanos, pp. 51, 62, 138, 140, 151, 166, 278, 288, 310-312, 391.
- 29) Gran diccionario enciclopédico ilustrado, tomo 7, p.2108.
- 30) Diccionario Porrúa de historia, biografía y geografía de México, tomo 1, pp.647-648.
- 31) Miguel Velasco Valdés, op. cit. p.51.
- 32) Lucero Lozano, op. cit. pp.299-300.
- 33) Gran diccionario enciclopédico ilustrado, tomo 9, p.2854.
- 34) Lucero Lozano, op. cit. p.287.
- 35) Celia Miranda Cárabes, La novela corta en el primer romanticismo mexicano, pp.39-43.
- 36) La Ilustración Mexicana, plan del tomo II.
- 37) Ibidem, plan del tomo III.
- 38) Ibidem.

- 39) Luis González, "El liberalismo triunfante", Historia general de México, tomo 3, p.171.
- 40) Ibidem, pp.170-171.
- 41) Ibidem, p.174.
- 42) Ibidem, p.217.
- 43) Ibidem, p.222.
- 44) Gran diccionario enciclopédico ilustrado, tomo 1, p.134.
- 45) Diccionario Porrúa de historia, biografía y geografía de México, tomo 1, p.1032.
- 46) Ibidem, tomo 3, p.2738.
- 47) Diccionario de escritores mexicanos, pp.263-264.
- 48) Diccionario Porrúa de historia, biografía y geografía de México, tomo 1, pp.306-307.
- 49) Ibidem, tomo 2, p.1157.
- 50) Ibidem, pp.1149-1150.
- 51) José Luis Martínez, op. cit. pp.328-329.

B I B L I O G R A F I A

- BOYD G. Carter. Las revistas literarias de hispanoamérica. Breve historia y contenido. México. Ediciones de Andrea, 1959, 282 pp.
- BOYD G. Carter. Historia de la literatura hispanoamericana a --- través de sus revistas. México. Ediciones de Andrea, 1968, ---- 271 pp.
- CARRASCO Puentes, Rafael. La prensa en México. México. UNAM, 1962, 300 pp.
- Historia general de México. México. El Colegio de México, 1977, (tomos 2 y 3).
- LOZANO, Lucero. Manual para el tercer curso de lengua y literatura españolas. México. Editorial Porrúa, 1972, 312 pp.
- MARTINEZ, José Luis. La expresión nacional; letras mexicanas del siglo XIX. México. Imprenta Universitaria, 1955, 306 pp.
- MIGUEL y Vergés, José Ma. La independencia mexicana y la prensa insurgente. México. El Colegio de México, 1941, 343 pp.
- MIRANDA Cárabes, Celia. La novela corta en el primer romanticismo mexicano. México. UNAM, 1985, 400 pp.
- MORA, José Ma. Luis. México y sus revoluciones. México. Editorial Porrúa, 1977, (Colección de escritores mexicanos, 3 tomos).
- OCHOA Campos, Moisés. Reseña histórica del periodismo mexicano. México. Editorial Porrúa, 1968, 187 pp.
- ROJAS Avendaño, Mario. México 50 años de revolución. México. FCE, 1961, (tomo IV).
- ROSS, Stanley Robert. Fuentes para la historia contemporánea de México; periódicos y revistas. México. El Colegio de México, 1965, (tomo I).
- RUIZ Castañeda, Ma. del Carmen. El periodismo en México. 450 años de periodismo en México. México. UNAM, 1980, 396 pp.
- RUIZ Castañeda, Ma. del Carmen. Periodismo político de la Reforma en la ciudad de México (1854-1861). México. UNAM, 1954, 216 pp.
- SAINZ de Robles, Federico Carlos. Ensayo de un diccionario de literatura. Madrid, España. Editorial Aguilar, 1972, (tomo I).

TORRES, Teodoro. Periodismo. México. Editorial Botas, 1937, 272 pp.

VELASCO Valdés, Miguel. Historia del periodismo mexicano (apuntes). México. Editorial Porrúa, 1955, 251 pp.

Diccionario de escritores mexicanos. México. UNAM, 1967, (Centro de Estudios Literarios).

Diccionario enciclopédico labor. Barcelona, España. Editorial - Labor, 1967, (tomo 7).

Diccionario Porrúa de historia, biografía y geografía de México. Quinta edición corregida y aumentada con un suplemento. México. Editorial Porrúa, 1986, (tomo 1).

El romanticismo en la literatura europea. México. UTHEA, 1968, - (tomo CXXI).

Enciclopedia universal ilustrada europea americana. Madrid. Espasa, Calpe, Editores, 1975, (tomo LI).

Gran diccionario enciclopédico ilustrado. México. Editado por - Reader's Digest, 1977, (tomos 1, 7 y 9).

Gran enciclopedia Larousse. Barcelona, España. Editorial Planeta, S.A., 1973, (tomo 17).

Pequeño Larousse ilustrado. Octava edición. México. Ediciones - Larousse, 1972.

H E M E R O G R A F I A

ENGLEKIRK, John E., "La literatura y la revolución literaria en hispanoamérica" Revista Iberoamericana, vol. XXIX, núm. 55, enero-junio, 1963.

RUIZ Castañeda, Ma. del Carmen, "El periodismo como apoyo de la literatura" Revista mexicana de ciencias políticas y sociales, núm. 109, julio-septiembre, 1982, pp. 5-18.

RUIZ Castañeda, Ma. del Carmen (coord.) La prensa en México -- (exposición gráfica). México. Hemeroteca Nacional de México, - enero-febrero, 1984, 96 pp. (Instituto de Investigaciones Bibliográficas).

SANCHEZ, Sancho, "Las revistas que ha habido en México" Revista de Revistas, núm. 768, 25 de enero de 1925, pp. 23-25.

SEYMOUR Menton, "Heredia, introductor del romanticismo" Revista Iberoamericana, vol. XV, núm. 29, julio, 1949, pp. 83-90.

REVISTAS DESCRITAS EN LA PRESENTE INVESTIGACION

José María Heredia. El Iris. México. Imprenta del Águila, 1826.

José María Heredia. Minerva. México, 1835.

José Gómez de la Cortina. Revista Mexicana. México. Imprenta de Cumplido, 1835.

Ignacio Cumplido. El Mosaico Mexicano. México. Imprenta de - Cumplido, 1836-1842, (7 volúmenes).

Ignacio Rodríguez Galván. El Año Nuevo. México. Imprenta de Mariano Galván, 1837-1840, (4 volúmenes).

Ignacio Rodríguez Galván. El Recreo de las Familias. México. Imprenta de Galván, 1838.

José María Lafragua y Casimiro Collado. El Apuntador. México. Imprenta de Vicente García Torres, 1841.

Vicente García Torres. Semanario de las Señoritas Mexicanas. México. Imprenta de Torres, 1841-1842, (3 volúmenes).

Vicente García Torres. Panorama de las Señoritas Mexicanas. México. Imprenta de Torres, 1842.

Manuel Payno y Guillermo Prieto. El Museo Mexicano. México. Imprenta de Cumplido, 1843-1846, (5 volúmenes).

Manuel Payno y Guillermo Prieto. Revista Científica y ---
Literaria de México. México. Imprenta de Cumplido, 1845-1847, (2 volúmenes).

Ignacio Cumplido. El Álbum Mexicano. México. Imprenta de -- Cumplido, 1849, (2 volúmenes).

Ignacio Cumplido. Presente Amistoso. México. Imprenta de -- Cumplido, 1847, 1851-1852, (3 volúmenes).

Francisco Zarco (responsable). La Ilustración Mexicana. --- México. Publicado por Ignacio Cumplido, 1851-1855, ---- (5 volúmenes).

José María Lacunza, et. al. (redactores). El Año Nuevo de 1865. México. Imprenta de Juan Abadiano, 1865.

Ignacio M. Altamirano y Gonzalo Esteva. El Renacimiento. México. Imprenta de F. Díaz de León y Santiago White, 1869, (2 volúmenes).

Juan E. Barbero. El Eco de Ambos Mundos. México. Imprenta - de Cumplido, 1871-1872, (2 volúmenes).

José María Nava (responsable). El Teatro. México. Imprenta de Torres, 1872-1873, (2 volúmenes).

Guillermo Prieto, et. al. (redactores). El Búcaro. México. Imprenta de Nabor Chávez, 1873-1874.

Jorge Hammeken y Mexia y Juan M. Villela. El Artista. --- México. Imprenta de Díaz de León y White, 1874-1875, --- (3 volúmenes).

Santiago Sierra. El Mundo Científico. México. Impresa en el Ministerio de Fomento, 1877, (2 volúmenes).

Manuel Orozco y Berra, et. al. (redactores). Revista Científica Mexicana. --- México. Imprenta de Filomeno Mata, --- 1880-1881.

Francisco de Garay y Justiniani. Revista de México. México. Imprenta de J. F. Jens, 1885.

José Peón del Valle y Enrique Sort de Sanz. La Juventud Literaria. --- México. Imprenta de Ireneo Paz, 1887-1888, ---- (2 volúmenes).

A P E N D I C E

ESTADO DE LA LITERATURA EN MEXICO

INTRODUCCION. OPINIONES EXAGERADAS (SIC) CON RESPECTO AL ESTADO ACTUAL DE NUESTRA LITERATURA. LA LITERATURA ES NACIENTE. NO HUBO LITERATURA EN NUEVA ESPAÑA.

INFLUENCIA DE LA DOMINACION ESPAÑOLA EN LA LITERATURA. RAPIDOS PROGRESOS

"Muchas personas ponen en duda y hacen cuestionable la existencia de una literatura nacional en México, otras la creen naciente, imperfecta y plagada de defectos y de vicios que deben darle una vida precaria y enfermiza, y por último no falta quienes crean que tenemos ya una completa que ha llegado a su perfecto-desarrollo, y que forma parte de nuestros timbres de orgullo y honor patrio. ¿Cuál de estas opiniones es justa, es fundada, es rigurosamente exacta? Ninguna, todas ellas nacen de ciertas preocupaciones. Los que se empeñan en desacreditar al país, y los que ven con amargura su existencia política como nación soberana, efectúan creer que somos incapaces de todo adelanto; cierran los ojos ante cualquier progreso, proclaman que cada escritor en México es un loco, y que la colección de escritos de nuestros compatriotas es un tejido de absurdos y errores. Cuando estas gentes reconocen el mérito de cualquier escritor, es sólo para compararlo desventajosamente, por supuesto, a algunos de los autores contemporáneos extranjeros, si no es que a alguna de esas notabilidades de clásica antigüedad. Los que se afanan por encontrar defectos en todo, carecen generalmente de buen gusto y del criterio, que sólo dan ciertos conocimientos gradualmente adquiridos, y son los que más desaniman toda empresa literaria, debiendo mencionarse que muchas veces sus opiniones son hijas de la envidia y el rencor de verse oscurecidos en una fama que de-

ben a la casualidad. Los que se jactan de que México tiene una literatura propia, rica, y enteramente original, se dejan llevar de un entusiasta arranque de patriotismo, y causan el mal de que cada literato se crea digno de grande estimación, y se detengan en sus trabajos y en sus estudios, figurándose que han hecho cuanto necesitaban para legar su nombre a las generaciones venideras.

Un hombre imparcial debe examinar cuidadosamente la historia de nuestra literatura, debe estudiar todo lo que ha producido, lo que produce actualmente, sus tendencias y su espíritu; y observar la marcha que sigue, antes de decir si adelanta o atrasa, o permanece estacionaria.

Convenimos desde luego en que la literatura está en México en su infancia, lo mismo que todos sus conocimientos humanos. De esto no puede culparse al país que fue colonia de la España durante tres siglos, y que en ese largo período vivió sujeto a una política mezquina y plagada de errores. La literatura no nace generalmente entre pueblos que viven esclavizados; la opresión pesa de una manera perniciosa sobre la inteligencia. El abatimiento y la abyección se sienten en el alma, se lloran en secreto, y el esclavo no tiene valor para prorumpir en quejas lastimeras. Bajo un sistema de enseñanza imperfecto y limitado, llamados muy pocos a recibir la instrucción escasa que se daba poco estimado el trabajo intelectual, sin esperanza de fama, ni de gloria y expuestos al desdén de los señores de la colonia, nada extraño es que los mexicanos, durante la dominación española, no pudieran contar ni poetas, ni filósofos, ni historiadores. Sin tradiciones y sin historia propia, no tenían glorias que cantar; la inquisición hubiera detenido toda investigación-

filosófica hubiera. apagado toda luz que hubiera intentado derramarse sobre la verdadera condición de la humanidad, y no había más historia que la de la conquista, en que era preciso pintar como semi-dioses a los audaces aventureros que la fortuna había protegido. La raza indígena estaba condenada al olvido, su civilización no mereció el examen de los conquistadores; y el estudio de su escritura, de sus jeroglíficos y de sus costumbres, - era reputado casi como un paso dado a la idolatría. La persecución sufrida por Boturini, que nos ha referido el Lic. Veytia, - es una prueba incontestable de que el gobierno colonial se estremecía y se horrorizaba sólo de pensar que pudiera trazarse - una cuadro acabado de lo que fue la civilización azteca.

Pero el espíritu humano es una emanación de la divinidad, y no hay opresión capaz de amortiguar la inteligencia o el sentimiento. A esto se deben las rarísimas excepciones que se nos presentan de personas que cultivasen las letras en la Nueva España. - Ruíz de Alarcón, en el mundo entero es aclamado autor dramático de primer orden y en sus comedias parece inimitable, no sólo -- por su locución y la gracia, sino por los grandes pensamientos-filosóficos que desenvuelve con el mayor donaire. Pero Ruíz de Alarcón tuvo mucho que sufrir; se vió herido por el odio y la envidia de los españoles; muchas de sus obras se perdieron, y - ahora la gloria del poeta nos es disputada por España, Sor Juana Inés de la Cruz, encaminada en su tiempo, adolece de todos los defectos y del mal gusto que cuando ella escribía se notaba en todos los poetas españoles. El juego de palabras había sustituido a la nobleza de las ideas. Sin embargo, en la monja de San Gerónimo es preciso reconocer una fuerza extraordinaria de imaginación, bastante sensibilidad, valentía en ciertas imágenes, - y las dotes que entonces constituían lo que se llamaba ingenio.

Ella fue festejada por muchas medianías, estimada por hombres - ilustrados, muy obsequiada por las mujeres y sus cortesanos, su fama pasó a la metrópoli y allí se hicieron ediciones de sus -- obras, llamándose la Décima Musa. Las obras de Sor Juana deben- contarse entre nuestra literatura, y es lástima que fuera monja, que se dejara llevar por el mal gusto de la época, y que tuviera que escribir tantas alabanzas a la virreina y a sus hijos, y a tantas grandes señoras. Parece que la poetisa fue reputada co mo peligrosa tal vez porque estaba hundida en el claustro y que fue estimada como una verdadera curiosidad colonial.

En la casa de los jesuitas se daba la más sólida instrucción, - no faltaron algunos dados a las letras y a ellos y a los misio- neros les debemos ya algunas gramáticas de las lenguas crónicas de sus provincias que será lástima se pierdan porque contienen- preciosos pormenores sobre los abusos y los errores de la admi- nistración de la colonia.

Más tarde encontramos los trabajos de Alzate, genio profundo e- investigador, que en otro país, y con menos trabas hubiera podido enriquecer las ciencias y la filosofía.

Clavijero era mexicano, su instrucción la debía a la compañía - de Jesús; pero escribió en italiano, y su obra inmortal no fue- estimada en lo que valía por la Universidad de México a quien - la dedicó.

La instrucción era limitada e imperfecta, no había libros, no - había señales de aprecio al escritor, se cuidaba muchísimo de - que los colonos no supiesen ni siquiera que en el mundo existía otro país que la España, había desconfianza y temores de que -- los mexicanos estudiaran y conociesen las ciencias y las letras

y así era absolutamente imposible que durante la dominación española hubiera literatura en la Nueva España. Los que se niegan a desconocer estos hechos, pueden encontrarlos idénticos en todas las otras colonias españolas, es decir en casi todo el hemisferio de Colón. Y si se quiere atribuir la falta de literatura a inferioridad intelectual de los pobladores del nuevo mundo, reflexiónese que esa raza era española y que cuanto llevamos dicho se refiere a los criollos, esto es, a los descendientes de los conquistadores.

Hemos citado las excepciones más notables que se presentan durante la dominación española; pero ellas nada prueban, sino que la inteligencia no puede ser comprendida en todo un pueblo por el despotismo, y serían argumentos en contra de nuestras opiniones, si los mexicanos que cultivaron las letras se hubieran visto colmados de honores o a la mejor justamente apreciados por los gobiernos.

Con respecto a la falta de asuntos para la poesía que ligeramente indicamos hace un momento, creemos que hubo quien escribiera un poema épico demasiado mediano, para cantar...La aparición en el Atoyac de la Virgen de Guadalupe.

Pueblos esclavos con literatura no nos los presenta la historia; por el contrario, siempre que hay decadencia en las letras es menester buscar el origen de ese mal en el despotismo, y sólo bajo un sistema en que el gobierno esté dotado de alguna ilustración, puede desarrollarse y florecer la literatura. Este hecho puede observarse desde la más remota antigüedad hasta nuestros días.

Si en los trecientos años que siguieron a la conquista, no hubo ni pudo haber literatura nacional, es evidente que la literatura mexicana es de ayer, es enteramente nueva, y naciente, y esta circunstancia valorizada por una sana crítica, debe servir para disimularle su imperfección y para estimar como rápidos y extraordinarios los progresos que ha hecho en una época que es -- tan corta con respecto a la vida de las naciones, como lo son - los instantes con respecto a la vida del hombre.

En ciertos ramos como la historia patria, y toda clase de estudios filosóficos, debe observarse que la pobreza que se nota en nuestra literatura, proviene de la dominación española que se - empeñó en destruir todos los monumentos de la civilización de - los indios, de los que apenas nos quedaron inciertos vestigios; y aquella barbarie con que destruyó cuanto pudo ha sido reconocida no sólo por los americanos, sino por todos los extranjeros que han querido estudiar nuestra arqueología. Para escribir la historia con entusiasmo se necesita encontrar hechos gloriosos - que registrar y cierto orgullo de raza al recordar épocas memorable. Este estímulo ha faltado naturalmente a los mexicanos. - La fama épica dada a los héroes de la conquista se ha oscurecido con documentos incontestables que prueban que además de bárbaros eran inhumanos y perversos, la historia de los indios no es la de nuestra raza, y se necesita estar dotado de un espíritu investigador por naturaleza para registrar oscuras e inciertas tradiciones, y la historia del gobierno virreinal era vista con tristeza y con amargura. Se comprende ya su importancia y - se han comenzado a emprender trabajos que deben de ser de gran utilidad y que han sido vistos con aprecio por los extranjeros. Los precursores de la literatura en todos los países y en todas las épocas han sido los poetas, y los poetas líricos. Poetas, pues, es lo que con más abundancia ha tenido México, lo -- mismo que las otras repúblicas hispano-americanas. Más tarde es cuando vienen los historiadores, los moralistas, los novelistas los críticos, los filósofos, y los publicistas. Sin embargo, to

do ha habido en México, y parece que el campo de la inteligencia ha sido tan fecundo en este país, como lo son sus llanuras, sus valles y montañas, en ricos productos naturales.

Nuestro intento en este primer artículo es simplemente probar - que en la Nueva España no hubo literatura, ya que la literatura mexicana es de ayer, y que México ha progresado rápidamente en el cultivo de las letras. Después podremos examinar cual ha sido la marcha de esta naciente literatura, cual su estado actual y su porvenir, así como las causas que deben influir en ella y darle un carácter original hasta donde es posible la originalidad de las literaturas en un siglo en que la humanidad se presenta en todas partes bajo un aspecto casi uniforme, y que , la civilización casi asimila a todos los pueblos de la tierra".

Francisco Zarco, "Estado de la literatura en México", La Ilustración Mexicana, Tomo III, México, 1852, Imprenta de Cumplido, pp.- 5 a 8.

LA LITERATURA NACIONAL

"La literatura es la expresión del estado de la civilización de un pueblo, ha dicho el célebre escritor español D. Mariano José de Larra, y esta verdad se pone de manifiesto en la literatura de México. La literatura es, no sólo el termómetro de la civilización, sino el reflejo de la historia de los pueblos. Es como la voz inmortal de las grandes catástrofes y de las transformaciones seculares, es el acento expresivo de los sacudimientos y de las revoluciones, que resuena desde los siglos más remotos - hasta la más remota posteridad.

Las letras en el rico, floreciente y libre imperio azteca, recibieron en el siglo XV el tremendo golpe que había de ahogar para siempre en la noche del olvido, los cantos de nuestros ascendientes.

La más sangrienta de las revoluciones, la más estruendosa y memorable transformación, la conquista, borró con todo el poder de una nación guerrera los jeroglíficos mexicanos, y catea de los soldados de Cortés lanzó al espacio en espirales de humo el inestable tesoro de la literatura primitiva.

La raza invasora edificó sobre cenizas, destrozando en su avance cuanto pudiera revelar la vida del pueblo conquistado; y no contentos los conquistadores con la tala de los movimientos, -- con borrar las costumbres y las tradiciones, se atrevieron a -- arrancar el buril de las manos de la historia para lanzar al olvido todo traza de valimiento de los vencidos.

La literatura española venía a implantarse con las nuevas costumbres de la raza mixta, y la nueva aurora de la vida intelectual.

tual de México tenía por sol al siglo XVII de España, en que reinaba la hinchazón, la puerilidad y la perversión del gusto.

Y si en España, donde el poeta bebía inspiración en las fuentes vírgenes de la tradición, de las glorias y de los recuerdos, teniendo auditorio propio y propias glorias, se contagiaban los más esclarecidos ingenios con la gangrena del mal gusto y la decadencia de las letras, ¿qué sucedería en México, donde el poeta no tenía misión que llevar, ni glorias que cantar, entre los vagos recuerdos de las generaciones que se perdía, y la nueva forma de la sociedad naciente, restos de una raza dominadora -- que subyugaba imponiendo con el poder del vencedor, la fe, las costumbres, el idioma, y las letras del pensamiento?.

Así pasaron los siglos XVII y XVIII, sin más asomos de literatura que coplas insustanciales de asuntos frívolos, alabanzas de carácter puramente místico, casi la única senda abierta al pensamiento, controversias en los colegios sobre asuntos de muy poca importancia y en los que no escaseaban desahogos vergonzosos y ridículos.

El estudio de las bellas letras era considerado, todavía en el siglo pasado, como un juego de ingenio, como un pasatiempo despreciable y de ninguna utilidad. No se concebía al poeta sino como el hombre que sabe hacer reír, como el saltimbanqui que sabe hacer suertes; de manera que era ajeno a toda gravedad e incompatible hasta con la posición social, entretenerse en cosas de literatura, bagatelas propias de estudiantes y de ingenios frívolos.

No por esto faltaban talentos que bajo la influencia de época mejor, hubieran sobresalido en grado eminente, pues apareció -- Arreola en Guanajuato, Muñoz de Molina, admirable improvisador-

que podía hablar tan de corrido en verso como en prosa, y por último, Sor Juana Inés de la Cruz, monja del convento de San Gerónimo.

Las obras de esta fecunda poetista, son un testimonio de la implantación de la literatura española con todos sus vicios, hinchazón y gorgorismo, si bien es preciso reconocer las dotes de un ingenio superior y extraordinario en esta monja, que llegó al más alto grado de erudición y cultura en su época.

Al siglo XVIII pertenece nuestro gran Ruiz de Alarcón, pero es bien sabido que floreció en España, donde la envidia y la baja-za amargaron tanto los días de este ingenio mexicano, nacido en Taxco, hoy invocado universalmente como cimiento y lumbrera del teatro español.

Florecieron también el padre Alzate, Amable, Velázquez, Clavijero, Ganancia, Mendoza, Gama y otros varios; pero ya en esta época, el movimiento intelectual, ensanchando su esfera de acción y elevándose más, se lanzaba en busca de lo desconocido, investigaba, estudiaba, recopilaba los apuntes de la historia y daba un paso en el terreno de las ciencias.

A las décimas glosadas, alvillancico, al estribillo, a la loa y a la jácara, sucedían las traducciones de la Iliada de Homero por el P. Alegre y la Eneida de Virgilio por Larrañaga.

Aunque la restauración de las letras se verificaba en España mediados del siglo XVIII con Iriarte y Moratin, y ya el soplo de la reforma difundiera la luz de las ideas nuevas, y el empuje de la gran revolución abriera un ancho campo de literatura moderna; aunque ya la Inglaterra y la Alemania abrazaban ansio-

sas la libertad de pensamiento, España que seguía siempre de lejos el espíritu reformista, no podía romper los diques, ni de la tiranía religiosa, ni de la tiranía política; y el progreso-intelectual, en reducido campo, satisfacía su anhelo en la esfera de la imaginación y la poesía, sin penetrar en el terreno ve dado de la verdad razonada y la filosofía. De aquí la multitud de poetas del parnaso español, y el cortísimo número de los pro sistas y escritores filósofos, con excepción, se entiende, de Cervantes, de Solís y de Mariana.

De manera que la España del siglo XVIII, no podía transmitir a sus colonias el movimiento literario de Europa; y los escritores mexicanos de principios de este siglo, si bien con dotes y con ingenio, eran presa del marasmo de la Colonia, ya no sólo por la maliciosa lentitud que procuraban los dominadores oponer al desarrollo intelectual, sino por la dificultad de la comunicación directa con las naciones que iban a la vanguardia del progreso humano.

Todavía en la tercera década de este siglo, el poeta era considerado como un extraño y ridículo, sobre el que caía el escarnio de lo que en México se llamaba nobleza y aristocracia. El carácter distintivo que los aventureros enriquecidos dieron a nuestra sociedad, era el de una riqueza ostentosa y de mal gusto: riqueza oligárquica, cuyos blasones eran la vajilla de plata maciza; y el nombre de poeta sonaba como sinónimo de pobre y necio en aquellos altos círculos.

La poesía, reducida a un corto límite vergonzante y humilde, aparecía atrás del anónimo; y los poetas mismos no osaban levantar el vuelo, sino que, en lo general, ensayaban su ingenio en asuntos triviales, en piezas fugitivas, y como dando a sus tareas -

el carácter de mero pasatiempo; y no obstante, sobresalían entonces D. Francisco Sánchez de Tagle, como émulo de Fray Luis de León y de Rioja, aparecían composiciones sin firma de D. Juan Lacunza, de Barquera y de Bustamante, y de Lizardi, escritor bajo el seudónimo de "El Pensador Mexicano", seudónimo que en esta época parecería pretensioso y pedante, pero que en los tiempos a que nos referimos no dejaba de ser la expresión del estado de las letras en México, si se atiende que Lizardi con el valor de Larra y la intención de Cervantes, en medio de la rudeza de su estilo, puso, el primero, el dedo en las llagas sociales con sus escritos, en los que sobrevivirá la intención filosófica, a despecho del estilo que condena el buen gusto.

El título de la primera reunión literaria dará también idea de lo lejos que estaban los poetas de esparcirse en los campos vastísimos de la inspiración y el progreso intelectual. Predominando el género bucólico, y circunscrita la poesía influenciada ya hacía mucho tiempo en España por la poesía italiana, y por los musulmanes, se llamó la primera academia la "Arcadia Mexicana", y Fray Manuel Navarrete, Ochoa y D. Francisco Ortega tienen en sus obras marcada la índole de la literatura nacional; Navarrete escribía hasta diez y seis odas a las flores de Clorila y once a la pollita de Clorí, otras tantas a la música de Celia: sobre un mismo asunto escribía: "Jugueteillo 1o", "Jugueteillo 2o.", etc., o a "Clorí y Silvio comiendo duraznos" o "Endechas al canario de Celia".

Como una muestra de los resabios del mal gusto, se lee al frente de las obras de Navarrete, impresas en París, con el título de "Prólogo ingenuo", una décima tabernaria y asquerosa.

Pero Ortega, saliendo ya del círculo mezquino de sus contemporáneos, se elevaba a otros asuntos, y abría la senda de los estudios serios, de las obras clásicas, ya en la paráfrasis, en los asuntos sacros, ya en la epopeya, al primer soplo de la libertad y de las glorias nacionales, o ya en fin, traduciendo a Lamartine.

En las poesías de Ortega empezaba a sentirse el ensanche de la poesía nacional, y en una colección publicada por Ojeda en 1839 hay exquisita variedad en los asuntos, figurando entre ellos la crítica, que en todas las épocas de decadencia literaria ha sido la precursora del buen gusto y del renacimiento. El P. Ochoa fue inimitable en el epigrama.

Las altas dotes literarias de D. Francisco Manuel Sánchez de Tadeo, le hacían digno de presidir el movimiento y el progreso de las letras; pero aun no estaba generalizada la idea de la importancia y su desarrollo, y el mismo poeta, se resiente de ello en el desaliño de algunas de sus composiciones ligeras.

Gorostiza en más fecundo terreno, floreció en el teatro, y dejó impercederos monumentos de su ingenio en "El amigo íntimo", en la comedia "Contigo pan y cebolla", y en otras cuyo apogeo vio el teatro español.

La literatura, vegetando apenas a la sombra de la calma bochornosa de la Colonia, enmudeció repentinamente en 1810. La revolución gloriosa que había de cambiar la faz de México, sofocó con sus detonaciones y su sangre los nacientes impulsos de las bellas letras, durante once años. El destino preparaba desde entonces el desarrollo intelectual, vasto campo de la emancipación y de las libertades públicas.

El viento que arrojaba de nuestras playas al último de los vi--
reyes y disipaba las nubes vespertinas del régimen colonial, --
llevando hasta la historia el himno del combate, abría a las mu
sas mexicanas los anchos horizontes de la poesía, y ofrecía, --
por primera vez a los vates oprimidos por tres siglos, la trom
pa épica para cantar las glorias de la patria.

Pero no había de ser esta todavía la época del desarrollo de --
nuestra literatura. Conmovidamente profundamente la sociedad por la
revolución de 1821, México aun no entraba de lleno al goze de -
todas las ventajas conquistadas con la Independencia: la políti
ca comenzó a llenarlo todo y a sembrar divisiones, odios y con
troversias: los mismos héroes de la patria veían empañarse el -
brillo de su gloria al influjo de la política; y la lucha de --
las ideas viejas con la luz de la revolución salvadora, engen
draba el malestar de las sociedades.

Era necesario que México acabara de disipar las sombras del co
loso dominador, interpuestas entre la nación joven y la ilustra
ción europea; era preciso el libre curso de los colonos, la - -
apreciación justa del bien conquistado; y destruir definitiva--
mente las trascendentales consecuencias de la dominación enseño
reada por tres siglos.

Como síntomas precursores de la transformación, aparecieron los
periódicos El Observador y La Minerva en los que se leían las -
producciones de Tagle y del esclarecido ingenio de José María -
Heredia.

Escribían entonces, Ortega, Lacunza, D. José María, Calderón --
Fernando, Olaguíbel, Carpio, Pesado y Couto; y ya en 1829 la li

teratura nacional comenzaba a venir de una esfera más amplia y de porvenir.

Aparecían también D. Andrés Quintana Roo, guiando a la juventud estudiosa por el buen sendero, dándole a conocer a Martínez de la Rosa en su arte poético, que fue en México la primera obra de este género que precedía al buen gusto.

El arte poético era acogido con entusiasmo por Prieto, por Payno, por Manuel Tossiat Ferrer, y por Rodríguez Galván, y se fundó la Academia de San Juan de Letrán en 1836. En esta útil institución florecieron, además de los arriba mencionados, Alcaraz Arango y Escandón, Casimiro Collado, Navarro, Lafragua, Esteva, Los Orozco y Berra, Segura y otros muchos.

En la década que terminaba en 1850, la Academia de San Juan de Letrán cosechaba sus más óptimos frutos: brillaban D. Fernando Calderón y Rodríguez Galván, y vio México por primera vez las ediciones de semanarios de literatura como El Mosaico, El Liceo Mexicano, y especialmente El Museo, que es una preciosa colección de producciones literarias, y que revelaban desde entonces el porvenir de la literatura nacional.

En 1851 se fundaba el Liceo Hidalgo, reanimando el espíritu de asociación literaria, y aparecían D. Francisco Granados Maldonado, D. José Sebastián Segura y D. Vicente Segura, los hermanos D. Fernando y Manuel Orozco y Berra, D. Francisco González Boca negra, D. Marcos Arróniz, D. Luis G. Ortiz, D. Florencio Ma. -- del Castillo, D. Francisco Zarco y otros varios, a cuyo lado tu vimos el gusto de dar nuestros primeros pasos en la senda literaria.

Podemos señalar otra década hasta 1860, en la cual se preparaba el movimiento y surgían empresas literarias en más grande escala.

Aparecían editores como D. Juan Navarro, D. Cipriano de las Cagigas y D. A. Boix, que hacían jugar las presas mecánicas, y -- circulaban con profusión nueva entonces multitud de publicaciones, ya en forma de semanarios de literatura, o ya como bibliotecas que abrazaban un conjunto de materias. Tales era La Semana de las Señoritas Mexicanas, La Civilización, La Biblioteca-- Nacional y Extranjera, La Biblioteca Universal y la Económica, -- de D. Vicente García Torres. De la antigua y constante imprenta de Cumplido salía La Ilustración Mexicana, acogida con general aceptación, y que forma hoy una obra preciosa de cinco volúmenes.

De la misma manera que en 1810, la literatura nacional enmudeció con la guerra extranjera y durante los cuatro años del Imperio, a excepción de algunos enérgicos desahogos patrióticos lanzados por la noble indignación de los vencidos, la prensa nacional -- no volvió a reproducir casi nada notable.

Pero con la restauración de las libertades vino el renacimiento de las letras, abriendo una nueva era de verdadero progreso intelectual, y por primera vez en la República se nota el sorprendente movimiento literario que agita hoy a todos los hombres de letras. La prensa en México presenta un aspecto de vida y de -- animación muy notable, y bastará a nuestro propósito indicar só lo algunas de las muchas publicaciones que han visto la luz en la nueva era política.

Sin mencionar el extraordinario número de periódicos políticos en mucho superior al de cualquier otra época, se han dado últimamente a la luz otras muchas publicaciones literarias que hacen ciertamente honor a la República.

Se han publicado, sobre todo, algunas obras de gran mérito literario y científico que merecen un lugar preferente en la bibliografía. Tales son los trabajos del Sr. D. Francisco Pimentel y los del Sr. D. Manuel Orozco y Berra, cuyo nombre es honra de México, pues de una de sus obras se han hecho traducciones en Alemania.

Se han publicado también las poesías de D. José Sebastián Segura, las de Joaquín Téllez, las de Casimiro Collado, las de Emilio Rey, las de Rivera y Rio, las de Manuel de Olaguibel, las de Antonio Plaza y otras muchas obras originales que renunciamos a enumerar por no hacer demasiado largos estos apuntes, que no han tenido otro objeto que dejar consignada en estas líneas la primera época verdaderamente floreciente de las letras en México.

¡Ojalá que esta fuente de vida y de prosperidad de la patria no sean jamás cegada por la destructora y aborrecida mano de la guerra civil!"

José T. Cuéllar, "La literatura nacional", El Artista, Tomo III, México, 1875, Imprenta de Díaz de León y White, pp. 209 a 213.